

MISTERIO FANATISMO INTRIGA AMOR MUERTE



La Máscara de

Fu-Manchú

POR

SAX - RÖHMER

ES LA SENSACIONAL NOVELA

QUE COMENZARÁ A PUBLICAR

“BOHEMIA”

EL PROXIMO NUMERO.

La Máscara de Fu-Manchú

Fué descubierta por un orientalista inglés en una tumba pre-histórica, junto con la “Espada del Profeta”, llamada “La Espada de Dios” .. Creyentes misteriosos roban la caja verde donde están encerradas las reliquias a las que atribuyen dones excepcionales. Están dirigidos por un jefe diabólicamente astuto, que posee poderes misteriosos.

La Máscara de Fu-Manchú

Los mejores detectives de Scotland Yard se ponen en movimiento para descubrir los ladrones de la reliquia y los asesinatos invisibles que se suceden a cada momento.

Un credo religioso se extiende entre todos los pueblos de Oriente.

En Este peligro: amenaza una guerra espantosa ..

La Máscara de Fu-Manchú

Tiene en cada párrafo una emoción sensacional... Rostros amarillos y miradas oblicuas que espían en cada rincón y perfumes que adormecen y matan...

MISTERIO FANATISMO INTRIGA AMOR MUERTE

Bohemia



ALICIA
GUERRERO

CUATRO CASAS

ABONE SU RECIBO ANTES DEL
PROXIMO DOMINGO

Para que no pierda ninguna de las cuatro oportunidades del mes de Junio, participe de los sorteos de los domingos 5, 12, 19 y 26.

"El PAIS" distribuye sus casas con el solo objeto de estimular al lector, y difundir la cultura por medio de sus columnas.

Las informaciones más instructivas, más amenas y más interesantes, las encontrará siempre en "EL PAIS".

SUSCRIBASE HOY

Las casas fabricadas por "EL PAIS", tienen jardín, portal, sala, dos habitaciones, baño intercalado, con todos sus servicios completos, saleta de comer, pantry, cocina, patio y trapatio, con todos sus techos monolíticos, y están situadas en la Calzada de Columbia esquina a Orfila, casi frente al colegio de Belén. Le pasan los aguaguas por el frente y los tranvías por el fondo.

Al suscriptor que posea terreno propio, en cualquier lugar de la República, le será contruida la casa a su elección, invirtiendo a este fin, el importe íntegro de lo que cuestan las casas con su terreno, que sortea "EL PAIS".

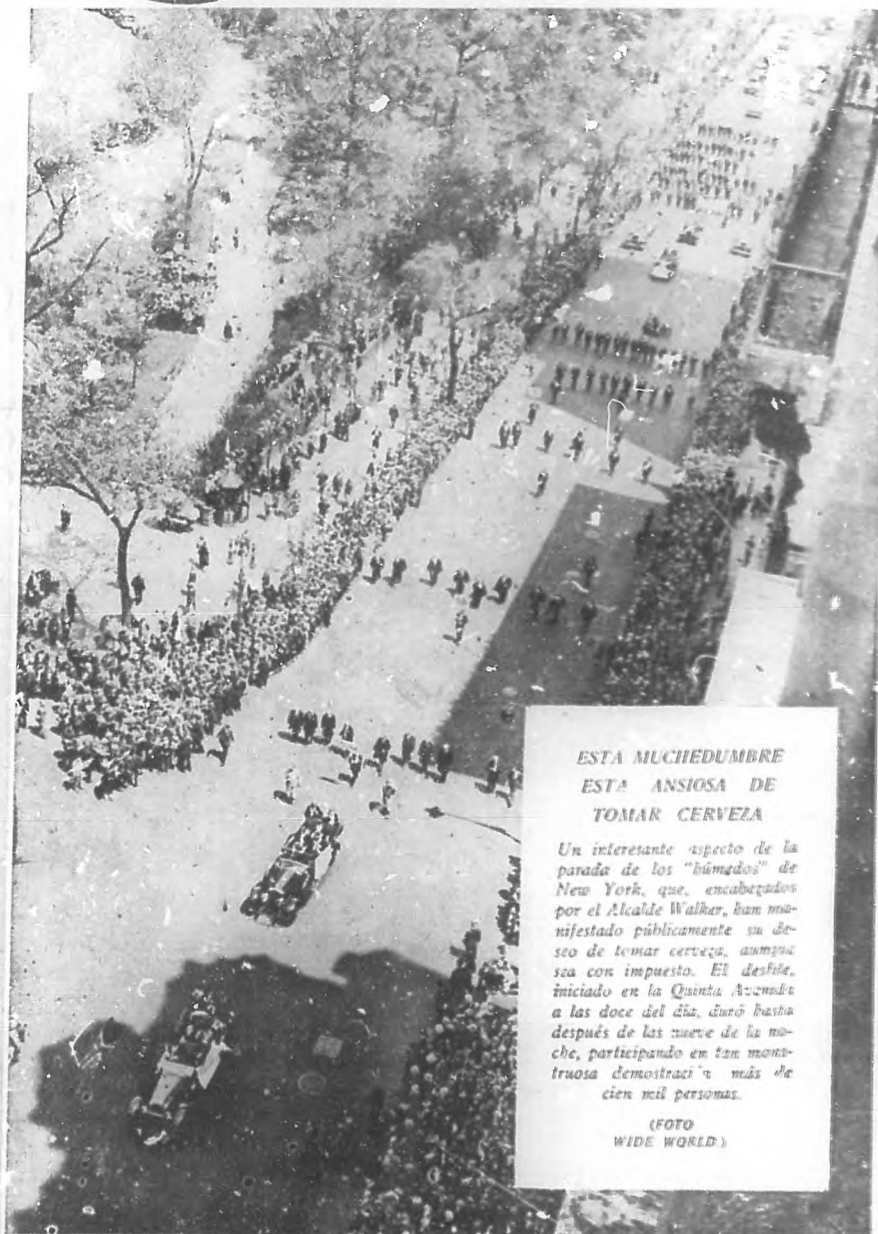
\$ 250.000 INVERTIMOS EN 48 CASAS PARA DISTRIBUIRLAS
A RAZON DE CUATRO MENSUALES

De 8 a.m. a 8 p.m. — Teléfonos: M-7924, M-7723, M-7724.

Bohemia

LA HABANA
JUNIO 5
DE 1932

Sociedad Económica
BIBLIOTECA
de Amigos del País



ESTA MUCHEDUMBRE ESTA ANSIOSA DE TOMAR CERVEZA

Un interesante aspecto de la parada de los "búlgaros" de New York, que, encabezados por el Alcalde Walker, han manifestado públicamente su deseo de tomar cerveza, aunque sea con impuesto. El desfile, iniciado en la Quinta Avenida a las doce del día, duró hasta después de las nueve de la noche, participando en tan monstruosa demostración más de cien mil personas.

(FOTO
WIDE WORLD)



ESTA MUCHEDUMBRE

TOMAR CERVEZA

Un interesante aspecto de la parada de los "húmedos" de New York, que, encabezados por el Alcalde Walker, han manifestado públicamente su deseo de tomar cerveza, aunque sea con impuesto. El desfile, iniciado en la Quinta Avenida a las doce del día, duró hasta después de las once de la noche, participando en tan monstruosa demostración más de cien mil personas.

(FOTO
WIDE WORLD)

CUATRO CASAS

ABONE SU RECIBO ANTES DEL
PROXIMO DOMINGO

Para que no pierda ninguna de las cuatro oportunidades del mes de Junio, y participe de los sorteos de los domingos 5, 12, 19 y 26.

"EL PAIS" distribuye sus casas con el solo objeto de estimular al lector, y difundir la cultura por medio de sus columnas

Las informaciones más instructivas, más amenas y más interesantes, las encontrará siempre en "EL PAIS".

SUSCRIBASE HOY

Las casas fabricadas por "EL PAIS", tienen jardín, portal, sala, dos habitaciones, baño intercalado, con todos sus servicios completos, saleta de comer, pantry, cocina, patio y traspatio, con todos sus techos monolíticos, y están situadas en la Calzada de Columbia, a O.C.M. 2551 frente al colegio de Belén. Le pasan las guaguas por el frente y los tranvías por el fondo.

Al suscriptor que posea terreno propio, en cualquier lugar de la República, le será construída la casa a su elección, invirtiendo a este fin, el importe íntegro de lo que cuestan las casas con su terreno, que sortea "EL PAIS".

\$ 250.000 INVERTIMOS EN 48 CASAS PARA DISTRIBUIRLAS
A RAZON DE CUATRO MENSUALES

De 8 a. m. a 8 p. m. — Teléfonos: M-7924, M-7723, M-7724.

Muchos hombres se escudan en el sagrado nombre de "padre" para imponer a sus hijos las más absurdas e injustas tiranías. Ellos no comprenden que en el alma de los hijos también florecen aquellas cosas hacia las cuales una fuerza superior a la autoridad paterna, les lleva a la efimera de sus sentimientos.

El gran escritor francés, relata uno de esos casos. Un hombre impone a su hija todos los caprichos, contradiciendo su innato sentir... pero en el momento más culminante de una imposición, ella se rebela. Y entonces aparece una verdad terrible...

ILUSTRACIONES
DE CARLOS



UNA
MORFIA

El señor Lherbier oprimió el botón de un timbre eléctrico. Un viejo criado apareció.

—Dígame a la señorita que venga a hablarme—ordenó el señor Lherbier.

Detrás de su vasto burdel se encontraba una habitación donde todas las cosas estaban metódicamente en su lugar. El señor Lherbier permaneció sentado, esperando solemnemente como un juez. La luz amarillenta de aquella tarde brumosa alumbraba su semblante frío.

Entró una muchacha rubia, bonita, de una gracia delicada y espléndida, pero casi anulada por un vestido demasiado austero, el peinado amontonando los cabellos en un extraño moño pasado de moda y, sobre todo, por su actitud oprimida y tímida, casi de miedo.

—Paure... ¿usted me llamó?

El señor Lherbier, sin hablar, la miraba. ¡Cómo se parecía a su madre!... Sí, cada día se parecía más. Hasta desprovista de todos los artificios de coquetería que su madre amaba tanto, se parecía a ella. Al fin, el señor Lherbier movió los labios:

—Siéntate, Ana María. Tengo que hablarte.

Ella obedeció. El esperó un rato, satisfecho de verla así cohibida, como lo estaba siempre en su presencia. Luego prosiguió, con su voz seca y lenta:

—Te he llamado para decirte que el señor Lenormand me ha pedido tu mano.

Ella se alarmó. Con un gesto, él le impidió hablar.

—Le he dado una respuesta favorable—continuó en el mismo to-

no.—El señor Lenormand es, bajo todos los aspectos, un partido conveniente para tí. Lo conozco desde hace mucho tiempo; es un hombre serio, suficientemente rico, de existencia irrefragable. Te felicito sinceramente por haber sido elegida por un hombre tan valioso. Tu unión con él será el mejor de los matrimonios.

El rostro de Ana María había cambiado de color varias veces.

—Pero, padre... es imposible—balbuceó la muchacha.

—¿Imposible? ¿Qué quiere decir eso?

—El señor Lenormand tiene mucha más edad que yo... Y apenas lo conozco... O mejor dicho, lo conozco bastante para saber que no me gusta... que no lo amo... que no lo amaré nunca...

—¿Qué dice Ana María? ¿Crees que te he llamado para oír esas chiquilladas? Lo que deseo es tu felicidad; y no permito que dudes de mi intención. Se te presenta un partido excelente y quiero que lo aceptes.

—Pues yo no quiero—contestó la muchacha, cuya contrariedad la invadía de una rebeldía inusitada.—Siempre lo he obedecido a usted, padre, siempre he vivido sumisa, pero ahora...

—¿Tanta desobediencia me asombra—interrumpió la voz severa del señor Lherbier.—No olvides que mi deber es mandar y el tuyo obedecer.

—¡Habla duramente. Semejante resistencia, a la cual no estaba habituado, lo irritaba.

—¡No quiero!—gritó nuevamente la muchacha.—Hasta ahora he aceptado todo, pero esto no lo acepto de ninguna manera.

—¿Dices que has aceptado todo? ¿Qué has aceptado?

—Ser dominada, contrariada en mis gustos más insignificantes, en mis placeres más inocentes... He tenido una infancia y una adolescencia de esclava, sin alegrías, sin ternura sin afectos, sin la más inofensiva libertad, entre una institutriz rigurosa y tacaña, padre, que no me veía nada más que para reprenderme. Todavía ahora que soy una mujer, tengo que obedecer sus órdenes, no puedo usar un vestido ni hacerme un peinado a mi gusto, tengo que darle cuenta minuto por minuto del empleo de mi tiempo, no puedo ver otras amigas que las que usted me permite que vea, no puedo ir a los lugares donde usted no quiere que vaya... ¡Todo eso me es igual! No me importa vestirme y peinarme ridículamente; pero no quiero casarme con un hombre a quien no amo. Quiero casarme con el hombre que me agrade. Quiero vivir. Usted no tiene derecho a prohibirme que viva...

Hablaba con energía, animada, encendida. Jamás el señor Lherbier la había visto así.

—Le prohibo que me hable en ese tono—dijo el hombre colérica y friamente.—Me doy cuenta que usted no está educada aún con bastante severidad, puesto que sus instintos de rebeldía no han sido dominados y que, como su madre...

El se interrumpió. La muchacha se había erguido, muy pálida, replicando:

—¡No quiero que me hable usted de ella! Usted la detestaba, no lo ignora. ¡Haga el favor de no hablarme de ella!

Después, Ana María no dijo una palabra más y se marchó. El señor Lherbier se quedó tembloroso de furor y de indignación. ¡Ah, indudablemente, la madre y la hija eran iguales! Evelina, Ana María... dos rebeldes, dos ingratas, dos coquetas, dos viciosas... Esa escena evocaba para él la

amargura inagotable del pasado, los años de celos, de iras, de sufrimientos que había vivido al lado de aquella Evelina seductora y ligera, con quien se había casado para rodearla de comodidades, pero también para someterla a su voluntad, para imponerle sus gustos, su ideal de vida rígida, su dominación e indulgencia... y que se había rebelado, que había sacudido el yugo, que lo había traicionado abominablemente. Por conveniencias mundanas y obstinación de orgullo, él no se había divorciado. Evelina había muerto después de diez años de matrimonio, dejándole una hija, Ana María, la cual él estaba naturalmente convencido que no era hija suya. Sin embargo, había conservado a su lado a aquella niña que llevaba su nombre, la había hecho educar bajo sus ojos, un poco por austero espíritu de caridad y más por oscura intención de revancha: los malos instintos de la madre, aquella coquetería, aquella inclinación al placer que él había detestado tanto, sabría combatirlos y destruirlos en Ana María, para hacer de ella una mujer seria, grave, que pensara únicamente en sus deberes. Y había fracasado... He ahí cómo ella lo recompensaba... Pero no se dejaría vencer, sabría dominarla.

Se calmaba poco a poco. La generosidad de su manera de obrar lo impresionaba vivamente. Había cumplido siempre con su deber—y hasta se había excedido en este punto—con respecto a la madre primeramente, y después con la hija. La ingratitud de ambas había resaltar más aún sus méritos.



Tocaron la puerta el criado entró trayendo una carta sobre la cual el señor Lherbier vio su nombre escrito por la mano de Ana María.

—Es de parte de la señorita, que desea salir con su maleta—dijo el criado.

El señor Lherbier, sorprendido, desgrasó el sobre y leyó:

—Me voy. No volveré jamás. Yo sé que usted no es mi padre. Fue la terna criada de mamá quien me lo dijo. Cuando yo me sentía demandado acostumbrada al lado de usted, iba a ir a acordadas para hablarle de mamá. ¡Pobre mamá! Usted se torturó, la sometió a una horrible tiranía, la volvió casi loca de fastidio, de dolor, de angustia... Lo mismo ha hecho usted conmigo. Me convertí a su lado para vengarse conmigo. Usted quiere condenarme a un matrimonio que me haría tan desdichada como lo fué mi madre. No lo acepto. Me marchó como se marchó mi madre. Poseo las joyas de ella, las venderé para tener algún dinero, y después trabajaré. Vivirá la tía.

ANA MARIA

El señor Lherbier se quedó estupefacto.

—¡Ah, las miserables, las dos miserables!—murmuró.—Tal madre... tal hija...

Pero de repente, su ira se apaciguó. Las frases escritas por Ana María, aquellas frases pueriles e indignadas, estigmatizadas por su manera de hablar, lo inquietaban. Reflexionó. Se sintió asaltado por unas impresiones que nunca había experimentado. Volvió a ver en su mente a aquellas dos mujeres grasosas, alegres, palpitantes de vida... Evelina, Ana María...

Y comprendió de pronto, con un horror tal, ahora ineficaz, que él había sido su tirano, que sus rebeldías, sus faltas y desdichas eran causadas por él, y comprendió también que en el mundo hay criaturas para quienes no se ha hecho la austeridad y que saben admitir el deber cuando se lo sugieren sonriendo.

Frederic-Boutet

UN día, Apeximov, cajero de Centrosyoyuz, en Moscú, de origen burgués, fué enviado a un pueblo persa, entre las verdosas montañas, a fin de que ayudara al agente general de esta organización, nombrado Khalivine. No citaremos el nombre de la localidad, por creerlo innecesario.

Apeximov encuentra en una oficina abandonada láminas de hierro y de metal blanco, dos cajas de clavos, alambre dos viejos "samouvars" y ligeros Calderos de los que ha desaparecido el esmalte.

El portero persa, que desempeñaba a la vez el oficio de doméstico y de asesor, abre el traductor y de consejero, abrió todas las gavetas de una mesa, para demostrar que nada había en ellas. En seguida, tras de limpiarse la nariz con la palma de la mano y servirse también en esta ocasión, se las mangas de su túnica, hace una reverencia a su nuevo jefe.

En cuanto a Khalivine se decía que se encontraba de caza por los bosques cercanos y que no tenía gran prisa por volver.

Una cocinera requetona, alimentó a Apeximov con arroz y carne asada y el persa trajo del mercado a su vez, pañales de formas complicadas. Apeximov, una vez satisfecho su apetito, se puso en pie, pensando que ya está preparado para reemplazar a su jefe ausente. Y habiéndose forjado tal idea, tomó al persa y se dirigió con él al bazar, para traher conocimiento con los mercaderes.

UN RUSO ENTRE LOS PERSAS



da, y a veces va en dirección distinta a aquella en que se le envía y da en un blanco que no se buscaba.

Al día siguiente, Apeximov se dispone a volver al bazar; el persa le suplica que no lo haga:

—Su Excelencia tiene la desgracia de parecerse mucho a un armenio, y entre nosotros estas gentes son muy bien queridas... Nosotros somos un pueblo vergativo, "saab"... Usted hará mejor en no ir...

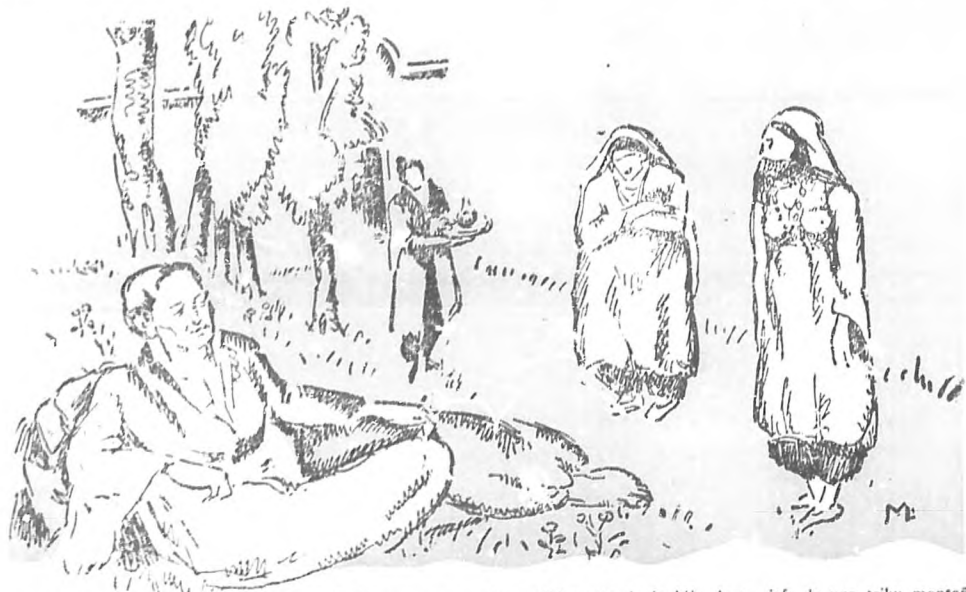
Apeximov no contesta, se aprieta el cinturón y se encamina hacia el bazar. Un persa de gran talla, armado de un... tiene puñal le salta a las espaldas y le arroja contra la calle. Apeximov golpea a su adversario sobre la nariz, le sujeta, y habiéndose levantado, arranca el arma de manos del hombre. El pueblo acude a ayudar al persa. Acompañado por los gritos y gesticulaciones, Apeximov encamina a su traductor otra vez arte el Gobernador.

Esta vez, amén contempla largamente el puñal y hace un signo a su escribano, que saca una pluma.

—Vete en paz,—dijo el Gobernador.—Los habitantes te tonan por un armenio y quieren hacerte percer. Te parecen físicamente mucho a un armenio, pero yo hare que tal confusión cese.

Apeximov jura en voz baja, y se retira.

Los rumo es públicos decían que Khalivine se había enamora-



Allá se tropezó con un gran grupo de hombres y de bestias, sombras negras que parecían representar las bellezas orientales. Brillaban y se apretaban contra los muros. Deambulando, se daba apenas cuenta del espectáculo que lo rodeaba, y comprendía su propia impotencia para interpretar los sentimientos de los demás. De pronto, un hombre sintiéndose incapaz de resistir aquella situación tirante hace un disparo contra Apeximov, apuntándole mal. La bala rompió una olla y entonces todos comenzaron a gritar, como si le hubieran dado fuego al bazar por los cuatro costados.

Apeximov sale de la sombra en que se encuentra, se llena de furor, coge a un persa por la muñeca y le exige en alta voz que lo conduzca delante del Gobernador. El otro intenta desaparecer de la escena quiere correr pero no puede porque sus babuchas le hacen lucir ridículo como una vieja mujer.

El Gobernador se paseaba por el jardín, cerca de un muro, entre cuyas flores se leía el nombre de "Shahin-Shah". Fue una un tabaco y mientras tanto soñaba cómo se las arreglaría para desangrar, por quincea ve; a la provincia que se había confiado a su cuidado. Cerca de él, se veía una muleta amarilla y usada. Contenía todos los archivos y documentos oficiales.

El traductor, confuso, se puso a saludar al Gobernador. A los dos días después de haber mencionado al abuelo y a la abuela, otro abuelo y a la otra abuela, al padre y a la madre del funcionario, se disponía llegar hasta los tios. Pero Apeximov se puso a jurar, y el Gobernador dijo inmediatamente que el incidente del bazar había sido sólo una quivocación.

—¿Cómo Apeximov puede saber que dispararon precisamente contra él? Una bala vuela sin rumbo después de haber sido lanza-

do perdidamente de la hija de un jefe de una tribu montañesa, e instalado en las alturas, se dedicaba a la guerra, olvidando de este modo su vocación comercial. Apeximov le envió cartas, sin recibir jamás respuesta.

Apeximov, cuyo cuerpo se delibitaba, se privaba de alimentos, dejando adelgazar su vientre: los gusos azucarados y las legumbres en vinagre, le producían náuseas.

La primavera persa se abrió con espléndido colorido en que tomaban también parte un noble, tomo de tapices que brillaba en lo alto de los balcones los días festivos.

Raros huéspedes venían a ver a Apeximov y le ofrecían el "Kebab", y una clase especial de golosinas en que se notaba el emplec del jabón de buena marca. Los visitantes eran en su mayoría comisionistas, y uno de ellos, dándole palmaditas al dueño de la casa sobre las rodillas y las espaldas, le decía:

—El inglés te envolverá, ¡oh, saab! ¡Esa es la verdad! el alemán no te tenderá la mano por la tarde, si has comido con él por la mañana, ¡oh, saab! ¡Eso es así! el ruso recordará durante diez años la hospitalidad que le ha sido ofrecida.

Todos los asistentes reían, haciendo moverse descompasadamente sus negras y largas barbas.

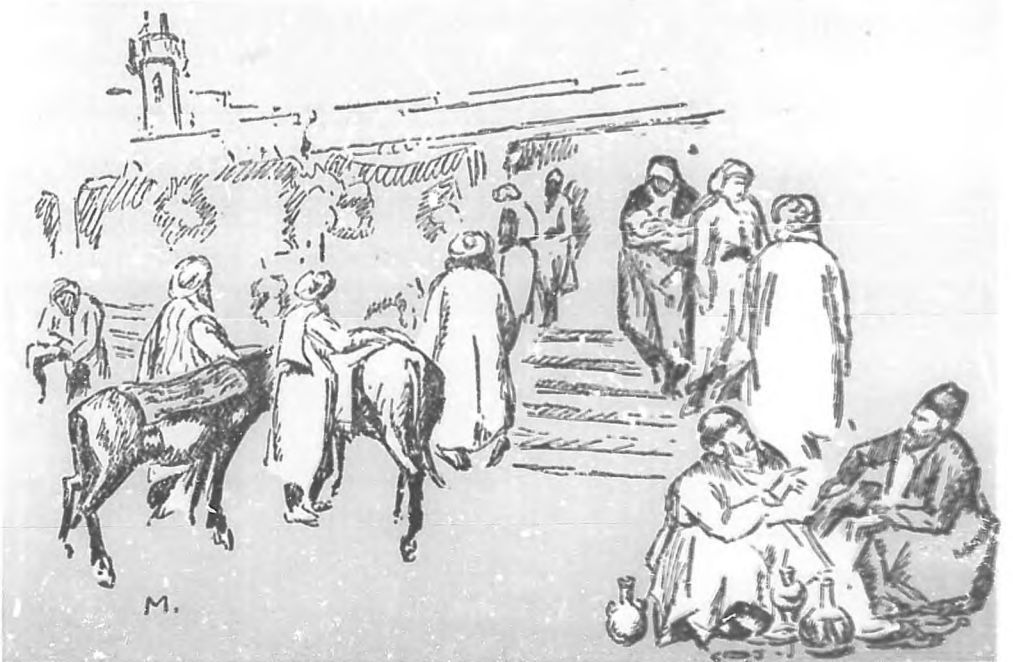
Así vivía Apeximov, habiendo perdido por completo el recuerdo de su vocación comercial. El Gobernador había enviado un mensajero a... pueblo. Dos tambores seguían al primer hombre, un gran escándalo. El mensajero había anunciado que el poder ruso no era... aunque se parecía, que por esta razón quedaba formalmente prohibido apuñalearlo, sea o disparar contra él.

Nikolai Tikkonov es uno de los más famosos escritores y poetas jóvenes de la Nueva Rusia. Sus poemas "La Horda" y "El Hidromiel" son recitados y aprendidos de memoria. Su primer cuento, "La Cabeza Arrancada", hizo sensación y publicó un libro de viaje del que se han impreso varias ediciones: "Descripción de un viaje". Le atrae el Oriente, sobre todo, el Turkestán y sus costumbres. El opina que la Ucrania debe ser el territorio donde se afirme el porvenir de Rusia. De sus facultades narrativas, su conocimiento de las costumbres orientales ofrece buena prueba: este cuento, el primero que se publica en castellano.

(ILUSTRACIONES DE MELA MUTER.)

Después de tal día, todo el mundo se daba a Apeximov con igual respeto que si se hubiera tratado de un Ministro, y Apeximov se usaba los días enteros en la casa, ejercitándose con ayuda de su traductor, en los juramentos y maldiciones persas!

A menudo, el escudor se aproximaba misteriosamente, sobre la punta de los pies, con los labios arrugados en igual forma que hace el camello, e indicaba al corredor.



Esta vez se encontraba allí un ser con aspecto de fantasma, que parecía examinar los árboles.

—Una mujer,—dijo el persa arrodillándose dulcemente.—Ha venido por sí misma. Puede que el ruso tenga necesidad de una mujer.

Apeximov se dirigió hacia la sombra negra, cuyo vestido dejaba ver los pies desnudos, y se inclinó hacia ella devorado por la curiosidad. Se azó sobre la punta de los pies, como había visto hacer al persa, y pensó que desde el instante que ella por sí misma iba sol' al corredor, era porque nada tenía que perder. Pero otro pensamiento más desagradable acudió a su cerebro: se vio a sí mismo cubierto de úlceras, presa de horribles sufrimientos, y gritó con repugnancia:

—Vete al diablo, mal intencionado!

El persa levantó la cabeza, con cara de estupor, y se alejó, dándole a la lengua, como si hubiera sido un papagayo.

Se comentaba que Khalivine había robado

POR NIKOLAI TIKONOV



el caballo de un Gobernador vecino y había huido en él con la más bella sirvienta del serrallo, mientras le hacían disparos de fusil.

El bazar comentó con agrado esta noticia. Hasta el mismo Apeximov cesó de escribir y de soñar con el "bureau". Pensaba que tenía suficiente acero, y le regaló al persa uno de los "samouvars."

El cielo se carga más y más de tonos azules, los árboles se mueven con la brisa, los pájaros cantan y los ruseños privan a Apeximov de la satisfacción del sueño. Se había puesto ya una larga túnica, parecida a una bata de baño, y parecía un señor terrateniente, calzado sus pies con babuchas, y echado sobre un tapiz, a la sombra de un árbol. El agua estaba depositada en gran cantidad en una especie de palanganas. Tenía el espíritu travieso: le parecía que el paraíso había descendido sobre la Tierra.

Los rayos de la luna y sus reflejos en el jardín, hacían danzas a los mismos muertos. Las montañas suprabán y se inclinaban respetuosas ante la bruma lunar.

Apeximov levantó los ojos y vió a una vieja que lo observaba con estupor. La saludó con negligente vez y ella le dijo:

—Oh, mi joven señor! ¿Cmo estás sin mujer?

—Oh, pequeña madre!—dijo él.—Si eres tú la mujer en cuestión, has sido largamente esperada.

—No, no soy yo—murmuró ella.—Cuando un adolescente ha maldecido en la Tierra y se ha quejado al Cielo?

—Yo un adolescente?

—Tú tienes fuerzas como un búfalo, ¿sabes? pero no eres más que un adolescente. Te traite a mi propia hija. Es como un pétalo de rosa colocado en el cuello de un conejo.

—Cuánto quieres tu por tu pétalo, si tu en vida me viene a distraer un poco?

—Pégame seis "somans" por mes, y la amistad reniará entre nosotros.

No durmió en toda aquella noche. Le pagaba que era irreal que estuviera en un país donde se puede comer, beber, dormir, divertirse y no hacer nada, por sólo seis "somans" (doce rublos).

Al día siguiente, este hombre grueso y travieso esperaba la noche tumbados. La vieja mujer trajo a su hija Klodjeste. Un ser negro, en forma de somera, inmóvil y mudo como un fantasma. La vieja guardó el dinero en su bolsa y se marchó.

Klodjeste retiró su velo.

La voz pública comentó que Khalivine había sido robado. Que su cadáver yacía desde hacía seis días en una fosa donde los perros trataban de desenterrarlo. Todo aquello sucedía al Noche del Lago, a un día de distancia en línea recta. (Pasa a la Pág. 14.)

Estratagemas



por
Arthur Cayley

HACE muchos años, cuando andaba alrededor de los veinte, yo era empleado en una institución bancaria de Australia. Después de prestar servicios durante cierto tiempo en la oficina principal, fui trasladado como Contador a la sucursal de un pequeño pueblo de Queensland. Los miembros de esta sucursal éramos el Administrador, un joven empleado y yo. Un día en que el administrador salió a visitar una de las pagadurías de las colonias, en las afueras del pueblo, como acostumbraba hacerlo dos veces por semana, para regresar alrededor de las dos y treinta p. m., y que así mismo, el joven empleado se encontraba ausente, por enfermedad, me encontré solo en la oficina. Nuestro Banco era el único del pueblo, por lo que las operaciones diarias oscilaban. Unos días había gran trabajo, otros nada que hacer. Durante el tiempo que estoy describiendo, había poco en que ocuparse; pues los campesinos, en la recolecta del trigo, no regresaban al pueblo sino en casos de verdadera necesidad. La única calle del pueblo estaba desierta, hacía gran calor y la mayor parte de las mujeres se encontraban dentro de sus casas, buscando algún fresco en la sombra. Al dar el reloj las dos y treinta, se abrió la puerta de la calle y penetró en el edificio un hombre enteramente extraño para mí, llevando en la mano una pequeña maleta. Con las buenas tardes me levanté de mi asiento, trabajando como estaba en la máquina de escribir, y fui a atenderlo. Antes de que tuviese tiempo de examinarlo, me dió a conocer el motivo de su visita: Frente a mí se encontraba el cañón de una pistola y una voz dura y fría me había dicho: ¡Manos arriba!

Había sido atacado por sorpresa. Aunque mi cerebro trabajó rápidamente, comprendí que no me quedaba otro recurso que obedecer, porque la expresión de los ojos de aquel individuo me hizo ver claramente que estaba dispuesto a todo.

Pasó junto a mí, siempre encañonándose, y me pidió: —¡Deme su revólver!

Como yo hiciera un gesto negativo, él supuso que no lo tenía

encima. Buscé por los alrededores y continuando en el registro bajo el mostrador localicé el arma. Se la eché en el bolsillo y pregunté de nuevo: —¿Tiene otra?

—No. Usted cogió el único que poseo. Estaba manteniendo, porque en la gaveta había dos más. Satisfecho con mi contestación, me permití bajar los brazos, y me ordenó separarme de la gaveta donde se guardaban los billetes.

—Mi cerebro trabajaba tenazmente por encontrar una ardid que frustrara sus intenciones. Pero ninguna idea me parecía buena.

—Si usted sigue al pie de la letra mis instrucciones,—me dijo el individuo—le prometo no hacerle daño alguno; pero si se atreve a intentar algo contra mí, lo mato como a un perro.

—¡No se preocupe!—repliqué.—Sé comprender bien cuando otro me ha ganado la delantera.

Y permanecí sentado, lejos de la gaveta. El bandido, mientras tanto llenó su maleta con los billetes. Yo no podía evitarlo. El cañón de la pistola parecía decirme:

—Mi propietario no es ningún principiante en mi empleo.

Mirando al reloj, observé que eran las 2 y 36. El ladrón sólo llevaba conmigo seis minutos, pero a mí me parecieron horas. ¡Cómo deseaba que alguien viniese en auxilio mío! Pero los clientes eran escasos en esos días, y sólo había una remota probabilidad de que alguien visitase el Banco antes de la hora del cierre que debía efectuarse a las 3 p. m.

Pensé además, que si un cliente entraba de improviso, inmediatamente se encontraría encañonado por el arma del bandido, y se vería tan impotente como yo. La situación parecía desesperada.

—Ahora le echaremos una mirada a la caja—expresó el bandido con tranquilidad, mirándola desde el mostrador.

En ese mismo instante miré hacia la ventana y mi corazón palpitó dar un salto cuando descubrí que había una persona caminando por la calle en dirección al Banco. El bandido comprendió que algo había llamado mi atención, y rápidamente miró por la ventana, hacia el pueblo. Posiblemente supuso que la situación podía cambiar, porque me preguntó colérico:

—¿Quién es ese individuo que se aproxima?

—El señor Neville, cliente nuestro. Posee una tienda de aparatos de radio—contesté.

Se comprendía claramente, por la expresión de la cara del bandido que no había entrado en sus cálculos el ser interrumpido en su tarea. Observé que estaba considerando la situación. Rápidamente examinó los alrededores, y sus ojos cayeron sobre la maleta para que separaba los dos compartimientos. Tenía un pequeño agujero, por donde se pasaban los papeles de un lado al otro. Comprendí inmediatamente la idea del bandido. Pretendía esconderse en el próximo compartimiento y seguirme apuntando a través del agujero. No molestaria al hombre que iba a entrar, sino que lo dejaría llegar y marcharse sin que comprendiera absolutamente nada de lo que estaba sucediendo junto a él.

—Escuche,—me dijo el ladrón.—Me voy a esconder en ese compartimiento. Pero lo tendré vigilado, a través de ese agujero. Si aprecia en algo su vida no grite pidiendo auxilio, ni llame

La astucia y la inteligencia de los ladrones modernos es inconcebible: en los detalles más insignificantes pos en la cartada hábil que les permite poner los pies en polvorosa. Este caso—interesante como todos los del americano Cayley—demuestra cómo un perfecto bandido se burla de todas las estratagemas policíacas y se esfuma, ante las mismas manos de los agentes policíacos.

atención del cliente que va a entrar, porque mi automática haría el resto.

Antes de que yo pudiese contestarle, ya estaba del otro lado, apuntándose a través del agujero.

—Siéntese en la banqueta y use la máquina de escribir—ordenó—y no se olvide que le estoy vigilando siempre.

Me senté e hice como que leía la carta medio escrita que estaba en la máquina. Se abrió la puerta y entró Neville.

—¡Buenas tardes, señor Cayley!—dijo arrojando su libreta sobre el mostrador.—¿Cómo andan los negocios hoy?

—Como siempre en esta parte del año—contesté.

Me levanté de mi asiento y comencé a inspeccionar el contenido de su libreta, alegrándome en mi fuero interno de que sólo contuviera cheques y ningún efectivo. Se me ocurrió que podía escribirle una nota de aviso en la libreta, pero reflexioné en que seguramente el bandido estaba siguiendo cuidadosamente todos mis movimientos. Deseché la idea.

—¿Está el administrador ahí?—preguntó el señor Neville.

—No señor—contesté.—El empleado está enfermo y el señor Thomas tuvo que ir en lugar de él a efectuar los pagos hoy. Pero regresará pronto.

Noté que el reloj de la pared marcaba las dos y cuarenta.

—Ya comprendo,—dijo Neville.—Bueno, si no le proporciono molestia con ello, esperaré un poco para ver si viene. Ver que tiene el periódico ahí. Será usted tan amable que me permita echarle una ojeada, mientras espero?

Después de que se lo entregué, se sentó cómodamente en una silla y comenzó a leer las últimas noticias.

—Muy bien. No se preocupe por mí. No lo molestaré.

Me volví a sentar frente a la máquina. No me atrevía a mirar hacia el lugar donde el bandido se encontraba oculto. Pero mentalmente veía aquellos ojos fijos en mí, pendientes del movimiento que pudiera ser o parecer sospechoso. Mi cerebro trabajaba mientras tanto, buscando el medio de advertirle a mi cliente lo que ocurría, por medio de un mensaje, y sin que el ladrón se diese cuenta. De pronto se me ocurrió una idea. Sabía que Neville antes de venir a X... había trabajado como operador de telegramas sin hilos en la marina mercante. Esto significaba, claro está, que estaba obligado a conocer el Código Morse. Yo también lo conocía. Había tenido que estudiarlo en la milicia en que había servido. ¡Aquello era seguramente mi oportunidad! Y la máquina de escribir, frente a mí, y a quien tantas veces había maldecido iba a ayudarme perfectamente. Es fácil transmitir mensajes por el Código Morse, empleando una máquina de escribir y usando una tecla como punto y el espaciador como raya. A menudo, recordaba todo esto cuando escribía en la máquina.

El bandido pensaría que escribía en la máquina. Corría el peligro de que él también conociera el Código Morse, pero esto no era probable. De todos modos, decidí intentarlo.

Comencé el trabajo haciendo la señal de llamada, seguido de la contraseña de auxilio, S. O. S.

Inmediatamente dije por medio de la máquina: ¡Escuche!

Repetí el mensaje por tres ocasiones, para asegurarme de que Neville reconocía los sonidos familiares; y continué tecleando después, mientras el corazón me latía apresuradamente: "¿Ha sido

mi mensaje recibido. ¡Osa dos veces!—ha comprendido. El periódico se levantó un poco. Esperé atontadamente. El marinero tosía por dos veces. ¡Yo estaba loco de alegría!

Continué: ¡Peligro! ¡Hay un bandido aquí, detrás de la mampara, que me tiene encañonado con su pistola. Busque auxilio. Vaya en seguida. Actúe rápido. Invente una excusa para retirarse. Buena suerte.—¡Ay!.

Pasaron unos momentos que a mí me parecieron horas. De pronto, Neville rompió el silencio. Se puso en pie, dobló el periódico, lo colocó encima del mostrador y mirando hacia el reloj, dijo:

—No puedo esperar más tiempo. Cuando el administrador regrese dígame que estuve aguardándole. Que si está libre esta noche desearía me hiciera una visita. Tengo varios asuntos sobre los que necesito sus consejos. En todo caso, yo volveré por la mañana.

—Muy bien—contesté.—¡Adiós!

Al salir, Neville se volvió y me dijo desde la puerta. —Se me olvidaba decirle que no faltara a la junta de esta noche del "Club de Tennis".

Comprendí que esta última frase quería decirme que no tuviera miedo que él actuara inmediatamente, de acuerdo con mis instrucciones. Estaba claro para mí toda vez que en el pueblo no había ningún Club de Tennis.

Se abrieron las puertas y él desapareció.

Permanecí sentado. Estaba como aturdido. Pensaba: He realizado mis deseos, pero ¿qué me ocurrirá?

No tuvo mucho tiempo para pensar, porque tan pronto como Neville desapareció, el bandido estaba a mi lado.

—Ahora le echaremos una mirada a la caja—dice fríamente, como si nada hubiera pasado.—Ya ese individuo me estaba cansando. Si hubiera permanecido un instante más lo hubiera amarrado corto.

Como no me quedaba otro remedio, abrí la caja. Después de todo, esto me importaba poco. Podía escoger cuanto quisiese. Yo sabía que sólo era cuestión de minutos el que lo detuvieran.

Se me ocurrió que debía retenerlo tanto tiempo como pudiese, y por ese motivo me hice el tope, pretensando nerviosismo, y me equivoqué dos veces antes de que se abriera la caja.

Había varios fajos de billetes en un rincón de la caja, y fueron pronto metidos dentro de la maleta. El bandido registró

(Pasa a la Pág. 90.)





VALET
la favorita
para comodidad
y economía

NAVAJA DE SEGURIDAD
VALET
Auto-stop

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.
MARIANA.
TELS. 40-7029. 40-7235
40-1937. 40-3587.

ELIXIR DE GRANULADO DE VINO DE

KOLA-MONAVON

TONICO GENERAL RECONSTITUYENTE

LABORATOIRES REUNIS S'FOY-LES-LYON-FRANCE

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

(Vien. de a Pág. 9.)

después los otros papeles y los dejó en su sitio al comprender que tenían poco valor para él.

—¿Qué hay en esas dos gavetas?—preguntó señalándolas.

—Sólo papeles. El administrador tiene las llaves.

Guardábamos allí el dinero en depósito, pero no tenía por qué decirselo. ¡Que lo averiguara él si quería!

—Ha sido bastante bueno el golpe—me dijo—y ahora debo abandonarlo.

El ladrón hablaba despacio y supuse que estaría pensando lo que haría conmigo antes de marcharse.

Al fin, me ordenó que me sentara en una silla. De uno de sus bolsillos extrajo una cuerda y me ató fuertemente. Lo hizo tan rápido y con tanta limpieza, que lo felicité. Sabía hacer nudos mejor que cualquier marinero. Luego sacó un pedazo de tela que seguramente había llevado con tal propósito, y me amordazó.

Me hizo una señal de despedida con la mano, y sentí sus pisadas alejarse en dirección a la puerta, situada a mis espaldas. Intenté soltar mis ligaduras. Era inútil todo esfuerzo. Sólo conseguía apretar más los nudos. Lo único que me quedaba, pues, era esperar, para ver lo que sucedía. No fué muy larga, sin embargo, mi espera, afortunadamente.

El inteligente Neville, después de abandonar el Banco, no había perdido su tiempo. Mientras el ladrón estaba registrando la caja, él sostenía una entrevista con el Sargento de la Policía. Este último también actuó rápidamente, y pronto, una partida de auxilio, compuesta de cuatro hombres, se encontraba en marcha.

Se encontrarían, como a unas cien yardas de distancia, al final de la calle, cuando vieron salir del Banco al bandido, con la maleta en la mano. Caminaba tranquilamente, como un hombre que viene de realizar un legítimo negocio. El Sargento dio sus órdenes. Había decidido emplear la sorpresa, toda vez que por la forma extraña en que el mensaje se había recibido era de suponer que el ladrón no tendría siquiera una remota idea de lo que estaba sucediendo. Los cuatro hombres iban armados. El bandido no sospechó a la vista de los hombres. Cuando cruzaba al lado de ellos, le cayeron encima y antes de que tuviera tiempo de defenderse, se encontraba esposado.

No había pasado largo tiempo desde que el bandido me dejara, cuando sentí abrirse la puerta, y un conjunto de pasos y voces llenó a mis oídos. Pronto mis ligaduras fueron cortadas, mientras el Sargento se apresuraba a felicitarme, y decirme:

—Señor Cavley: aquí tiene al hombre que le hizo pasar tan mal rato. Fué excelente la idea de su mensaje.

Miré al bandido, pero mi sorpresa fué grande: ¡No era el hombre que me había atacado y robado! Sobre esto no cabía confusión. Era totalmente distinto.

Se lo dije al Sargento. Se cruzaron rápidas las preguntas.

—Yo no tenía otra misión que esperar la maleta allá afuera y largarme con ella, mientras el otro me aseguraba la retirada, en caso necesario—explicó el individuo.

—¿Y por qué no lo dijo antes?—gritó colérico el Sargento.

—¡Ya lo dije como cien veces, pero ustedes no me hicieron caso!

Como si todos hubiéramos sido asaltados por la misma idea, nos lanzamos hacia la maleta que el hombre llevaba. La abrí. Contenía tan sólo gran cantidad de papeles viejos. Y un papel, en que escrito a lápiz, decía:

(Pasa a la Pág. 12.)

Judith WOOD, en una actitud ingenua y fascinante.



ESTA palabra compuesta, que viene de Norteamérica, ha nacido probablemente en el seno del mismo imperio cinematográfico, en los estudios de Hollywood. El equivalente más exacto que pudiera encontrarse en nuestra lengua, es éste: atracción sexual.

Ahora, en Francia como en América, en Inglaterra como en Alemania, una mujer sin *sex-appeal* es un ser insignificante. Busquemos, por lo tanto, los elementos visibles o recónditos que determinan que una mujer tenga *sex-appeal* o no lo tenga.

Antes, los hombres eran admiradores de la belleza. Se encantaban contemplando la plástica o la perfección de las formas, apreciaban la línea corporal como expertos en la materia, estimaban todas las cualidades de un rostro puro y regular, colocaban a la mujer en el pináculo de su admiración y le rendían homenaje, naturalmente, como a la diosa de la armonía y de la gracia. Hoy la admiración de los hombres, producto de su evolución mental, busca en la mujer una nueva agestividad que no está determinada en las formas de áforas de unas caderas, ni en la perfección, ebúrnea de unos senos, ni en la purpurina tentación de unos bellos labios en flor... Hoy, todo el encanto de una mujer está en su atracción sexual, en su *sex-appeal*, en ese fluido misterioso y subyugante de hembra fatalmente embrujadora, en ese inexplicable magnetismo que dimana de sus carnes, de sus poros, de sus gestos, de su vida entera.

Sin embargo, no creamos por eso que tal cosa es una demostración de la espiritualidad del hombre moderno. No. Los hombres de hoy no buscamos en unos lindos ojos de mujer esa hechicera

SEX- APPEAL

luminosidad que le ha sugerido a los poetas las comparaciones con los cielos y con los astros, nos interesan esos ojos por la ardorosa sensualidad que arde en sus pupilas, por la prometedora voluptuosidad que revelan sus ojeras...

Las mujeres han comprendido bien los gustos del hombre de nuestros días y, cansadas del insulso elixir del romanticismo, se embriagan con

el picante coctel del cinismo de la época. Saben que el hombre necesita sensaciones fuertes y pasajeras, que no tiene tiempo que perder en la muda contemplación romántica, que quiere experimentar el placer y olvidarlo en seguida. Saben que, para satisfacer al hombre, no les hace falta ser bellas, ni graciosas, ni siquiera femeninas; tienen que comprender todas esas cualidades en una sola: el *sex-appeal*.

Entre todas las invenciones modernas, el cinematógrafo ha sido designado para presentar en el mundo esa forma de sensualismo, gracias a sus estrellas.

¡Stars del cinema! Mujeres de ensueño que aparecen, como lejanos meteoros, ante los ojos maravillados de todas las muchedumbres, vosotras ponéis en el corazón de cada hombre un poco del bálsamo mágico de la ilusión y del entusiasmo, que no se puede encontrar en la precipitación materialista de la vida corriente... Con vuestras encantadoras apariciones en la pantalla, hacéis soñar al hombre vulgar y pobladis de bellas alucinaciones la imaginación

(Pasa a la Pág. 12.)

J A I M E D E R I S T E L

Nohay bella sonrisa sin Dentol...

EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y "zucó."

Dentol



REGALO. — Devolviendo este anuncio a J. FALLY & CO., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL.

Maison Frere, 19 Rue Jacob, Paris.
"B"—Deposito General.

No es un medicamento
La
Kola Astier

Sino una
deliciosa
golcaina
que da vigor,
fuerza y salud.



De venta
en todas las farmacias

ANEMIA

DEBILIDAD AGOTAMIENTO
los Medicos los mas eminentes recetan

VINO y
JARABE **DESCHIENS**

a la Hemoglobina PARIS



SEX-APPEAL

(Viene de la Pág. 11.)

del escritor y del artista... Sabéis que una sonrisa vuestra es más luminosamente seductora que una mañana de verano, sabéis que un estremecimiento de vuestra carne es más emocionante que el más sensacional de los acontecimientos, sabéis que una mirada vuestra basta para inflamar el mundo... Manteneis encendida en nuestras almas la antorcha de oro del amor... Y, sobre todo, con vuestros encantos magnificados por el arte, aviváis en nuestra sangre la roja llama del deseo, la Erasa inmortal de la sensualidad, energía fecundadora de la vida...

El *sex-appeal* es el perfume visual que dejáis sobre el telón blanco, es la imagen mil veces repetida de vuestros gestos, de vuestras actitudes, es el poderío absoluto de vuestras sonrisas de amor, es, en fin, la gracia y la voluptuosidad de vuestros ojos infinitos y múltiples...

Vuestro *sex-appeal* es subyugador, como todo lo inexplicable.

— Pues los hombres sabemos, en lo más recóndito de nosotros mismos, que esa cualidad le basta a una mujer para ser la Mujer, fuente fresca a la cual todos los lechales sedientos, fatigados, van a pedir un poco de estímulo, un poco de ilusión, un poco de olvido...

ESTRATEGIA

(Viene de la Pág. 10.)

"Señor Cayles: Ya también conozco perfectamente el Gélico Morse y entendi la trampa final. Además, después de todo, a él no era mala y había que darle una oportunidad para desarrollarla. Ya ve, no puede quejarse. Ahí le dejo a mi empleado. El me había jugado una mala pasada en una ocasión, hace algún tiempo, y yo había decidido, más tarde o más temprano pagarle con la misma moneda." Y firmaba con las iniciales S. G. S., que en el código telegráfico son la señal de auxilio.

— ¡Indiscutiblemente, aquel ladrón era un hambre de buen humor! Pero el Sargentito no se detuvo a reparar en eso. Se lanzó a la calle. Pocos minutos más tarde regresó, desalentado, y dijo a los que esperábamos:

— ¡Es tarde ya! ¡El pájaro ha volado!

PENSAMIENTOS

La felicidad y la belleza dependen del capricho y de la imaginación de los hombres.

De todas las fealdades la más horrible es la del vicio.

Nadie se afea a los ojos de quien le ama.

Los amantes lánguidos, que siempre gimen y suspiran, acaban por aburrir a la que aman.

El Gobierno de las Mujeres

por

Ofelia Rodríguez Acosta

CON este título inquietante publica Armando Palacio Valdés, un libro que es un "ensayo histórico sobre política femenina." La tesis que él sustenta es la de que la mujer ha nacido para gobernar, para asumir las riendas del Poder, para dirigir la política, negando, en cambio, que tenga facultades para brillar en las artes, en las ciencias, en la industria.

En substancia, el libro de Palacio Valdés, un poco ingenuamente escrito, es una breve reseña histórica, una corta serie de biografías homeopáticas, de las reinas que en este mundo han existido y gobernado. A nuestro juicio, el libro carece de valor literario, polémico, crítico. Con frecuencia Palacio Valdés, preocupado con la idea de que tiene que dejar sentado forzosamente un principio, se ve un poco apurado para esclarecer ciertos particulares, para justificar ciertos errores políticos y ciertos crímenes cometidos por sus biografadas. Palacio Valdés, es un espíritu francamente conservador, reaccionario, a pesar de sus purritos de modernidad, y de la intención feminista de su libro—que él cree muy audaz.—Esperábamos de él un estudio científico, filosófico, sociológico, psicológico. Nada de eso encontramos. Por ello, su libro nos hace más daño que favor. Entre sus flojos hilos se ahoga la persuasión. Su libro no convence ni a las feministas, en aquella parte afirmativa, que nos exalta.

Apresurémonos a decir que, desde un punto de vista histórico, tiene toda la razón. "Caso extraordinario y curioso—dice—el de una mujer que no tiene afición a la política. Ninguna deja de sentir inclinación hacia ella, porque para ella ha nacido. Cuando una mujer dice que la aborrece, no la creáis. O es que se la prohíben, o tiene miedo al ridículo. En cuanto le dejan la puerta abierta se caela dentro. El sexo femenino es el sexo moral; todo lo que se refiere a la justicia, como es la política, le interesa sobremanera." Hagamos resaltar el noble concepto que de la política tiene Palacio Valdés, y agreguemos, por las mismas razones que él expone, es que la mujer es tan excelente educadora, tan eficaz pedagoga. Ambas funciones, son en esencia, la misma. Educar niños, educar hombres. Guiar a unos y a otros.

El pasado le da la razón a Palacio Valdés. No se ha destacado la mujer en ninguna de las manifestaciones del arte y de la ciencia. Pero ya entramos de lleno en la tesis, y para comentarla debemos basarnos, más que en las páginas insuficientes, precarias, de Palacio Valdés, en las sólidas, inteligentes y serenas afirmaciones de Doña Carmen Salazar, ilustre poetisa española, cuya opinión sobre este particular, se halla adicionada al libro en forma de una entrevista original, con ribetes prestigiosos de ensayo.

Dice ella: "El arte no ha sido, ni es, ni será jamás patrimonio de la mujer. Se supone que, siendo la sensibilidad la propiedad más desarrollada en el ser femenino, está llamada la mujer al cultivo del arte. Es un profundo error, desentendido por la historia del género humano. ¿Dónde está el Shakespeare, el Dante, el Cervantes o el Goethe femenino? ¿Dónde está el Miguel Ángel, el Rembrandt, el Tiziano?" Pasa luego la Salazar a discutir a Safo y a Madame Stael. Respecto a esta última, pensamos como ella, que nos resulta hoy de una

afectación insoportable. Consignemos, de paso, que nos extraña no haga mención de Teresa de Avila.

Creemos como la poetisa española, que el pasado no aporta al arte valores femeninos, realmente grandes y positivos. No somos, sin embargo, tan radicales y terminantes en la misma afirmación con respecto al futuro. Sobre la historia no se puede establecer conclusiones definitivas. Su movimiento incansante engendra siempre lo imprevisible, aún dentro de su deducción lógica. Se puede predecir todo: los sistemas políticos y económicos. Los nuevos estados sociales, el porvenir de la cultura, la evolución de las razas, los descubrimientos científicos. Basta con estudiar y seguir con acuciosidad la génesis histórica. Basta con tener visión y sentido histórico. Basta conocer el proceso de la política, de la economía, de la cultura, de la ciencia. Lo que no se puede predecir es el genio. Su encarnación individual. Su aparición en el sexo, raza o país.

No otra objeción hacemos al decir de Carmen Salazar. Se le podría hacer, se le hizo y ella contestó, con un fondo de veracidad hasta hoy irrefutable, confesémoslo. "Ciertamente que hasta ahora no se le ha dado a la mujer una educación literaria y artística; pero muchos de los grandes poetas que el mundo admira tampoco la han tenido. Advierta usted que en la antigüedad y en la Edad Media han existido mujeres muy instruidas, tanto en Filosofía como en Literatura. Porque, si encontramos en todas las épocas mujeres sabias, no se citan entre ellas poetas inspirados o filósofos originales. Por lo demás, usted sabe perfectamente que, desde hace mucho tiempo, a la mujer se le da una educación intelectual semejante a la del hombre, y en cuanto a la artística más esmerada aún. Apenas hay niña bien educada a quien no se enseñe la música, el dibujo, la pintura, y en algunas, la escultura también. ¿Piensa usted que si naciese entre nosotros un Beethoven o un Rossini, se contentarían con tocar el piano o sacudir las cuerdas del arpa? Escribirían como es justo óperas o sinfonías."

No vamos ahora a desenrollar una cinta de nombres, en este siglo de Madame Cué, de Amelia Earhart, para refutar más o menos a Doña Carmen Salazar, su desesperanza de la aparición de un Beethoven o de un Goethe, femenino. Los escenarios de los teatros han visto desfilar por sus tablas una legión algo nutrida de concertistas, grandes ejecutores musicales de nuestro sexo. En las letras, si no hemos dado un Cervantes, con toda su camada literaria, aburrida por ilegible (y valga la irreverencia), hemos tenido talentos bien cimentados, suntuosos unas veces, sencillos otras.

Es verdad, como dice Carmen Salazar, que hasta los grandes modistos de París, no son modistos sino modistas. Nosotras en cambio, tenemos a una Isadora Duncan, sin emulación masculina.

No es que querramos echar abajo las afirmaciones de la poetisa, no. Creemos que ella tiene razón, históricamente; más aún, en sus observaciones del ambiente actual en general. Sólo que somos más optimistas en el futuro, y más consecuentes con el presente.

Dejemos otros particulares de la tesis y el comentario para la semana entrante.



Sirva Estos Deliciosos Platos a su Familia

Haga que cada comida sea una nueva y deliciosa sensación epicurea. Sirva Maizena Duryea en una variedad de platos sabrosos y apetitosos. Sirva la Maizena Duryea con frecuencia. Hay centenares de platos exquisitos que pueden prepararse con este alimento nutritivo y fortificante. Jamás se cansará de la Maizena. Úsela para preparar pudines, ensaladas, salsas y sopas. La Maizena imparte sabor a sus platos favoritos.

El último libro de cocina de la Maizena Duryea es un verdadero tesoro de recetas que han sido desarrolladas por notables cocineros particulares, especialmente para nosotros. Es gratis.

MAIZENA DURYEA



F. A. LAY, Apartado N° 695,
Habana.

24. Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad..... 502-2



(Viene de la Pág. 7.)
Apeximov sonreía. El no tenía más que pensar en su Klodjiste. El paraíso en la Tierra era perfecto. El Adán de Centrosouzou había encontrado su Eva.
La señora exhalaba olor a cacerola mal cuidada. Tan bella fué la noche, que Apeximov no pudo abrazar a Klodjiste sin repugnancia. Retrocedió y dijo:
—Desvístete si te place. Voy a hacer que calientes agua.

Luego trajo una gran cubeta y una pastilla de jabón.
Cuando el agua estuvo caliente, Apeximov llenó la cubeta y se instaló a cierta distancia de ella.

La persa se desvistió sin la menor emoción. Los rayos de la luna su cuerpo bronceado parecía el de la "khalva", y sus brillantes ojos despedían extrañas luces.

Ella permanecía indolentemente sentada al borde de la cubeta, sin apurarse, moviendo las piernas.

—¿Es que no sabes lavarte?—dijo Apeximov.—¡Espera, yo te ayudaré! ¡Porque si tú continúas de tal suerte estarás limpia de aquí a tres años!

Tomó el guante de crin y frotó los dedos, la espalda y los brazos de Klodjiste, con la misma indiferencia de quien lava una estatua. Ella se dejaba friccionar sin objeción alguna.

—¡Hemos terminado! ¡Vamos a tomar el té!

Recogió los innumerables vestidos de Klodjiste, y la condujo de la mano hasta su habitación.

Aquella noche, la existencia de Apeximov entró en una fase nueva, diferente a todo lo anterior desde que se encontraba en la villa persa. Este nuevo período vino a convertirse en algo fantástico. Anella mujer, más que una joven, era una tentación hecha carne, que hizo a Apeximov olvidarse hasta de quién era, dónde, se encontraba y a qué había venido...

Dió a Klodjiste lo que le quedaba del agua de colonia, y un pañuelo. Los encantos naturales de la joven mujer necesitaban ser pulidos. Apeximov le cortó personalmente las uñas y le limpió los dientes. Ella en tanto se encocaba como una esta y refa como un "derviche".

—Klodjiste, ¿cuando tú no te acuestas en mi casa, lo haces en casa de los otros?—preguntó Apeximov extendido cerca de la puerta y contemplando el jardín.

—Si en casa de los otros,—contestó ella débilmente.

Apeximov tomó entre sus manos el redondo mentón de la mujer y le dijo:
—Tú vas a venir a mi casa cada tarde. Ven todos los días. Tu puesto será aquí.
Ella se levantó y presa de un ataque súbito de ternura, lo besó cariñosamente.

El camarada Apeximov se conducía de una manera reprochable. El bueno y pequeño hombre se había tomado a sí mismo por un Sultán. La casa de opereta, la esclava sumisa, y el servidor que desempeñaba todas las funciones a voluntad habían torcido la vida de Apeximov, que se dejaba arrastrar únicamente por los sueños amorosos. Y hasta tal punto se abandonó Apeximov, que llegó a olvidarse hasta de Centrosouzou y éste perdió también el recuerdo de su enviado.
Circulaban nuevos rumores sobre Khalivine. Se decía ahora que había resucitado y se ocupaba en la venta de esclavas en la frontera persoturca, habiéndose enriquecido en el pillaje y el saqueo.

Los mercaderes, que con el tiempo habían llegado a hablarle de hospitalidad, vinieron a prorronear a Apeximov el arroz y las frutas secas. Un día Apeximov se rió de uno de ellos. El visitante se echó en el suelo, y Apeximov le volvió la barba a la cara y le dijo:

—Yo, viejo hermano, meteré la Persia en un bolsillo, y le arreglaré sus cuentas a Khalivine.

Más tarde, encontrándose a Klodjiste cerca de un árbol se quejó de que no pudiera encontrarse por allí una tienda donde comprar algunas cosas que satisficieran el alma femenina:

—Pendientes, relojes, perlas, peinetas. Yo te cubriré de alhajas de pies a cabezas.

Ella lo abrazó cariñosamente.
Una mañana, con lluvioso tiempo, la madre de la joven llegó saludando con humildad. Apeximov estaba mal afeitado, amarillo como un muerto.

—¡Oh, comenzaré mi discurso de pesar, saab! ¡Los rusos dicen cantan toda la primavera! ¡Todos los días los hombres comen y trabajan!

—¡Pues con todo ese discurso no te adelantará un solo toman!

—¡Eh! agitó los brazos en el aire, con desesperación.

—¡Toma a mi Klodjiste para siempre! ¡Cásate con ella! ¡No te separes de ella!

—¡Es que yo no creo en Mahoma!—dijo él riendo, aunque en el fondo de su pecho sentía pesar por tener que contestar así.

—¿Por qué no te pasas tú a los nuestros? Los persas viven bien. Ya tú vives como uno de nosotros. No tenemos tuncaca guerra, en tanto que los rusos no cesan de batirse...

—¡No hables tonterías!—interrumpió enfadado.—¡No me conviene, "mamá" privarme de ciertas ventajas naturales! ¡Dios sabe por qué! ¡En cuanto a tu Klodjiste, la conozco demasiado!

—Si tú no la quieres, haz lo que te parezca con ella. ¡Júrame solamente que no la echarás de tu lado!

—¿Por qué te voy a engañar? Pienso enriquecerme con tu hija. Tú recibirás alguna utilidad. Yo te he pagado hasta el presente, y continuaré haciéndolo. Ahora, ¡Adiós! ¡Yo te saludo!

La buena mujer partió.
Apeximov contempló el bello cuerpo de Klodjiste, y múltiples ideas cruzaron por su cerebro.

¿Si yo abrazara el Islam? ¡Con inteligencia se puede llegar lejos! Podría convertirme en un Gobernador. ¡Oh, que buena sería entonces la existencia!

Volvió a mirar de nuevo a Klodjiste y exclamó:

—¡Voy a hablar con la vieja y a examinar las condiciones!

Se imaginaba ya cerca de una fuente, no dependiendo de persona alguna. La gente se inclinaba respetuosa a su paso, y él les arrojaba las babuchas a la cara...

Se dirigió a la salida. Fumando un gran cigarrillo, iba imprimiendo sobre la hierba la huella de su paso, dejando la marca de sus grandes pies parecidos a las patas del oso. El Universo entero no hubiera podido detener a ese gigante ya tan decidido.

Delante de la casa, un hombre, bañado de sudor, estaba quitándole la montura a su caballo. Un casco colonial cubría su cabeza y le ocultaba parte de la cara.

—¡Camarada Apeximov!—dijo él cortésmente.

Apeximov se detuvo, como si hubiera sido por el rayo. El recién llegado le había hecho caer de sus sueños y descender bruscamente a la Tierra, a la oficina de Centrosouzou. Montó en cólera, pero casi instantáneamente se apaciguó y dijo:
—¿Pero dónde estaba usted metido? Mientras usted estaba por las montañas vendiendo esclavas, yo aquí por mejor decir...—se embolsó en su túnica, con el gesto de un general.

—Está usted equivocado cuando piensa que he sido yo quien le ha producido (Pasa a la Pág. 53.)

Sax de MASCARA de P=U=MANCHOU

SINOPSIS DE LO PUBLICADO:

En la "Plaza del Gran Mago", cerca del Afganistán, Sir Lionel Barton, famoso orientalista, hace el más grande y peligroso descubrimiento de su carrera: la por tantos años perdida tumba de "El Mokanna", el velado profeta del Khorassan. La saquea y la destruye. Se lleva con él una pesada caja de color verde, contenido el sable del profeta, conocido como "El sable de Dios", unas láminas de oro sobre las que está grabado el nuevo credo, y una máscara grotesca del mismo metal, empleada anteriormente por "El Mokanna" para esconder sus odiosas facciones; y se dirige hacia Ispahan.

"El Mokanna hace once siglos que está muerto, pero todavía existen fanáticos, continuadores de sus doctrinas. Sir Lionel sabe que está en peligro de muerte. En Ispahan, el grupo, que incluye al Dr. Van Berg, un arqueólogo a quien la caja verde ha sido confiada. Rima Barton, la bella sobrina de Sir Lionel, y el novio de esta última, Shan Graviile, que es quien cuenta la historia, alquila una casa. Frente por frente a ella, se encuentra un antiguo edificio, "La mezquita de los fantasmas", de donde parten a media noche lúgubres gritos. Despertada por uno de éstos, Rima se levanta una mañana y obliga a levantarse a su vez a Graviile. Este corre hacia la habitación de Van Berg, y le encuentra asustado. Alguien o algo, ha penetrado por su ventana, situada a treinta pies sobre la calle. La caja, sin embargo, no ha sido robada...

Mientras discuten la situación con el Capitán Woodville, un oficial inglés, empleado en el Servicio de Inteligencia británico, Shan cree ver misteriosos ojos verdes que lo observan desde la ventana de la Mezquita... Los continuadores de "El Mokanna", creen que éste ha reencarnado, y desean extender el nuevo credo hacia el Este. Todo lo que necesitan, es un fanático que les guíe con "El Sable de Dios"...

—Tenemos razones para suponer y temer al propio tiempo, que han encontrado tal jefe, y que este último desea ardentemente lo que ustedes guardan en esa caja, estando dispuestos a realizar lo imposible por conseguir apoderarse de las reliquias...—dice el Capitán Woodville.

CAPITULO II

—Alguien desea verlo, Graviile, efendim.

Levanté los ojos. A través de la ventana, frente a la mesa en la que había estado trabajando, podía ver, al otro lado de la calle, la pared bañada por el sol, de aquella mezquita de tan nefasta historia. Solo, había explorado aquella mañana la mezquita. No había bien por qué había ido a ella, ni qué estaba encontrando. Efectivamente, nada hallé.

—¡Hazlo entrar, Ali Mahmoud!

Eché las notas a un lado, y me volví, al sentirlas pisadas que anunciaban la llegada del visitante. Me puse en pie rápidamente. ¡Había ocurrido lo que yo rogara desde lo profundo de mi alma al Supremo Hacedor!

Un hombre alto, delgado, con cara bien afeitada, tan tostado por el sol que fácilmente se le hubiera confundido con un árabe, estaba en la puerta.

—¡Sir Denis! ¡Esto es maravilloso!

Efectivamente, era Sir Denis Mayland Smith, emisario de Scotland Yard, antiguo amigo de mi jefe, y el único hombre en el mundo a quien yo hubiera escogido para que velara por nuestras existencias. Pero el misterio de su aparición me había dejado estupefacto.

Al darme la mano, su cara se iluminó con aquella sonrisa que yo conocía tan bien.

—¿Una sorpresa? Para mí también lo es, Graviile. Si cualquiera hubiese querido apostar cien a uno, hace tres días, a que yo estaría ahora en Ispahan, habría aceptado.
Lo miré de arriba abajo. Usaba un abrigo de piel sobre su traje de franela muy arrugado. No tenía sombrero. Su aspecto era estropeado.

—Renuncié a Scotland Yard hace seis meses, Graviile. Estuve en una especie de misión secreta al Sur del Indostán. He regresado vía Basora pensando volver a tierra y por el aire. No podía perder tiempo. Pero en Basora tuve noticias que me hicieron cambiar los planes.

Sus ojos se fijaron atentamente en mí. Continuó:
—Perdóneme si parezco excéntrico, pero, ¿tendría usted inconveniente en pasar al otro lado de la mesa? Me sentiría satisfecho después de saber si hay alguien en la calle.
Hice lo que me pedía. Luego informé:
—Creo que no hay nadie.

por

SAX ROHMER

(ILUSTRACIONES DE JOHN R. FLANAGAN.)

—¡Ah! Espero que tenga usted razón, aunque lo dudo.
Nayland Smith se quitó su abrigo y comenzó a cargar su pipa. La habitación en que estábamos era la misma en que había sido asesinado Van Berg. No había más modificación que la extracción de la cama, colocada ahora en otro cuarto.

—Graviile—preguntó Nayland Smith—¿Dónde está Barton?
—Lo estoy esperando. Rima está con él. ¿Sabe usted lo que ha ocurrido, Sir Denis? ¿Es por eso que está aquí?

—Se que el doctor Van Berg ha sido asesinado, pero no es por esto por lo que estoy aquí.

Encendió su pipa, gastando tres fósforos antes de que se sintiera satisfecho. Luego prosiguió.

—Estoy aquí a causa de que existe un peligroso movimiento en la frontera afgana. Marchando, más bien arrastrándose, continúa su avance progresivo hacia el Sur, día a día. Recibí órdenes terminantes en Basora. El cielo sabe, Graviile, que hemos tenido suficientes disgustos anteriores, pero ahora, las tribus se están levantando como contestación a un fantástico rumor de que "El Mokanna", el emascarado profeta, ha resucitado para ponerse al frente de ellos. Realmente, no sé en que punto exacto debe colocarme mi deber. Sospecho que aquí... Alguna nueva locura de Barton creo ver en el fondo de este rumor que se ha extendido por todo el Este...

Sostuve su mirada con gran dificultad y contesté:
—Usted tiene razón, Sir Denis. No conozco a ciencia cierta la verdad del asunto, y creo que tampoco el jefe la sabe, pero tengo muchas razones para pensar que el pobre Van Berg halló la muerte a manos de algunos fanáticos guardados por ese rumor del que usted me habla. Murió en esta habitación. Y la forma de su muerte permanece todavía en el misterio hasta la hora presente.

—Barton está loco.—Dijo Mayland Smith—Sus investigaciones han causado tantos disgustos ya como el celo de los más alocados misioneros.

Se puso en pie y comenzó a pasearse por la habitación, en su intranquila y habitual forma. Esto me hizo acordarme del jefe.

—¡Sea tan breve como pueda!—indicó.
—La pista del disgusto ya está aquí. Tengo el informe del Capitán Woodville, pero él omite casi todos los puntos esenciales. Deseo que ahora la historia suya sobre la muerte de Van Berg. Recuerde que la paz del mundo puede ser

que descansa sobre su acuciosidad, Graviile.

—El pobre Van Berg —yo expliqué—dormía en esta habitación, la que, durante todo el tiempo permaneció en Ispahan utilizamos como oficina. En ella se guardaban todos los descubrimientos, y hasta el momento de la tragedia, también estaba aquí el más valioso, una caja de hierro pintada de verde que el jefe, casi invariablemente, llevaba consigo, y en la que tenía



por costumbre encerrar aquellas cosas de valor que se encontraban.

—¿Qué contenía en el momento de la muerte de Van Berg?

—Según mis noticias, contenía quince placas de oro, en las que estaban grabados los artículos del nuevo credo. "El Sable de Dios" una bella obra de orfebrería, y una grotesca máscara, también de oro, pertenecientes en un tiempo a "El Mokanna", el profeta velado del Khorassan.

Mayland Smith me hizo un signo de asentimiento.

—Van Berg se sentía intranquilo cuando entramos a ocupar esta casa. Pertenecía a un persa amigo de Sir Lionel, porque este último tiene amigos donde quiera. Se dispuso todo a fin de que se convirtiera en nuestro Cuartel General en Ispahan. Bajo ciertos aspectos, nos agradaba bastante, pero como usted puede ver fácilmente, está situada en un barrio excepcionalmente raro, y frente a la llamada "Mezquita de los fantasmas".

—Mezquita de los fantasmas?—inquirió Mayland Smith.—No desearía interrumpirle, pero le ruego que sea explícito y me indique con mayor lujo de detalles lo que quiere decir.

—Trataré de hacerlo lo mejor que pueda. Parece que hace muchos años, un "Iman", de la mezquita del otro lado de la calle, que estaba delimitado con el Gran Sherif de Ispahan, concibió una gran pasión por la esposa favorita del entonces legítimo heredero de la casa, quien vivía cerca de aquí. Un día, los dos amantes fueron sorprendidos juntos, según dice la leyenda, y fueron arrojados por los cuencos desde el minarete hasta la calle. La mezquita no fue desde entonces empleada más, y los gritos de muerte de las víctimas continuaron oyéndose durante mucho tiempo, todas las noches, y todavía, en la hora presente, se escuchan de cuanto en cuando.

Mayland Smith se pellizcaba nerviosamente el lóbulo de la oreja.

Esta circunstancia a no dudar—y debió ser el motivo de que Sir Lionel obtuviera una casa tan amplia a tan bajo precio. Estaba cerrada cuando llegamos, y despedía olor a humedad. El jefe relató la historia con gran placer, y el efecto fue deplorable en Rima. Sus nervios están fuertemente alterados. Personalmente, considero todo esto mera fantasía y superstición. Me preocupa más averiguar la verdadera razón de nuestra larga permanencia en Ispahan. Pero a pesar de mi escepticismo, casi he tenido que cambiar de opinión con respecto a la "Mezquita de los fantasmas".

—¿Por qué?

—La noche del jueves último, o sea, dos días antes del asesinato de Van Berg, éste fue despertado por un sonido raro, que según su propia expresión era como el de un enorme pájaro que se posara en su balcón, fuera de la ventana.

—¿Esta ventana?—inquirió Smith señalándola.

—Sí, esta ventana. Las persianas estaban cerradas, pero no estaba pasado el cerrojo, y según me dijo, aquel sonido lo había sobresaltado. Se lanzó fuera de la cama, encendió la luz y corrió hacia las persianas. Escuchó un débil quejido que fue aumentando luego en intensidad hasta convertirse en un grito y cesó de pronto. Cuando abrió las ventanas y miró a la calle no vio a nadie.

—¿Examinó la mezquita?

—No me dijo nada.

Mayland Smith castañeteó los dedos y me ordenó que prosiguiera.

—Imagínese mis sentimientos, Sir Denis, cuando Rima me despertó el sábado por la noche, diciéndome que había escuchado un grito que partía de la habitación de Van Berg, situada sobre la suya, inmediatamente después de haber ido ella a despertarme como consecuencia de un quejido que había oído, procedente de fuera de la casa.

—¿Dónde está su habitación?

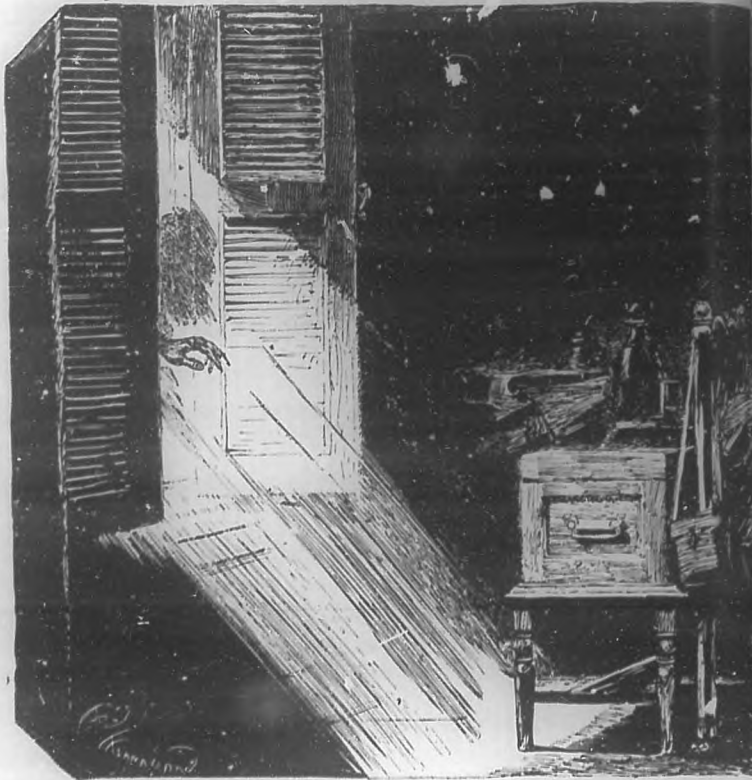
—En el extremo lejano del mismo corredor, allá abajo.

—Inspeccionaré ese corredor. ¿Prosigue!

—Rima me despertó. No le ocultaré, Sir Denis, que el hecho de nuestra posesión de las reliquias se ha convertido en algo como una desagradable pesadilla. Cuando supe lo acaecido en la habitación de Van Berg, seguido de aquel extraño grito, temí lo peor... ¡Y desgraciadamente era cierto!

—¿Describió particularmente Rima ese grito?—preguntó Mayland Smith impacientemente.

—No, pero yo puedo hacerlo.



—¿Por qué?

—Porque también lo escuché más tarde, cuando marchaba por el corredor y pasaba delante de la habitación de ella.

—¿Había luna llena?

—Sí, completamente.

—¿Había luz en la habitación?

—Sí. Ella había abierto las persianas y había estado escuchando, para ver si se repetía algún ruido que procediera de la habitación de Van Berg.

—¿Fue entonces que escuchó ella ese grito?

—No, cuando abrió su puerta y vino al lugar donde yo estaba.

—¿Existe alguna ventana frente a la puerta de esa habitación?

—Sí, casi frente a frente. Justamente debajo del lugar donde estoy yo ahora de pie.

—¿Bueno!—dijo Mayland Smith.—¿Siga adelante!

Lo observé durante un segundo. Descubrí algo como un rayo de satisfacción en sus ojos grises y comencé a pensar que él habría ya visto alguna luz allí donde, para todos nosotros, no existía más que tinieblas.

—Acababa de llegar a la puerta de Rima—continuó—cuando por primera vez escuché el extraordinario grito.

—¿No era el grito de un chacal?

—No.

—¿Deme alguna idea. ¿Puede usted imitarlo?

—Temo que no.

—Pero al menos, ¿No era el sonido de alguna voz humana, de un animal, de algún instrumento?

—Francamente, no me atrevería a aventurarlo. Comenzó por una especie de silbido, se elevó a un quejido, y murió como un grito desgarrador.

Mayland Smith, que había estado paseándose por la habitación durante todo este tiempo, aceleró su paso y comencé de nuevo a pellizcarse el lóbulo de su oreja izquierda, como hacía cuando estaba sumido en profundas meditaciones.

—¿Siga!—me expresó.

—Francamente, estaba asustado, por lo que llamé a Rima en voz baja y le dije que fuera a despertar a Ali Mahmoud. Y marché hacia el corredor que está al otro lado de esta puerta.

—¿Escuchó alguna cosa que le llamara la atención?

—Sí, un rumor vago como de algo que se desliza. Dí un paso hacia la puerta de Van Berg. El rumor continuaba. Llamé a Van Berg, pero no recibí contestación. Abrí la puerta.

—¿No estaba entonces cerrada?

—No. Van Berg no tenía por qué hacerlo, pues su habitación



no tenía otro acceso que la puerta principal, y Ali Mahmoud dormía en el vestíbulo. Vi que las persianas—esas, ante usted—estaban medio abiertas. Dos cachorros del Caspio, pertenecientes al jefe y que están ahora encerrados en la habitación contigua, estaban aquí. A Van Berg le agradaban los animales, y me imagino que estarían durmiendo a los pies de su cama cuando se levantó.

—No necesita decirme donde fue muerto—dijo Mayland Smith sonriéndose.—Veo todavía la mancha de sangre en el suelo. ¿Dónde estaba en tal momento la caja de hierro?

—El yacía atravesado sobre ella—contesté.—Mi voz tembló un poco al decir esto—aferrado a la agarradera. Había sido apuñalado por la espalda, con una hoja larga y estrecha, que le partió el corazón. No había un alma en la habitación. Y la calle, allá abajo, estaba desierta. A parte de esto, esta ventana está situada a treinta pies de altura.

—Examinó usted la canal y las ventanas?

—No. Y que yo sepa, nadie lo ha hecho hasta ahora.

Sir Denis se quedó de espaldas a mí. Luego volviéndose bruscamente me ordenó:

—¿Siga!—Usted debe de haber recibido algunas impresiones personales que pueden ser de utilidad. Por ejemplo: ¿Habían estado durmiendo en la cama?

—Sí, no tengo duda alguna de esto.

—¿Estaba Van Berg armado?

—No. Su revólver estaba bajo la cama y su linterna bajo la almohada.

—¿Acostumbraba él a tomar?

—¿Todo lo contrario!

Mayland Smith me miró fijamente.

—¿Umm! ¿Qué raro! Un hombre que teme un ataque, que tiene alguna experiencia, y que se despierta con la impresión de hay un extraño en su habitación... ¿Y qué es lo que hace? Salta de la cama, desarmado, en la semioscuridad, cuando un revólver y una linterna se encuentran al alcance de su mano, y se arroja sobre la casa de hierro... Realmente, Graville, la escena, tal como usted la ha reconstruido, ¿No hace pensar que la conducta de Van Berg no fue normal?

—Tiene usted razón, Sir Denis, pero... ¡Cielo santo!—me llevé la mano a la frente.

—¿Qué, se le olvidaba algo?

—Sí, el perfume...

—¿Perfume?

—Sí. Había en la habitación un extraño perfume. Se parecía al olor de las mimosas.

—¿Mimosas?

—¡Extraordinariamente parecido!

—¿Dónde se sentía más fuerte ese olor?

—Junto a la cama.

Mayland Smith castañeteó los dedos y reanudó sus recorridos habituales.

Naturalmente—le oí murmurar—un punto aclarado. Pero, ¿mimosas?

Lo observaba en silencio. De pronto se volvió y me dijo:

—¿Dónde está la caja ahora?

—¡En mi habitación!—dijo una fuerte voz desde la puerta.—¡Y estoy esperando que el cochino que asesinó a Van Berg venga a buscarla!

Ambos nos volvimos como un rayo. Sir Lionel estaba de pie en el dintel, acompañado de Rima.

Comprendí que el jefe estaba como inconsciente al ver frente a sí a Sir Denis. Dio un paso atrás, balbuciendo:

—¿Smith! ¿Está soñando?

La cara de Sir Denis se iluminó apenas por una sonrisa.

—¡Por Dios!—exclamó el jefe lanzándose en dirección a él.—Si yo fuera algo parecido a un decente cristiano, diría que mis ruegos habían sido escuchados.

Estuve abajo, en el jardín, hablando algún tiempo con Rima. Esta me dijo:

—Yo no sé nada sobre Sir Denis Mayland Smith, pero nunca he sentido tal sensación de alivio en mi vida como cuando mis ojos se cruzaron con los de él allá arriba en la habitación.

—¿Lo comprendo—repliqué dándole un fuerte apretón de manos—Pero de todos modos, querida, no me sentiré feliz hasta que no estemos a cientos de millas de Ispahan.

—Lo propio me ocurre a mí, Shan. ¡Si el tío no fuera tan misterioso! ¿No sé que hacemos aquí!

—¿Cuál fue el objeto de la expedición de esta tarde?

—No sé. Lo único que puedo decirte es que fuimos a casa de Salomón Ishak, aquel extraño viejo que ya tú conoces.

—Salomón Ishak es uno de los muchos misteriosos de Ispahan. Según tengo entendido, se dedica a comprar objetos antiguos. Probablemente, el jefe le estará negociando algo.

—No lo creo. Tuve que llevar conmigo como cuarenta negativos de fotografías, y el tío me dejó fuera, en la tienda durante más de una hora, mientras él permanecía encerrado en la oficina conferenciando con el viejo Salomón.

—¿Y qué fue de las fotografías?

—Las tenía él, pero las trajo después de la entrevista. Están ahora en la casa.

—Esto puede explicar el misterio—dije.—Las fotografías eran de las reliquias del profeta, ¿no?

Rima asintió.

—La mano de obra de la empuñadura del sable ha desafiado los conocimientos del jefe—agregué.—Probablemente ha querido escuchar la sabia opinión de Salomón Ishak, pero no se atrevió a llevar el sable consigo.

Rima deslizo un brazo alrededor de mi cuello y hundió su cabeza en mi hombro. Me incliné sobre ella y la cubrí maternalmente de besos. En ese momento escuchamos la fuerte voz del jefe desde la ventana:

—Vamos, deje eso! ¡Hay otro trabajo más serio que realizar ahora, en lugar de estar haciendo el amor a mi principal fotografía!

Di un salto y me volví colérico. Rima se reía, diciendo:

—¡El viejo rufián!

—¿Venga acá, mi querido amigo!—continuó diciendo Sir Lionel.

—¿Dos caballeros desean hablar con usted?

Una conferencia tuvo lugar en la habitación del jefe, al extremo del corredor del primer piso, en aquella extraña casa. El lugar estaba en desorden. Las botas de montar en la cama, y sobre una mesa sinnúmero de objetos en confusión.

Había una alta ventana a la derecha, por la que se veía un pedazo de pared de la mezquita de los fantasmas. A los pies de la cama, estaba la caja verde.

Sir Denis tenía los ojos fijos en ella. El jefe se sentó en una mecedora.

—Greville—me preguntó Mayland Smith.—¿Exploró usted la mezquita?

(Pasa a la Pág. 18.)

HOTEL ALAMAC

En Broadway y la calle 71, New York



Es, desde hace años, el hotel preferido de todos los hispano-americanos, por su edificio a prueba de incendio, su gran confort, su cocina, criolla, y el ambiente de "hogar" que en él se respira que lo hacen el sitio ideal de residencia de todas las familias hispanas que visitan esta ciudad. En el piso tercero se halla instalado el salón de lectura del "Diario de la Marina", con periódicos de todos los países de América. Los intérpretes del Hotel estarán en los muelles y estaciones a la llegada de trenes y vapores. Cuartos con baño desde \$3.00 diarios y \$75.00 mensuales. Arreglos especiales con los clientes. Para más informes y solicitud de presupuestos, dirigirse a:

Mrs. Evangelina Agüero
Gerente hispano. Cables: Alamacotel.
New York

EL MEJOR JABON DE CASTILLA
FABRICADO CON EL MEJOR
ACEITE DE OLIVA

Goliath

PARA EL BAÑO, PARA LAS MANOS,
PARA LA CABEZA

CINCO CENTAVOS LA PASTILLA
EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS.

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
10 comprimidos en un vaso de agua
TODAS FARMACIAS

LA MASCARA DE FOU

(Viene de la Pág. 17)
—Si, conteste sorprendido.—Pero nada he encontrado de interés. ¿No es esta mezcquita alguna importancia, Sir Lionel?
—De acuerdo con Smith—fué la respuesta—tiene gran importancia.
—¿Tuvo algun razon especial—volvió a preguntar Sir Denis—para decidirse a explorar la mezcquita?
—Si—admiti.—Me introduje en ella esta mañana por una ventana. Me habia imaginado, puesto que estoy seguro que no tué obra más que de mi imaginación, que habia visto unos extranos ojos contemplandome desde allí durante el interrogatorio que se llevo a cabo, con motivo de la muerte de Van Berg, cuando el capitán Woodville y el señor Jean estaban aquí...

—¿Usted nunca mencionó tal cosa...! —comenzo el jefe.
—¡Es todo lo que queria saber!—le interrumpio Mayland Smith rapidamente.—¡Tranquilizese, Barton!
Entonces se volvió. Su cara se habia puesto muy seria.
—Quiero hacerles comprender a ustedes de modo claro, que la situación de todos nosotros es excesivamente peligrosa, más que ninguna otra en que nos hayamos encontrado en nuestra vida.
—¡Es suponer demasiado, Sir Denis—le dije, porque habia recordado algunas experiencias compartidas con él.

—No, Greville, no exagero. Sinceramente desearia que ustedes se encontraran a muchos cientos de millas de Ispahan, especialmente Kima. Tengo que reconocer que Sir Lionel ha producido un enorme malestar en este escenario de la política mundial, y que se calcula, puede inclinar la balanza desfavorablemente. Conozco lo relacionado con ello, y puedo asegurales que es cierto. La explosión que destruyó la tumba de "El Mokanna" devolvió la antigua tradición de aquel profeta y realzo a ciertos hombres que se apresuraron a tomar ventaja de sus posiciones. Tengo nombres de muchos individuos en Afghánistán, Khorrossan y Persia, que están afiliados al movimiento. Si son legítimos fanáticos o solo oportunistas, no puedo determinarlos. Esto se sabrá más tarde. Pero lo que si es innegable, es que el movimiento tiene un alcance extraordinario.

El jefe comenzó a pasearse en su forma habitual. Mayland Smith refrenó sus deseos de hacerlo también y se dejó caer en la mecedora que el jefe acababa de abandonar, sin que por eso dejara de pelizarse el lóbulo de la oreja.

Sus palabras me dejaron frío. Habia supuesto, desde hacía más de una semana, que nosotros éramos el punto hacia donde convergían todas las fuerzas de una potencia extraña. Habia sentido alegría a la llegada del hombre mejor preparado del mundo. Y ahora él, no nos producía gran tranquilidad con sus palabras.

—La forma en que ese grito de "¡El Mokanna ha resucitado!" se ha extendido rápidamente por el Este, señala que las tribus se organizarán rápidamente contra nosotros. ¡Alguien ha echado mano de esta magnífica oportunidad!—¡No me mire asombrado, Barton!—¡Ustedes son los únicos responsables de la peligrosa situación en que nos encontramos! Supongo que el Capitán Woodville se lo habrá dicho ya. El jefe de nuestros enemigos conoce la importancia que tiene para él la posesión de "El Sable de Dios", el nuevo credo y la máscara de oro. ¡Por ésto murió el pobre Van Berg! Escuché a Sir Lionel gruñir, pero nada dijo.

—La primera vez, fracasaron—continuó la voz—pero la tentativa se repetiría. Nuestros enemigos saben que el mé-

todo por el cual obtuvo acceso a la habitación de Van Berg ha desatado a todas las investigaciones. Sabe que la caja de hierro no está ya en aquella habitación, sino aquí.

—¿Como puede usted asegurar lo mismo?—preguntamos casi al unisono Sir Lionel y yo.

—Porque Barton anunció el hecho—contestó rápidamente Mayland Smith.—Los oficiales persas estaban presentes durante el interrogatorio en esta casa, ellos saben que la caja está ahora en el cuarto de Sir Lionel. ¡No replique, Barton! ¡Limítese a escuchar! ¡Y usted también, Greville!

Era una dura tarea para Sir Lionel tener que tragarse sus palabras, pero logró hacerlo.

Con gran claridad, Mayland Smith bozó su plan de defensa.

—Espero que mi presencia aquí sea desconocida por el enemigo—continuó Sir Denis.—Pero francamente, a pesar de todas las precauciones que he tomado, dudo. Estoy casi cierto de que fui observado. Amir Khan, su guía de caravana, huyó pasándose al otro bando. Es para mí muy significativo. Mi objeto es llegar a un punto en que rápidamente se defina nuestra situación.

—¿Qué quiere usted decir?—preguntó Sir Lionel, que no pudo contenerse.

—¿Qué significa eso de "definir nuestra situación?"

—¡Escúche, Barton!—Mayland Smith hablaba despacio.—Usted se ha enfrentado con peligros en su vida. Pero esta vez, el peligro es demasiado grande para que vaya a buscarlo. Olvide que está aquí, y póngase a trabajar sin tardanza. Dele instrucciones a Ali Mahmoud, a fin de que todo lo tenga dispuesto para partir de aquí mañana por la mañana. Haga todo lo que se le ocurra a fin de hacer creer a nuestros enemigos que es la última noche que va usted a pasar bajo este techo. Del éxito de sus planes y de las de Greville dependerá el mi plan para descubrir al asesino del pobre Van Berg.

El programa de Mayland Smith era perfecto. Se basaba, desde luego, en una hipótesis que se había formado sobre el asesinato de Van Berg, y no hizo la menor indicación de desear revelar su hipótesis. No se la preguntamos.

—Yo voy a manejar este asunto a mi modo, Barton—dijo firmemente.—Por la vez en su vida, tiene usted que recibir órdenes, o echarse a un lado, como me le agrade.

En consecuencia, fuimos dispuestos a forma bien extraña: Mi posta era la habitación del jefe, donde la conferencia habia efectuado. Estaba sentado sobre un montón de almohadas, oculto por gran baúl propiedad de Rima. Entre el baúl y la pared, habia una abertura que me permitía observar prácticamente toda la habitación. Las persianas de la ventana, a mi derecha, estaban cerradas y no debaban penetrar más que escasos rayos de luz por las comisuras. Sin embargo, después de algún tiempo, mis ojos se acostumbraron a la semioscuridad de la habitación. Pude distinguir claramente los objetos. La ventana que daba al otro extremo, del lado de la mezcquita, también las persianas cerradas, pero no se le había pasado el cerrojo. A través de las separadas hojas, veia reflejar se la luz de la una en la antigua pared. Sobre la cama, que me quedaba a la izquierda, se destacaba claramente la silueta del cuerpo de un hombre, oculto por las sábanas. Una manta del ejercicio color gris, tapaba la porción de los pies como acostumbra Sir Lionel, para evitar el peligro del frío matinal, y la

(Pasa a la Pág. 18)

Sensaciones Parisienses

Todavía los Ecos de la Rumba

por

**Eduardo
Avilés
Ramírez**

EL recuerdo que en París dejó el maestro Simons, después de su resonante permanencia a orillas del Sena, no se borra fácilmente. El maestro Simons y la Rumba son, para un parisiense, una misma y deliciosa sustancia. No se puede pensar en el uno sin acordarse de la otra. No se puede escuchar una rumba sin evocar la silueta del maestro cubano...

Pero hay Rumba y Rumbas. La prueba es esta página publicada ayer mismo en el diario "L'Intransigeant". Si París está lleno de melodía criolla, el crítico del gran rotativo, Edouard Jodou—nacido también en las Antillas, y por lo tanto casi compatriota de la Rumba y del maestro Simons—previene a París de las rumbas de similar, de las rumbas caprichosas, de las rumbas disparatadas y fantásticas que nacen por todas partes. El peligro de este arsenal de rumbas que nace a diario es evidente, y la única víctima será la Rumba cubana, la auténtica, la que trajo en sus maletas el maestro Simons.

Traduciré esta página, para que se vea el amor y el cuidado con que uno de los más conceptuosos críticos artísticos de París trata al maestro Simons y a su magnífica rumba. Dice así:

"Moisés Simons ha vuelto últimamente a Cuba, su isla natal.

"Moisés Simons es el autor de ese "Peanet Vendor" que ha implantado la rumba, danza cubana, en nuestro medio ávido de exotismo. El volverá a nosotros—se dice—con una obra completa de teatro, alguna opereta que tendrá el encanto del cielo ligero de su país.

"Durante su ausencia, la rumba prosigue aquí su obra de seducción: sus ritmos son buscados por todos, el público guarda el gusto, innúmeros son nuestros compositores que en ella se inspiran. Lo que es, evidentemente, la prueba de una rara atracción.

Méfions-nous de la vogue



Voici une jolie image de la rumba... (Text describing the fashion and the rumba dance.)

"Una tal boga no va sin peligros. Queriendo popularizar esta música tan bien hecha para renovar en nosotros el llamado misterioso de las voluptuosidades tropicales, se llega a borrar más o menos su color local.

"Para convencerse de ello, basta con escuchar los discos que se multiplican bajo el signo de la rumba.

"Irrespetuosas variaciones deforman el ritmo. Letras pobres sustituyen, con un descuido mal colocado, el lindísimo canto criollo.

"Muy felizmente existen en Europa músicos sedentarios, de una imaginación más intuitiva y de un tacto más sutil.

"Y es así como, al lado de compositores cubanos, algunos de los nuestros pueden favorecer la expansión de la rumba—con el apoyo del disco—y dar a nuestro pensamiento el encanto de las Antillas, en donde la danza sigue el balanceo de las lianas floridas, de las hamacas mecedoras, de los cuerpos flexibles..."

Hasta allí el crítico de "L'Intransigeant", cuyos conceptos vienen acompañados por el maridaje de dos grabados simbólicos a los ojos de París: dos mulatas ataviadas con el traje típico, con el traje ritual con que debe bailarse la verdadera rumba, un criollo "verdú", todo de blanco hasta los pies vestido, y, en una esquina, la cabeza, ya bien popular para los parisienses, del inolvidable maestro Simons a quien se le espera con los brazos abiertos...

La papada afea la cara

...he aquí un tratamiento para corregir este defecto

Cuando se dé usted masaje, no golpee los tejidos. Use de un movimiento de rotación, ligero y suave, como se ve en el grabado. Para que el tratamiento sea eficaz deben estar limpios los poros. Lávese con el Jabón Palmolive.



Se ha reconocido siempre que el aceite de oliva conserva el cutis suave, hermoso y juvenil. Y en el tubo de cristal a la derecha, (tamaño natural), ve usted la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.

A esta abundante cantidad de aceite de oliva, mezclada científicamente con el benéfico aceite de palma, se debe el efecto embellecedor del Jabón Palmolive.

Tan grande es el valor cosmético de su balsámica mezcla, que más de 20,000 expertos en belleza recomiendan el Jabón Palmolive.

TAMAÑO NATURAL

En este tubo de cristal ve usted la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla grande del Jabón Palmolive.



JABON PALMOLIVE

APO3295

Bohemia

Editorial

La Crisis Alemana

POR si era poco para dificultar los problemas internacionales el conflicto chino japonés, agravado por sus posibles efectos sobre territorios e intereses rusos, asiste el mundo al espectáculo de un cambio tan peligroso como brusco en la política de Alemania.

La renuncia del Canciller Brüning, que parecía medularmente compenetrado con el glorioso mariscal que preside la República, ha puesto en plano de grandes incertidumbres a los estadistas de Europa, y todos los observadores de la diplomacia ven que se dibuja en el espacio algo que les parece un gigantesco signo de interrogación.

En horas de enormes dificultades avanzan las tendencias hitlerianas. Monárquicos, nobles y aristócratas, creen llegado el momento para ellos propio. Y los personajes de la milicia, en otros tiempos seres privilegiados, favoritos del Imperio, sueñan con reacciones políticas y sociales que los coloquen de nuevo en plano de preferencia.

Donde más efecto ha hecho el sorprendente cambio ha sido en Francia. Motivos históricos y de fronteras colocan en singulares condiciones a los estadistas de París.

Aparte motivos tales, influye en las orientaciones francesas del momento—e influye seriamente—la circunstancia de haberse manifestado el pueblo de Francia, en los últimos comicios, opuesto a la tendencia ahora preferida por el sentido político alemán.

Muchos ven en la inesperada renuncia de Brüning el anuncio de una era peligrosa. Cuando menos, el anuncio de una era preñada de recelos y prevenciones. Y cuantos así se manifiestan—que no son pocos—estiman que sería prudente conducirse a tono con realidades que amenazan intereses de otros países, que sólo necios o apasionados podrían desconocer.

A tanta distancia, sin más informaciones que las incompletas y a veces confusas del cable, no es posible hacer un juicio documentado sobre la política berlinesa del momento; pero ciertos antecedentes merecedores de análisis, y determinados

cálculos que se afirman en la lógica, permiten apreciar desde Cuba la importancia y trascendencia de la crisis provocada por el Canciller con su actitud.

Si los graves disturbios ocurridos en Alemania, chocando tumultuariamente furiosos elementos reaccionarios y radicales, constituyen un síntoma que nada bueno promete, las declaraciones dirigidas al pueblo norteamericano por Herriot—que se asegura será pronto Premier de Francia—anticipan las seguridades de profundos antagonismos entre los nuevos planes germánicos y las orientaciones políticas francesas, evidenciadas cuatro semanas antes en nutrida votación.

El orbe civilizado está preocupadísimo. La renuncia de Brüning ha sido como un resorte que moviera todos los factores integrantes de la República presidida por Hindenburg y que alarmara a los demás países con las posibilidades de otro enredo internacional.

Lo repetimos: por si era poco el conflicto chino-japonés, agravado por sus posibles efectos sobre territorios e intereses rusos, asiste el mundo al espectáculo de un cambio tan peligroso como brusco en la política de Alemania.

Los elementos que anhelan justicia y libertades para hombres y pueblos, sin diferencias de razas ni latitudes, se sienten bajo el enojoso peso de dudas embarazosas.

Parece que en los territorios imperialmente gobernados por Guillermo II, resurgen fuerzas sociales a quienes favorecían privilegios mantenidos por rancias preocupaciones y abusivas preferencias de cuartel.

Si las agresiones japonesas en tierras manchurianas representan un irritante despojo, que rechazan las conciencias limpias, el brumoso horizonte político germánico produce en los espíritus sanos de todo el universo una extraordinaria inquietud.

El sentimiento humano se manifiesta, receloso, de que triunfe en Alemania la reacción.

¡GRATIS!

UN PASAJE DE IDA Y VUELTA Y
DOS DIAS DE ESTANCIA EN MIAMI

SENSACIONAL OFERTA PARA
LOS LECTORES
DE

Bohemia

LA REVISTA DEL HOGAR

UN AVION ESPECIAL DE LA "PAN AMERICAN AIRWAYS"
LLEVARA Y TRAERA A LOS EXCURSIONISTAS
Y SERAN ALOJADOS EN EL MAGNIFICO

HOTEL "PANCOAST"

EL HOTEL DE LOS MILLONARIOS.

SITUADO EN LA MISMA PLAYA DE MIAMI.
LAS BASES DE ESTE MARAVILLOSO CONCURSO SERAN
PUBLICADAS EN EL PROXIMO NUMERO

IVE

APO329S

Los Funerales de Doumer



EL CORTEJO APROXIMANDOSE AL PANTEON DE TODOS LOS GRANDES DE FRANCIA



EL CORTEJO DE DOUMER PASANDO FRENTE AL HISTORICO HOTEL DE VILLE.



EL DECIMO CUARTO PRESIDENTE DE FRANCIA CON TODA SU FAMILIA.—En primer término, los esposos Lebrun con su nieta Ana María. De pie, de izquierda a derecha: Jean Freysse Linard, yerno del Presidente, seguido de su esposa y de Pedro y Juan, los dos varones del político galo.



LOS REPRESENTANTES DE LAS NACIONES DEL MUNDO EN LOS FUNERALES DE DOUMER.—La foto muestra a los representantes diplomáticos y enviados Especiales de las distintas naciones, presenciando el entierro de Doumer, acompañados de Lebrun, el nuevo Presidente y de Tardieu, el Primer. En la 1ª fila se distinguen el Príncipe de Gales, el Rey de Bélgica, el Duque de Aosta de Italia y el Príncipe Pablo de Serbia.

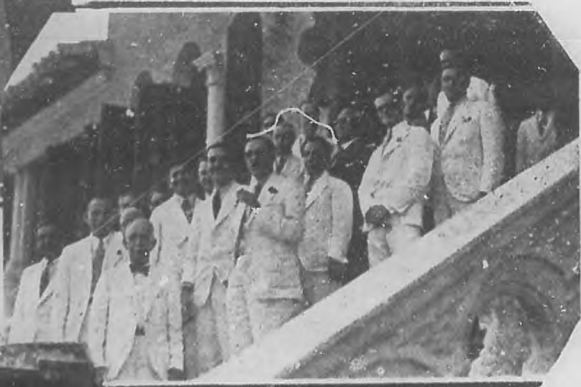


EN LA ULTIMA RESIDENCIA.—La tumba de Doumer, rodeada de flores que depositaron como último homenaje los representantes de las naciones del mundo, en el Comandante Vigeland, donde reposa el décimo tercer Presidente de Francia junto a sus familiares.

De Actualidad



VISITA DISTINGUIDA.—Hemos tenido el gusto de recibir la visita de los Sres. Nicolás Herrmann, de la "Kymmene Aktiebolag" de Finlandia, que visita a Cuba por primera vez y Ernest Child, Presidente de la "H. Reeve Angil y Co.", de New York, nuestra compañía Juan F. Picó, activo representante en La Habana.



LOS PERIODISTAS EN LA PLAYA.—Grupo de periodistas habaneros que concurren al almuerzo ofrecido por la Playa de Marianao a los "chic's", para celebrar el inicio de la temporada y la inauguración de un merendero.

(FOTOS VALÉS.)



LAS FIESTAS DE CORPUS EN LA CATEDRAL.—Parte del numeroso coro de tres mil niñas que participa en la solemne fiesta organizada el día de Corpus Christi.



LA ENTREGA DE PREMIOS EN EL "CENTRO ASTURIANO".—Con motivo del Concurso de Inscripciones organizado por la importante sociedad hispana, se celebró este acto en que fueron entregados los premios a los más activos asociados. El primer lugar correspondió al señor Alvarés Gayol.



EL CENTRO ISRAELITA DE CUBA VERIFICA ELECCIONES.—Un aspecto de la mesa presidencial de la jornada electoral en que fueron renovados los cargos directivos de la importante asociación extranjera.

OFRECIENDO UNA MEDALLA AL PRESIDENTE DE UNA ASOCIACION DE PADRES, VECINOS Y MAESTROS.—Presidencia del acto celebrado en la Escuela, para ofrecer una Medalla al señor Manuel Pazó, por su benéfica actuación en provecho de la Escuela y la niñez.



El Alcalde Walker se Defiende



WALKER llega a declarar ante el Juez Seabury.

JIMMY escucha los cargos que se le hacen.



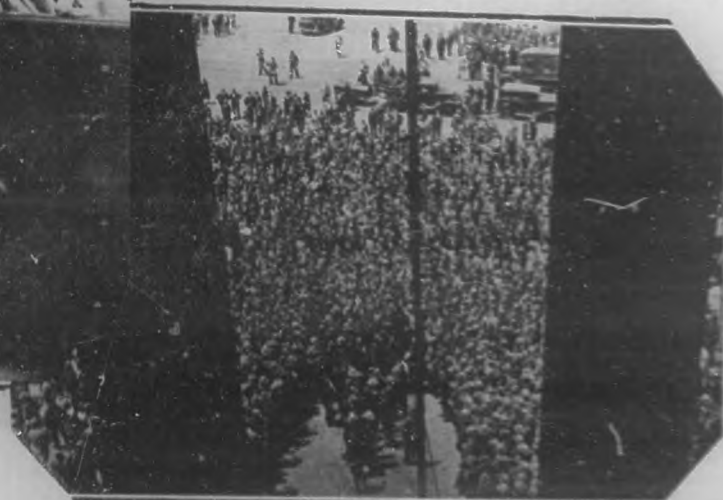
JIMMY se ríe del Juez y de sus preguntas.

New York se aglomera, frente al Palacio de Justicia para esperar el resultado del interrogatorio.

Jimmy Walker, el simpático Alcalde neoyorkino, que fué reciente huésped de La Habana, ha sido sometido a un ruidoso proceso con motivo de las muy formales acusaciones que se le hacen de tener organizado un Trust, en que su hermano y otros actuaban de testareros y por medio del cual Walker se hacía pagar crecidas sumas de dinero por las Concesiones y Acuerdos Municipales que pudieran interesar a determinadas entidades o personas.

Iniciado un proceso de investigación por el Juez Samuel Seabury, de New York, Jimmy se ha visto precisado a ocupar el asiento de los testigos al mismo tiempo que el de los acusados. Hasta ahora ha sabido sortear elegantemente los escollos del interrogatorio demolidor, salpimentándolo de ironía.

Todo hace presumir que Jimmy saldrá airoso de esto que parece más una habilidad política de los Republicanos que una realidad pumbe. Si así no fuera, New York, esa ciudad que le mimó y le adora, sufriría un rudo desencanto.



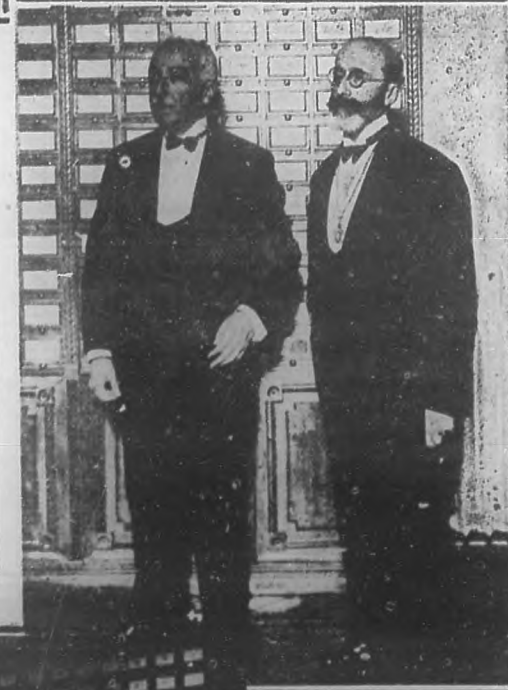
De México y de España



ARTISTAS MEXICANOS EN TRANSITO POR LA HABANA.—El doctor Alfonso Ortiz Tirado, notable tenor mexicano que va a Europa en gira artística, es huésped de la Embajada de su país en nuestra capital. Allí fué hecha esta foto, en que figuran el doctor Cienfuegos Camús, Embajador de México en Cuba; Magdalena Avilés, bailarina típica que también va a Europa; Aurelio L. Gallardo, Cónsul de México en La Habana; el Vice-Cónsul Jorge Navarra, el doctor Ortiz Tirado y el pianista José Sabré Marroquín. Es probable que el Embajador de la canción mexicana ofrezca un concierto en esta ciudad.



Gral. Juan G. CABRAL, ex-Ministro de México en Perú, que desde hace algunos días es huésped del Dr. Cienfuegos Camús, en La Habana, al haber tenido que abandonar su cargo a petición de Sánchez Cerro, quien declaró "personas no gratas" a los miembros de la Legación Mexicana imputándoles haber enviado en la balija diplomática una carta de Víctor Haya de la Torre, leader Aprista y enemigo político del Presidente peruano.



ESPAÑA TIENE UN NUEVO ILUSTRE ACADEMICO.—La Academia Española ha electo un nuevo Inmortal en la persona de Niceto Alcalá Zamora, Presidente de aquella República. La foto muestra a Alcalá Zamora junto a Menéndez Pidal, el Presidente de la docta institución, en el acto de la investidura.

HONRANDO LA MEMORIA DE ECHEGARAY.—Presidida por Alcalá Zamora, la Academia Española ofreció una sesión solemne en memoria del insigne dramaturgo don José Echegaray, premio Nobel de la Literatura. La foto muestra los distintos académicos que concurrieron al importante acto, entre los que se destacan el sabio Torres Quevedo y los comediógrafos hermanos Quintero.



CABEZAS de ACTUALIDAD



Samuel SEABURY, Juez de New York que se ha propuesto rendir al Alcalde "Jimmy" Walker en el proceso del interrogatorio de que se le hace objeto, con motivo de los escandalosos negocios imputados al mayor neoyorkino.



Almirante Vizconde Makoto SAITO, nuevo jefe de Gobierno japonés, designado por el Mikado para sustituir al asesinado Inukai, por consejo del Príncipe Saionji. Las primeras declaraciones de Saito han sido para hacer notar que seguirá una política de mano fuerte.



Mariscal PILDUSKY, Dictador de Polonia, que acaba de hacer una pública invitación a los fascistas de su país para que se anexionen por la violencia, Danzig, Lituania y Lituania, "para lograr una Polonia potente y respetable en el Báltico".



Príncipe de SAIONJI, Consejero superviviente del Imperio, por cuyas indicaciones ha sido despedido Saito jefe del Gobierno japonés.

DE INTERES PARA NUESTRAS CONCURSANTES

El último escrutinio del Concurso "Para Glorificar a la Mujer Cubana", se verificará en las oficinas del Concurso, Edificio Bacardí, Departamento N° 287, el próximo viernes a las cinco de la tarde. Hasta esa fecha pues, podrán enviarse votos, y de ese conteo resultará la relación de las diez primeras concursantes de cada Provincia, que por el número de los sufragios obtenidos tendrán derecho a concurrir a sus respectivas Capitales, en fecha que oportunamente se señalará, para que sea seleccionada la Belleza Provincial que deberá participar a su vez en la Fiesta de Gala donde el Jurado Nacional designará la Belleza Nacional Cubana que deberá concurrir a Hollywood.



Gral. ARAKI, Ministro de la Guerra del Japón, que conserva su cartera en la nueva nómina ministerial de aquella nación y que ha declarado que la guerra de Manchuria se continuará a sangre y fuego.



Carmen de BURGOS, notable escritora española y Presidente de la Liga Femenina, que presenciará la unión de todas las mujeres españolas, frente a la desmembración que se pretende hacer con la autonomía catalana.



Victoria KENT, Miembro de la Asamblea Nacional y Director General de Prisiones de la República Española, que ha renunciado su alto cargo obligada por los prejuicios que mantienen los hombres de la Península que se niegan a ser mandados por una mujer. Pesa sobre la Kent la acusación de debilidad manifiesta con los presos.



John Nance GARNER, Presidente de la Cámara de los Estados Unidos y aspirante a la Presidencia de la República, que sostiene una acalorada controversia con Hoover en torno a la forma en que debe auxiliarse a los desocupados. Los valores de Garner han subido considerablemente en su aspiración presidencial.



Herber HOOVER, Presidente de los Estados Unidos, que ha visto en el "Plan Garner" para auxiliar a los sin trabajo "un chivo mal oliente e inaceptable". La lucha entablada entre ambos políticos, amenaza con ser exconada, dando al traste con las posibilidades de los Republicanos.



R. F. Mariano GUTIERREZ LANZA, astrónomo del Colegio de Salán, que en reciente disertación en la Academia de Ciencias, ha asegurado que "Oriente no se sumerge en la hoya de Babel como se ha pensado, sino que muy al contrario, emerge inevitablemente cada día haciendo más profunda aquella sima".

Temas Actuales

El acertijo de los neonatos. — Las reinas también son mujeres. — El escaparate de la fortuna.

DETERMINAR el sexo de un hijo, era cuestión muy difícil hasta ahora y mucho más en los últimos años, en que se han registrado innumerable de casos de hijos adultos cuyo sexo ha permanecido indeciso. En caso de apuesta, el que quisiera ganar, debía pensar en el "envío de una infanta", teniendo en cuenta que este es un valle de lágrimas y de torturas y que esa es la única razón para que en el mayoreen las mujeres.



Este hombre puede precisar el sexo del "encargo de París".

Pero he aquí que ante la Convención Médica de California, reunida en Pasadena, el doctor John H. Dorn demostró su capacidad, para mediante experimentos determinados, precisar hasta en el quinto mes de gestación, el sexo del "encargo procedente de París".

No sabemos si el descubrimiento vale la pena de que nos alegremos o merezca toda la tristeza de que, nos sintamos capaces. Pero el caso es que la mayoría de los padres, siguiendo una línea de codicia humana que rebuza el mayor trabajo y procura las más grandes posibilidades de utilidad, aspiran siempre a que la totalidad o la mayoría de su progenie sea masculina. Hasta hoy la inexcusable realidad se ha burlado de muchos o ha consolado a otros a la fuerza. Pero el día que con tanta anticipación se pueda precisar el reñón arancelario, por el que se aforará la mercancía, vamos a tener que sufrir las inconsecuencias de muchos marchantes que o se van a negar a recibirla o la van a devolver. Y en ambos casos, el género humano ya tan estropeado por las guerras y las enfermedades, va a sufrir un rudo golpe.

Hay progresos homicidas! Pero nos queda una esperanza. Después de haber llegado hasta allí, debemos esperar y hasta exigir al doctor Dorn que vaya un poquito más lejos hasta permitirnos, hacer cada encargo a nuestro gusto.

Y entonces si que será curioso, después de un solemne consejo de familia, ver a la madre hacer su cartita pedida y ver al padre despatchando a toda prisa el giro "para que París les envíen un mozo que sea bello, varbno... y que además sea político y le guste jugar a la República en papel de Presidente.

La Suerte viene haciendo travesías por el mundo. Ayer era el farmacéutico de Dallas que se encontraba nueve perlas valiosas dentro de la pasta de un cocktail de ostras, y hoy es el carpintero Pablo Vega de los talleres Berisso de Buenos Aires, que se encuentra dentro de un escaparate viejo ciento setentico mil pesos, un testamento y muchos otros documentos de valor.

El caso es éste. Un señor, Manuel Dacca, pudiente y amigo de lo bueno, se hizo construir sabe Dios cuántos años hace, un armario sólido y duradero. En la confección se emplearon las más finas y resistentes maderas de aquel país. Y el mueble empezó su vida burguesa excesiva de complicaciones. Siempre tuvo el mismo rincón de la habitación, nadie logró penetrar en sus entrepaños un in-

trumento de aseo porque el dueño celoso se oponía, nadie en fin supo otra cosa sino que el escaparate existía y era uno de los muebles más amados del matrimonio señor.

Un buen o mal día Dacca murió. Y entonces, por primera vez en su vida, como un hijo de familia que se emancipa, el mueble se pasó por las calles de Buenos Aires, temó sol y gustó las delicias del aire. Poco fue su gozo porque el rápido viaje en camión duró escasamente el tiempo suficiente para transportarlo a la Calle Tucumán, a una casa de remates.

Siguiendo una vieja costumbre concurren a la casa de Tucumán Samuel Rosenthal y otros industriales de la mueblería que acostumbraban adquirir allí objetos viejos a muy bajo precio para luego reconstruirlos y venderlos muy caro, exactamente igual que suelen hacer nuestros mueblistas.

Cuando la puja se inició con el escaparate de Dacca, hubo pocos pastores. "Es verdad que tiene maderas buenas pero son muy viejas y poco aprovechables", se decían todos. Alenien ofreció un duro por el mueble y otro sin más empeño que dificultarle la adquisición al colega, añadió sin entusiasmo un duro más. Rosenthal pidió (dos cincuenta) inconscientemente, y ya había tiempo para añadir un centavo más. Así fue el viejo escaparate a parar a los talleres Berisso donde el operario en cuestión encontró la respetable suma de ciento setentico mil pesos.

Riase usted de la inteligencia y de los progresos estudiantos. La Suerte que se preocupa poco de las luces mentales y de los cursos universitarios, se enamora de quien se le antoja y cuando no tiene otro medio mas elegante hasta en un escaparate viejo le sitúa su fortuna.

Los diplomáticos y hombres de estado se han empeñado en hacernos ver a través de las ficciones de la Historia, que las mujeres pertenecientes a casas remanentes son tan desapasionadas que bien por conveniencias de gobierno o bien por la esmerada y aristocrática educación recibida, tienen la menor cantidad posible de esos sentimientos y preocupaciones amables que padecen la mayoría de las demás mujeres. El amor,—salvo en los casos en que se armoniza con las necesidades y conveniencias del país—dificilmente toca a las puertas de una reina o una princesa. Los gustos femeninos, las tristezas, los celos, las cóleras, no son cosas hechas para las mujeres que asientan una corona a la testa. Y el alán, ese alán tan femenino por su vestido, por un sombrero, por unas flores o un perfume, son cosas propias de mujeres del pueblo, pero jamás esas cosas pueden pesar en el espíritu de una mujer que se siente reina y que lo sabe ser. Esto y más es lo que se han empeñado en hacernos pensar de las mujeres que anteponen a su nombre el título de majestades.



MARIA de Inglaterra gusta de las gardenias.

Pero la reina María de Inglaterra se ha encargado de deshacer tamaña farsa.

baciéndonos confirmar lo que habíamos imaginado, es decir, que antes que reinas, esas que se enojan: cabeza con valiosas coronas, son mujeres con tantas pasiones—ni más ni menos—que la más vulgar de las que nos tropeamos en la calle.



JORGE, a pesar de ser Rey, sufrió un chasco con la rebeldía de su mujer.

mes en un solo perfume penetrante y adormecedor.

Delito contra la economía nacional de los ingleses, tan cuidada en estos últimos tiempos, en que el cetro del comercio mundial se les escapa de las manos, hubiera sido que los Reyes no hubieran asistido a la inauguración de la delicada Exposición. Y sabido es también que la ocupación de los reyes en estos actos es prodigar frases de admiración para los productos y negarse rotundamente a aceptarlos cuando el expositor, en un exceso de generosidad mercantilizada, trata de obsequiárselos.

Pero he aquí que la Reina María de Inglaterra encontró soberanamente bella una gardenia de las expuestas, y la celebró y la volvió a celebrar. Y con asombro de todos los asistentes, cuando el expositor se la ofreció, con reiteradas genuflexiones, la reina la tomó para sí. El rey Jorge, hemático y desconocedor de la atracción que es una bella flor para una mujer, la miró primero y luego la increpó diciéndole: "¿No sabes que no te es permitido aceptar obsequios de una Exposición"? La reina le miró, se sonrió levemente con un dejo irónico como queriendo significarle al monarca que comprende a todos los ingleses lo invariable que era de las intimidades del corazón femenino, y luego le contesto: "Lo sé, pero me voy a quedar con ésta".

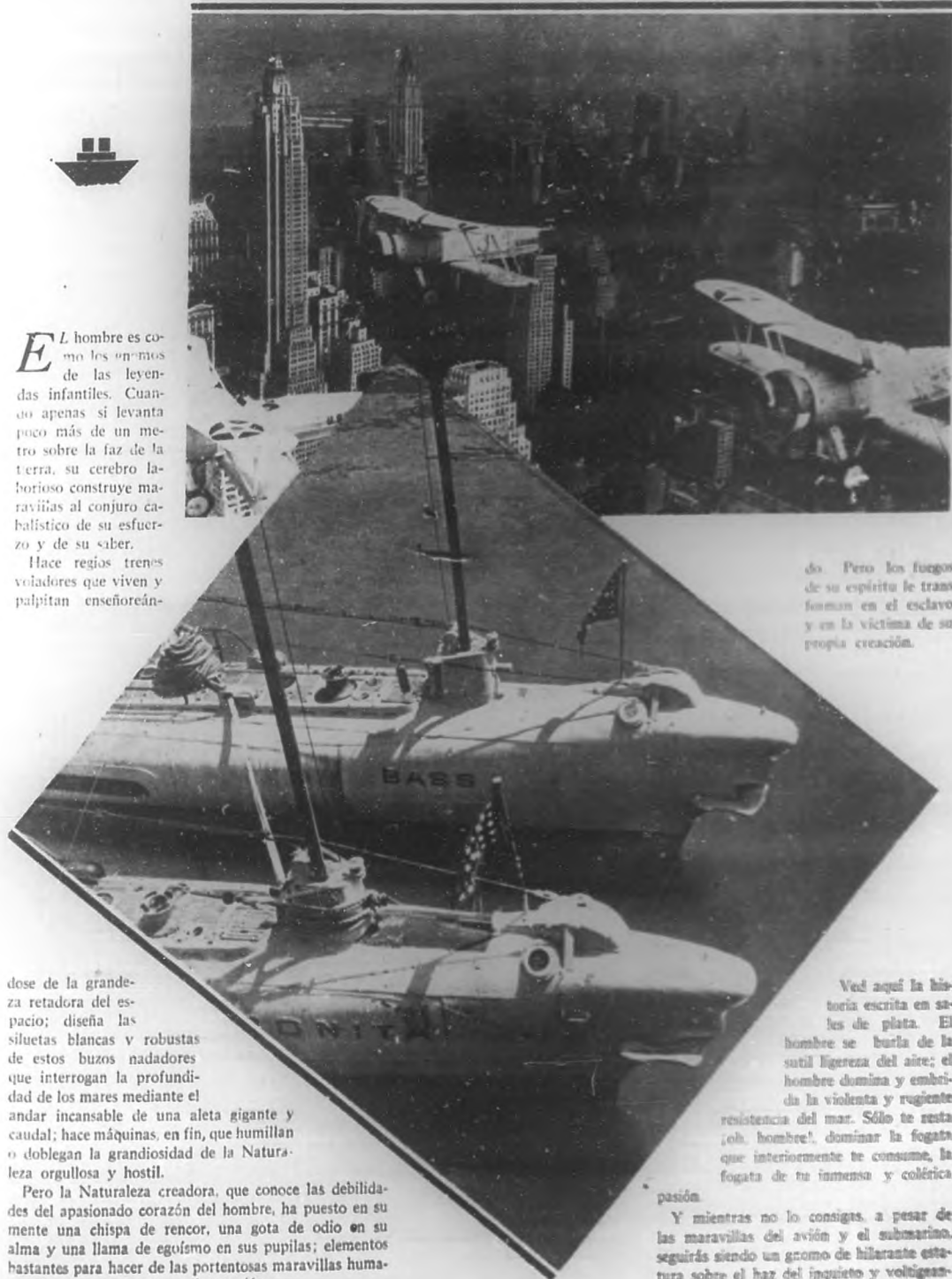
Y va desatada su pasión de mujer, al primer chasque con la severidad estrada de su profesión de monarca, extendió la vista y posóndola en unos "No me olvides" añadió con conuetería: "Y además me voy a llevar una doremita de estos para ponerlos con la gardenia en mi tocador".

Y el rey tuvo que dudar mojar todos los rancias pergaminos de la estricta conveniencia impuesta en su Corte durante muchos años, ante la rebeldía triunfante de una sola mujer inglesa.

Otra victoria para el sexo femenino. Pero que consiste que ésta se la anotan, porque el rey de Inglaterra, que parece conocer perfectamente el corazón de los hombres de su reino, ignora que su esposa, la reina, antes y más que reina, es una mujer.



EL hombre es como los niños de las leyendas infantiles. Cuando apenas si levanta poco más de un metro sobre la faz de la tierra, su cerebro laborioso construye maravillas al conjuro cabalístico de su esfuerzo y de su saber. Hace regios trenes voladores que viven y palpitan enseñoreándose.



dose de la grandeza retadora del espacio; diseña las siluetas blancas y robustas de estos buzos nadadores que interrogan la profundidad de los mares mediante el andar incansable de una aleta gigante y caudal; hace máquinas, en fin, que humillan o doblegan la grandiosidad de la Naturaleza orgullosa y hostil.

Pero la Naturaleza creadora, que conoce las debilidades del apasionado corazón del hombre, ha puesto en su mente una chispa de rencor, una gota de odio en su alma y una llama de egoísmo en sus pupilas; elementos bastantes para hacer de las portentosas maravillas humanas, factores de muerte y destrucción.

El hombre, con su poderosa inteligencia y sin sus pasiones tremendas, sería el orgulloso domador de lo creado.

do. Pero los fuegos de su espíritu le transforman en el esclavo y en la víctima de su propia creación.

Veid aquí la historia escrita en siluetas de plata. El hombre se burla de la sutil ligereza del aire; el hombre domina y embriega la violenta y rugiente resistencia del mar. Sólo te resta, oh hombre, dominar la fogata que interiormente te consume, la fogata de tu inmensa y colérica pasión.

Y mientras no lo consigas, a pesar de las maravillas del avión y el submarino, seguirás siendo un gnomo de hilarante estatura sobre el haz del inquieto y voltagante planeta...



EL PROBLEMA POR RODNEY

La culminación de la aventura japonesa en la Manchuria con la instauración de Fu-ri como 'presidente' del estado conquistado anteriormente para su familia por su antepasado Nurhaci, y ahora reconquistado por las armas japonesas, ha producido en el mundo entero una impresión desagradable. La eliminación rápida por el Japon del régimen de Chang-tsiuen-liang, no constituye una honrada conquista, sino una abierta violación de los tratados que garantizan la integridad territorial y administrativa de la China. Las excusas presentadas por el Japon pueden satisfacer quizás a los orientales, pero no así a los de Occidente, que ven un engaño en la actitud diplomática japonesa. Parece que Tokio toma en serio la frase de "Asia para los asiáticos" y trata los problemas orientales en tal forma, sin preocuparse para nada de la etiqueta occidental, ni de los deseos de aquel momento. El llamado desde este punto de vista, el incidente producido por el Japon en Changchun, manifiesta una nueva actitud del Japon con relación a las naciones extranjeras, actitud que, desde luego, interesa profundamente a los que poseen intereses en el Continente que el Japon consideraba indispensable tener. En Moscú, por ejemplo, se ha producido una profunda reacción.

Hace siete meses tan solo, se aceptaba por Tokio que su política en la Manchuria debía ser la de una amable cooperación con la Rusia Soviética, para el mantenimiento del respeto a China por las otras potencias, y la preservación de los derechos rusos y japoneses en la propia China. Ahora, completamente indiferente a lo que Rusia pueda pensar, decir o desear, Japon está llevando prácticamente a cabo la ocupación militar de toda la Manchuria, ha obligado así mismo, en una extensión de tres grandes provincias y el distrito especial de Jehol, a más de treinta millones de chinos, a aceptar por la fuerza su completa independencia de la China, a depender de sí mismos, y a reconocer un gobierno de creación japonesa, con consejeros japoneses cuyos dictados no pueden ser objeto en caso alguno por las autoridades manchurianas. Con este plan de terminar el proceso manchuriano, haciendo que casi cuatrocientas mil millas cuadradas de territorio se independicen política, económica y estratégicamente; Japon consuma el fruto de una serie de violaciones al espíritu del Tratado de las Nueve Potencias, al Pacto Heigobriano, y a los Acuerdos de la Liga. Pero así y todo, mediante periódicas manifestaciones, trata de demostrar al mundo que no pretende violar siquiera una cláusula de tales acuerdos. Evidencia esto una cínica actitud, cosa corriente en las relaciones asiáticas. De esto mismo ha acusado repetidas veces el Japon a China y a Rusia. Según las otras dos naciones han firmado siempre sus compromisos con reservas mentales, y esperando la mejor oportunidad para dejar de cumplirlos.

Mientras separa un vasto territorio de la China, lo mismo que Rusia separó en un tiempo el Alto Mongol, enteramente por el esfuerzo de las armas, sostiene Japon que en ningún momento se ha encontrado en guerra con China y que nunca ha empleado sus ejércitos como instrumentos políticos. Sus hombres de Estado de-

claran muy formales, que ellos están simplemente observando, con paternal interés, una revuelta local de los nativos de la Manchuria que tratan de independizarse de la China. Ellos saben bien que esas palabras no satisfacen a los occidentales, pero, ¿qué importa? En su política exterior han hecho resurgir el quimono, es decir, la costumbre asiática de ver las cosas importándoseles un bledo el sentir o pensar de los europeos.

Pero no se crea que el Japon pudo tan fácilmente volver a su sistema de política asiática, sin objeción alguna. Tuvo que vencer grandes dificultades domésticas y sólo se dedicó a ella cuando creyó que no le quedaba otro recurso. Y como entonces Rusia apareciese como un obstáculo para su expansión en Manchuria, los militaristas japoneses, encabezados por el general Araki, comenzaron una activa propaganda en todo el territorio nacional, a fin de variar totalmente la política de su país hacia Rusia. Moscú tuvo la impresión de que un pacto con la Unión Soviética no desagradaría a Tokio. L. M. Karakhan, Vice-Comisario de Relaciones Exteriores de Rusia, que conoce perfectamente el Lejano Este, hizo preguntas concisas al Embajador japonés, y se mostró satisfecho con las respuestas recibidas. La eficiente fuerza de alrededor de cincuenta mil hombres que la Rusia Soviética envió a la Provincia Marítima, bajo el mando del general Blücher, el mismo que comandó las tropas rusas cuando la aventura de esta última nación en China, es producto de las advertencias que a su país hizo el propio General sobre los propósitos de la agresión japonesa. El periódico "Izvestia", órgano

oficial del gobierno soviético, ha estado mientras tanto preparando el espíritu del pueblo ruso para una posible guerra. Publico lo que suponía un plan japonés para conquistar la Siberia Oriental. No son estos documentos convincentes, ni es de creerse que la entera población japonesa desee la conquista de toda la Siberia, pero los hechos de los meses pasados vienen a probar que si por cualquier circunstancia un incidente arrojara una fuerza excursionista dentro del territorio ruso, la gran masa japonesa aceptaría la guerra y pediría que se llevara adelante.

Y, ¿por qué tiene el pueblo japonés que sostener tan estrechas relaciones con Rusia y China, con sus dos más cercanos vecinos, en cuyos territorios desea establecer sus comercios, para ocupar sus industrias y, por tanto, conservar su población siempre en aumento, vestida, alimentada y contenta? ¿Por qué deben ellos, cuando se dan cuenta de sus necesidades en el continente asiático, buscar el saber y deshacer los mercados que desean cultivar, imponiendo sus términos entre humeantes ruinas y recuerdos de crímenes, en lugar de negociar y obtener las cosas por medios amistosos y en forma razonable? ¿Por qué la primera señal de poderío hace que una nación reaccione tan violentamente contra todos los consejos que América y Europa han tratado de poner en vigor desde 1918, para evitar que la guerra no sea el medio de acentuar las ambiciones de un Estado y que tampoco sirva como instrumento fácil de la política?

En primer lugar, Japon opina que durante la pasada década hizo un ensayo, basado en nuevos idealismos y suscribió tratados en sus negociaciones con Rusia y China. Pero que el experimento ha sido ruinoso, pues ambas naciones lo han estado sosteniendo que si continuara tratando a las mismas según lo que dispone el actual código impuesto por los occidentales, tendría que resignarse pronto a la pobreza dentro de su suelo y a la insignificancia en el exterior. Cae así mismo, que los esfuerzos del Secretario de Estado, Stimson, como también los de la Liga de las Naciones, para obligarle a cumplir el espíritu y la letra de los convenios, no ha sido más que la sentencia práctica de sus intereses en Asia. Y ese resentimiento ha sido el obstáculo con que se han estrellado todos los esfuerzos diplomáticos cuando han pretendido regularizar la conducta del Japon en China. En fin, no deseamos aceptar más tiempo la ingenuidad estúpida en sus propios asuntos, Japon ha iniciado al mundo entero, como un reto, la frase: "Asia para los asiáticos".

No debe creerse que la política actual del Japon es cosa pasajera que pronto ha de cambiar. Es por el contrario, un pensamiento constante, y con el se tenían que enfrentar, no solo Rusia y China, sino el resto de las potencias mundiales cuando discutan problemas de paz mundial y de desarme. El pueblo japonés nunca ha podido ser convertido a la idea de que la guerra es algo horrible. Digamos por qué:

Para ponerse a par con las otras naciones civilizadas, el pueblo japonés tuvo que realizar un titánico esfuerzo, reformando

su vida social tanto como sus relaciones exteriores. Pero lo que pudiéramos llamar religión militarista está demasiado arraigado en la conciencia de ellos para poder ser así tan fácilmente arrancado en un periodo de quince o veinte años. Los corazones de la mayoría de los japoneses siguen sintiendo que no hay otra virtud mayor que la virtud militar y puesto que ésta no puede practicarse sino con la guerra, no pueden en modo alguno desaparecer los combates de las relaciones entre los humanos. El amor a la guerra es todavía un hecho en el Japon. Estas doctrinas tampoco son nuevas en Europa. Allí también se encuentran reaccionarios que quieren la guerra y que la aplauden. Tales doctrinas constituían en el Japon antiguo casi una religión, cuando el Comodoro Peary forzó las relaciones diplomáticas en 1853 y fueron más tarde incorporadas al culto imperial, que unía a toda la nación en un enorme esfuerzo por avanzar en su avance al resto del mundo. En 1853, el Japon señaló entre las clases guerreras, los "samurai", que se distinguían por su sable y el derecho a matar a quien los ofendiera, y la clase inferior, una verdadera línea de castas, tan rígida como pudo haber sido la de los nobles y los plebeyos en la Europa Medioeval. En ese entonces, el sable no era sólo el símbolo del honor y la virtud del hombre, sino que constituía un verdadero fetiche al que se reverenciaba, como sucedía igualmente entre los antiguos hunos. Los asuntos y ejercicios feudales eran el negocio y placer de las clases gobernantes. La población total era entonces la mitad solo de la que es hoy día y la idea de que los comunes pudieran ser admi-

RUSO-JAPONÉS GILBERT

tidos al gobierno o la aristocracia por medio de los negocios o la política, parecía una cosa imposible de suponer. Superficialmente, estas divisiones de clases desaparecieron. A través del esfuerzo por igualarse a los occidentales en democracia, eficiencia militar e industrial, tanto como en sus negociaciones extranjeras, obtuvo el Japon su crédito de 1867, cuando el feudalismo dio lugar al sistema imperial, y en 1919, cuando el Japon suscribió en Versalles las doctrinas de Wilson. Pero hasta hoy, las condiciones primitivas se han mantenido en el corazón de todos los japoneses. La institución de un ejército conscripto no disminuyó en nada el respeto del pueblo hacia las empresas militares, y por el contrario, permitió que los humildes compartieran con los orgullosos "samurai" un orgullo que antiguamente había sido monopolio exclusivo de los últimos. La sustitución del sable por la bandera, al simbolizar el honor nacional, dió nueva oportunidad a todas las clases de demostrar que no era sola una clase la que sentía tal concepto del honor. Y todavía, la adoración del sable no ha desaparecido, sin embargo. Recientemente recibí un catálogo de una litina que se dedica a la fabricación de sables en el Japon, en que se detalla en toda su extensión el simbólico valor de tal arma.

Durante la Guerra Mundial, Japon tuvo que sostener una violenta lucha consigo mismo, entre el cumplimiento de los compromisos contraídos en el tratado anglo-japonés, al cual estaban vinculados todos sus intereses materiales, y el sincero respeto que sentía por la ideología militarista prusiana.

La existencia de partidos proletarios en el Japon, data sólo de hace cinco o seis años. Y la expansión del radicalismo no es mucho más antigua. Hasta aquí, reinaba la creencia de que los ministros de Guerra y Marina solo eran responsables al Primer Ministro. Luego comenzó a imperar la Constitución, por esa idea de la responsabilidad más o menos directa al Jefe de Estado, era cosa demasiado nueva para que pudiera arraigar fácilmente. Por eso, los militares no encontraron gran obstáculo en hacer que la nación entera retrocediera un paso, se olvidara de la Constitución y se convirtiera en ultraconservadora, eliminando todas las responsabilidades. Se llegó a conseguir que la masa de la población japonesa volviera a pensar que toda la maquinaria del gobierno no tenía otro fin que realizar la única aspiración nacional: tener una marina y un ejército poderosos.

En los parrafos anteriores he tratado de hacer ver la tradición militarista japonesa. Debo hacer ahora un esfuerzo por demostrar cuál es el motivo que hace pensar al Japon que la seguridad de su política en Asia exige que nada le impida lo que Rusia o China puedan pensar, así como mantener en todo momento tal política, pese a la protesta de los occidentales, si no quiere perjudicar su futuro como nación.

Cuando el Japon surgió de su aislamiento en 1853 y desarrolló su ambición de igualarse al resto del mundo civilizado y se puso en contacto con aquel mundo, comprendió su propia y desventajosa posición. Entendió que debía convertirse en algo parecido a lo

que era la Gran Bretaña, pero para ello era necesario que se convirtiera en una gran nación industrial, ya que sus tierras cultivables eran escasas y debía comerciar con el exterior, adquiriendo un gran poder naval, y si posible era, un poder colonial o imperialista. En su esfuerzo por igualarse a Inglaterra, comprendió que tropezaba con una dificultad, ya que carecía de recursos naturales, tales como el carbón y el hierro, necesarios a toda industria. Comprendió, además, que casi todo el comercio mundial estaba copado por naciones con las que él no podía competir. El crecimiento de su población, tan pronto se abandonaron las guerras feudales, acentuó las desventajas. Y desde aquel entonces, la población ha ido constantemente en aumento, creciendo en número aproximado de siete mil anuales. Esto ha culminado en la necesidad presente de nuevas industrias y negocios.

En 1854, cuando Japon se disponía a tomar posiciones en territorio asiático, descubrió que no solo habría de versele con China, sino también con Rusia, que se adentraba en el único territorio que quedaba libre a las empresas imperialistas, la Manchuria, donde esperaba encontrar segura fuente de materias primas. La naturaleza de los desgracias rusos se hizo clara cuando, después de la firma del Tratado de Shimomoseki, en abril de 1855, por el que China cedia a Japon la península de Liaotung, como base de explotaciones en la Manchuria, Rusia, con el apoyo de Francia y Alemania obligó a Japon a devolver la Provincia. Desde entonces hasta la hora presente, Rusia continuó siendo para Japon una amenaza constante, como el Japon la ha sido para China, puesto que el Japon no ha sido capaz de concertar un compromiso de clase alguna en China sin ver a Rusia por detrás del nombre de aquella, y siendo más tarde pagada con liberalidad por sus consejos. La diplomacia rusa ha desempeñado siempre el papel de sostenedora de China, mientras cubren innumerables botines y obtienen de China, sin resentimiento alguno, las mejores concesiones, en tanto que cualquiera otra potencia sólo obtiene por contestación a sus peticiones gratis de China, excluidas con simpatía por el resto del mundo.

La expansión imperialista de Rusia en el Lejano Oriente ha reducido el territorio central que gobernaba la gran Rusia Manchua en el Asia Oriental a su mínima expresión, y ha disminuido asimismo en pocos años, asustosamente por completo, al el Japon no muestra ningún orgullo en 1894 a todo su ejército frente a Rusia en la batalla de Mukden, consiguiendo tras varias victorias y pese al costo de hombres y dinero, usar como límite de la expansión rusa en Manchuria una línea que pasaba por Changchun. Japon no se acordó entonces la tierra que había conquistado, aunque parte de ella le había sido cedida en 1897. Se contentó con lo que Rusia dejó y le devolvió a la soberanía manchua el territorio que había conquistado a Rusia, una zona mayor que la que la soberanía manchua había dejado en manos de los rusos en la Manchuria—la que el Gobernador del Ferrocarril y sus guardias continuaron custodiando. (Vea a la Pág. 55.)

Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA)

Los boletines de la Moda, que sigue el universo femenino con atención celosa, predicen que este verano el terciopelo será suprimido. "S. m. m." dice uno de los grandes costureros a los cuales he cuestionado sobre la noticia, es demasiado crudo y audaz. Pero seguramente este verano veremos menos terciopelo en los trajes de sport y en los trajes de tarde. En camino para la noche... París.



Figura núm. 1.—Jaquetto en crépe real negra y blusa de satín, de Patou. (FOTO LUIGGI DIAZ.)



Figura núm. 2.—Conjunto de lana gris oscuro guarnecido de astrakán, de Jean Patou.—(Foto LUIGGI DIAZ, París.)

la noche veremos recrudescido el empleo del terciopelo. La silueta de la mujer, durante el día al menos, debe ser, según estos creadores—dictadores de la Moda—más "limpia", más "despojada", más natural, más ligera, más neta, más deportiva, más "joven". Y para conseguir todo eso, es preciso dejar en olvido voluntario las telas y los materiales demasiado serios y ceremoniosos, el terciopelo el primero. Además toda piel está generalmente olvidada desde Pascuas. Es una tradición a la cual es difícil escapar. ¡Es preciso, que caramba!, que exista un límite entre las estaciones. Y Pascua señala



Figura núm. 3.—Traje de reps marrón con bordado de perlas y seda multicolor de Patou.—(Foto LUIGGI DIAZ, París.)

felizmente uno de estos límites imprescindibles.

Hay una preocupación elegante contra la piel de zorro, una preocupación que ha venido desde las alturas aristocráticas, desde los dominios difícilmente accesibles de los grandes salones; se dice allí que el zorro, y especialmente el zorro plateado, por estar quizás muy al alcance de todo el mundo, deviene cada día más vulgar. Una nota verdaderamente elegante en una elegante verdaderamente chic es la de no llevar más zorro, así sea el más bello que los ojos humanos hayan visto; y esta carga contra el comercio de zorros, tan próspero, puede muy bien dar a reflexionar a los comerciantes, pero de seguro las elegantes de gran chic se abstendrán de llevarlo. ¡Es como una consigna inquebrantable!

Para remplazar al zorro se ha pensado nada menos que en la chinchilla y en el armiño. La élite será fiel a la *mot d'ordre*, al menos. En cuanto a la masa...

Es siempre en los floridos hipódromos de París que se repasan los modelos de las grandes casas, destinados a ser millonariamente reproducidos en el mundo entero. Decir "Chantilly", decir "Auteuil", decir "Vincennes", decir "Longchamps" es como referirse, antes

que a los caballos, a las colecciones que allí se exhiben y que ocupan la *pelouse* como una gran vitrina comercial al aire libre, al mismo tiempo que como una academia, también al aire libre de las últimas características de la elegancia femenina.

Los *tailleurs* siguen apareciendo en las carreras de caballos, con la única variante que los botones son metálicos y grandes, género "playa". Se ve en la *pelouse* mucho bofetón y mucho conjunto bicolor, siendo siempre el color de la falda más oscuro que el de la blusa. Y, desde luego, los trajes impresos, tan de buen gusto.

La mejor prueba de que las pieles de zorro están siendo eliminadas casi sistemáticamente por la élite que quiere de todas maneras diferenciarse de la masa, es que los dos abrigos que aparecen en las fotografías que envío hoy están lejos de admitir el zorro. La figura número 1 os muestra una *taquette* que acompaña una falda en *crépe royal* negra y una blusa de satín amarillo. El sombrero, francamente ya de verano, está confeccionado en bakou blanco guarnecido de negro. Es un modelo de Jean Patou y traduce bien la aspiración de la elegante de élite. (Pasa a la Pág. 53.)



Figura núm. 4.—Conjunto de noche en satín imperial verde, de Patou. (Foto LUIGGI DIAZ.—París.)

TIERRA DE MISTERIO Y DE MUERTE

por PAUL BRINGUIER

Rostros velados en que asoman pupilas de fuego. Callejuelas sombrías de las que parten gritos de tragedia. Estelas de sangre. Canciones del desierto... silencio... tenues suspiros de voluptuosidad perfume sutil y exótico que envuelve toda la urbe. Paul Briguier, escritor francés de prestigio que ha buceado en todos los del Oriente y del Africa, relata las impresiones que se estereotiparon en su espíritu como una sensación opiaria.

—Mañana iré a casa de un amigo mío, en el Sur. Precisamente, creo que su mujer es francesa. ¿Quiere usted acompañarme? Le di mi asentimiento sin reflexionar.

El día siguiente, tres horas de una violenta carrera en auto nos llevaron a una aldea árabe compuesta en parte de tiendas de pieles de camello y en parte de casas bajas y anchas de estrechas ventanas. Moham me condujo hacia una de aquellas casas; creo que era la más grande de todas. El dueño no estaba allí. Una vieja nos introdujo, para esperarle en la pieza principal, amueblada de cojines de color y de esteras. Las ventanas eran tan requiejas que la claridad entraba por manchas. Un instante después, entró una mujer. Al vernos, retrocedió, pero en seguida Moham se levantó para presentármela. Y supe que era la mujer de su amigo. Los tres nos sentamos, y la vieja criada aportó dátiles y agua con limón. La joven mujer estaba vestida a la moda indígena: se cubrió el rostro inmediatamente con un velo blanco. Pero tuve tiempo de ver que era una europea. No hablaba nada; y nuestra visita hubiera pasado de esa manera si Moham no se hubiera levantado bruscamente, anunciando que iba a salir en busca de su amigo. Antes que pudiéramos contestarle, desapareció. No habíamos pasado todavía treinta segundos, y la dama velada estalló en sollozos.

Estuvo llorando algún rato. Después, se levantó el velo para secar sus mejillas mojadas, trató de sonreír y sin mirarme, dijo: —Perdóneme. Soy un poco ridícula. No nos conocemos. Pero al encontrarme sola con un francés aquí, bruscamente... Usted debe comprender. Mi situación es terrible. Yo estaba en Marsella, en casa de mis padres; trabajaba. Un día, conocí a un árabe que estaba de paso en la ciudad. Me manifestó sus deseos de casarse conmigo, me habló de sus dominios en Túnez, de sus servidores que estarían a mi disposición. Lo seguí hasta aquí. En seguida que llegamos, me di cuenta que había recobrado su apariencia y su corazón de musulmán, que me había doblegado a su autoridad. Hace dos años que vivo aquí, prisionera. Las reglas de su raza me oprimen por todas partes. Sufro mucho. Pero no puedo escapar, no puedo salir de este desierto maldito.

Se exaltaba hablando. Su linda cara perdía la palidez desesperada que me había sorprendido hacía unos minutos. Sus manos se extendían hacia mí.

—¿No podría usted hacer algo por mí?— me dijo después.—Quiero huir de aquí, quiero vivir libre; tengo miedo entre esta gente.

Me levanté para inclinarme hacia ella, para murmurarle alguna frase de esperanza. Y en aquel momento oímos en la puerta las risas de dos hombres. Nuestras miradas se penetraron durante un segundo. Y vi a la pobre mujer abandonarme súbitamente.

Cuando el dueño de la casa y Moham entraron, yo estaba ya de pie cerca del umbral, y la mujer velada estaba acurrucada en un rincón, muda, ausente, pasiva, sumisa.

Nos marchamos sin que el árabe se dignara mirar a su esposa durante el tiempo que permanecimos allí, sin que lo viéramos hacer el más leve gesto para permitirle que tomara parte en nuestra conversación.



Luego, viendo que yo ignoraba por completo el motivo de sus frases, me contó:

—Toda una raza habita este barrio, gente que ha venido de lejos, de Tripolitana. Son muy pobres. Los hombres ejecutan en el puerto los peores trabajos. Pero esto no le ha bastado a su desgracia. La peste se propagó entre ellos. Empezaron a morir por montones, por familias, por calles. Yo, que vivo aquí por azar, me marché. Pero la ciudad tembló de miedo. Túnez se vació como una estación balnearia en el invierno. Fué como una maldición infernal. Ninguno de los de la raza pensó en partir, en escapar de lo que estaba escrito. Cada uno veía caer a su lado y morir, a su padre, a su madre, a sus hijos. Hubieran muerto todos, así, sin una palabra, sin una queja. Más, la administración quería salvarlos, y sobre todo salvar la ciudad de un contagio casi fatal. Un ejército de médicos enmascarados de algodón, blindados en blusas blancas y enguantadas de caucho, cayó sobre Medina. Gran número de enfermeros y camilleros los acompañaban. Patrullas de soldados en armas pasaban corriendo por las calles. Los sarcófagos eran transportados en hombros, precipitadamente hacia el instituto de medicina. El pánico se esparcía por todo el continente. Nadie venía ya a Túnez. Se llevaron a todos los enfermos, a todos los que podían estar contaminados. Los demás, los otros miembros de la tribu que estaban sanos todavía, fueron encerrados en la cárcel.

Entonces, a falta de presa, la peste desapareció. Todos los que no habían muerto, volvieron del lazareto y de la prisión. Usted los ha visto. Están espantados de encontrarse vivos. Creen que era necesario que su raza desapareciera. Todos los que viven, piensan que están insultando a la suerte y a la divinidad y esperan la nueva plaga que los ha de castigar. Y en todo el barrio progresa una nueva leyenda de superstición y de terror.

Aquella misma noche, entré en un cabaret nocturno con Moham Zief. Era un dancing cuyos dueños querían darle semejanza con los cabarets de Montmartre. Pero no lograban quitarle su ambiente provincial; todo el mundo se interpelaba y se corcía. En aquel restringido círculo de clientes, cada hombre podía mirar a cada una de las bailarinas, con una sonrisita de vencedor. Todas ellas habían estado entre los brazos de todos. Poco tiempo antes, yo había visto a varias de aquellas bailarinas en Montmartre. Bailé con una de ellas y no tuvimos ningún inconveniente en evocar nuestros comunes recuerdos:

—Estov aquí porque muchos cabarets de París permanecen cerrados en esta temporada, además, me hicieron esperar mucho. Ahora me doy cuenta que Túnez no es la ciudad de las mil y una noches que me habían descrito.

Cuando terminó de bailar, la mujer retornó con una pobre sonrisa hacia una mesa donde unos hombres gruesos y mal vestidos reían escandalosamente. Expresé a Moham mi asombro de encontrar en una casa mediocre a aquella muchacha que había visto obtener una halazadora acoecida en los brillantes dancings de París. Lanzó una breve carcajada y me contestó:

—He visto a muchas espléndidas bailarinas venir a deshonrarse en estos bajos establecimientos. Menos mal esas que son unas profesionales. Pero conozco casos en que la decepción ha sido desastrosa, casos realmente dramáticos.

Pasaron varias cosas sin importancia durante aquella noche. Moham me acompañó al hotel. En la puerta, después de despedirse, volvió la cabeza para decirme:

CUANDO llegué a Túnez, la trágica ciudad africana, recordé la dirección que me había dado uno de mis amigos de París y la palabras que me había dicho:

—Moham Zief es un hombre del cual podrás obtener los informes que quieras. Traficante de todo, de mujeres, de productos narcóticos, conoce a las mil maravillas los subsuelos de la ciudad blanca y todos los secretos patéticos que sin un individuo como él no sospecharías jamás.

Leí al portero de mi hotel la dirección escrita en una tarjeta. Me miró, asombrado. Y me preguntó:

—Es verdad que usted quiere ir a Medina?

—¿Por qué no?—repliqué sin comprender el asombro del portero.

Sin contestar, el hombre llamó un coche y le dijo algunas palabras al cochero. Este dudó un poco, y después fustigó su caballo. Por la puerta de Francia entramos en la ciudad indígena y el coche crujió en las calles estrechas. Llegamos así a un barrio que parecía más pobre que los otros. El cochero se detuvo, se volvió hacia mí:

—Estamos en Medina. Baje usted y busque la dirección a pie. Yo no voy más lejos.

Sin comprender por qué no quería continuar el trayecto, me encogí de hombros y me puse a buscar la calle de Moham Zief. Pero poco a poco, una especie de malestar, una angustia indefinible me invadían. Aquel barrio olía a muerte. Había en el umbral de las puertas mujeres acurrucadas que se miraban de un lado a otro de las callejuelas, con ojos que parecían helados por el espanto. Los niños, semidesnudos, recostados a las paredes, no jugaban ni gritaban. Los hombres tenían ese semblante desastrosos de los que no acusan de su desgracia nada más que al destino.

Entré en casa de Moham. Vivía en una habitación y su único mobiliario era un diván.

Moham era un muchacho frágil, de rasgos finos, de manos brunas, largas y flexibles. Estaba sentado en el diván. No hacía nada. No leía, no fumaba, ni siquiera daba la impresión de que estaba pensando.

Al oírme pronunciar el nombre de mi amigo, se levantó con vivacidad, me invitó a que me sentara, y fué a buscar te y dulces. Abrí la boca para preguntarle qué misterio tenía aquel barrio. Pero él habló antes que yo:

—¿Cómo ha tenido usted valor para venir a Medina? ¿Nadie le ha dicho nada? Si usted hubiera venido hace dos meses, no hubiera salido vivo de aquí.



MARIA GUERRERO

por DON GALAOP

POR espacio de muchas noches, desde que debutó en el "Payret" la compañía, he querido entrevistar a María Guerrero.

—¿Quieres presentarme?— le pregunté a un compañero, crítico de teatros.

—A María no le gustan las entrevistas—me contestó.

—¿Y eso qué importa?— le respondí.—Precisamente tengo un gran empeño en toparme con una artista que no guste de ser entrevistada, debe ser una cosa muy divertida, porque mi deber es lograr la entrevista, y este empeño, frente a su obstinada negativa de responder, puede dar resultados peregrinos y originales.

—¿Me presentas?—

—No.—Me contestó categóricamente.

Hablando otro día con una amiga, escritora también y amiga de la actriz, le expresé mis deseos de ser presentado. Mi amiga, menos decidida a una negativa, me objetó:

—¿Y cuándo necesitas tú que te presenten?—

—No quiero aparecerme solo, y sin ser presentado—le dije.—Temo no ser atendido como yo quisiera.

—A tí te atienden siempre con gusto—se disculpó zalamera.

—¿Pero por qué no me presentas?—

—Porque María repudia las entrevistas con periodistas.

Esto, lejos de desalentarme, aumentaba mis deseos de verme frente a frente con la actriz. Y surgió, en la tediosa tarde de la redacción, el camarada Carrión.

—Usted es el hombre, Carrión. Necesito entrevistar a María Guerrero.

—¿Cómo no! Mañana te digo día y hora.

2

Y allá nos fuimos al Hotel Plaza, Carrión, Vales y yo. El señor Montojo nos recibió. Nos dijo que María no tardaba en salir. Tres, cuatro minutos de

MARIA GUERRERO contempla el paisaje ciudadano de La Habana, con devota delectación. —"¡Qué más bonita que hace cinco años—dice—. ¡Pero más triste!"



antesala, y en el marco de luz de la puerta de su apartamento apareció la alta figura de María Guerrero.

—¿Es verdad que usted detesta las entrevistas?—le pregunté dispuesto a despertar su rebeldía contra nosotros. Los pobrecitos reporteros españoles. En efecto, ¿qué somos los que buceamos en el alma de los artistas un motivo de emoción o de pura confesión, sino reporteros de espíritu?

Cuando María oyó mi pregunta, clavó en mi sus ojos magníficos, encendidos en una llanita interrogadora. Yo sostuve aquella mirada toda el par de segundos que duró, más que para hallar la respuesta antes que su boca la dijera, para convencerme de que son castillos claros, sus ojos, y no negros, como parecen de lejos.

—No es que las deteste!—Me contesta al fin. Es que no me alcanza el tiempo para tantas como me solicitan en el día. No le necesito a usted, que siento, en muchas ocasiones el agobio del interrogatorio postinante, insistente, mecánico, premeditado y corsabado. Pero el artista se debe a su



(Fotos VALES)

MARIA estudia. Tiene buena memoria, un poder maravilloso de retención, asimila, interpreta, mientras lee, su papel, pero estudia. Es necesario estudiar. Únicamente así se logra un casi perfecto dominio de la obra.

profesión, y la entrevista periodística es parte principal de ella, en muchos lugares. Hay ciudades, empero, que la entrevista no se usa. Prefieren los periodistas hacer sus juicios críticos, escribir su impresiones en crónicas. En otras, como en La Habana, precisamente, todos los días tengo solicitadas dos y tres entrevistas, y no puedo concederlas todas.

—Necesitaré que os lo asegure? Me he sentido defraudado al oír las palabras que antecedían. Yo llevaba la seguridad de que María iba a recibirme con desagrado. Que sus respuestas serían estocadas, flechazos de rapidez e intenciones hirientes. Pero no. La ilustre sobrina de doña María Guerrero, se expresa hasta con dulzura. Hay en sus palabras un tono amable, familiar, confidencial, como si yo, no fuese yo, sino un antiguo amigo, con quien se tiene un momento de charla, de expansión confesional.

3
Los esposos Guerrero-Mendoza, ocupan toda la esquina del primer piso



MARIA, para el oportuno de la que estaba... (The text is partially obscured and difficult to read in this image.)

del Hotel Plaza, frente al Parque Central. Los balcones abiertos inundan el apartamento donde estamos, de luz de sol clara y deslumbrante. Hay flores en todos los jarrones, sencillez y sobriedad en el arreglo y colocación de los objetos. Mientras Vales prepara la cámara, yo le pregunto a María:

—¿Cuándo se van de La Habana?—
—El lunes.
—¿El lunes ya?—
—Sí, el lunes. Es el día que sale el vapor, y no podemos posponer el viaje.

—Entonces, nuestra entrevista será despedida. Tiene usted que contarme, qué impresión se lleva del público de La Habana.

—¡Oh! Excelente. Muy inteligente, muy cordial y sobre todo muy comprensivo. Le conocía. Hace cinco años estuve aquí con los tíos. ¿Se acuerda usted?—

—Sí, me acuerdo. Entonces, los periodistas y los críticos, decían y repetían todos los días: "La sobrina de doña María Guerrero, es una promesa magnífica para el teatro dramático español..." ¿Se acuerda? Cosas de los críticos.

—Usted no fué nunca una promesa, sino una realidad latente, formidable. El artista que comienza siendo promesa, muere siéndolo.

(Pasa a la Pág. 50.)

Como Reduje Siete Libras en Siete Días
Mediante una Dieta de Frutas Frescas

por
Gertrude Pugh

a su dieta, su conducta mejoró y se convirtieron en alumnos estudiosos nuevamente.

Claro está que uno debe tener fe en lo que va a realizar, porque la disposición mental entra en gran parte en los resultados que se van a obtener. Debe, por lo tanto hacerse alegremente.

Al día siguiente fui a una frutería y compré gran cantidad de naranjas y otras frutas. Recordé un viejo pregón de las calles de Liverpool, Inglaterra: ¡Naranjas, naranjas! ¡Cuatro por seis peniques! ¡Cómprame las últimas y le daré cinco!

Hay belleza en la forma en que las tiendas nos presentan sus variados artículos: fresas, mandarinas, albaricoques, peras, uvas y melones. Una bella reunión de todas las frutas de la Tierra. ¡Qué manera más encantadora de reducir una el peso!

El resultado de la dieta de frutas, que obtiene éxitos de día en día, la presento en este artículo para beneficio de aquellos que quieran probar, tal como yo hice:

Comí poco el primer día. Un plátano por la mañana temprano, al levantarme. Una naranja al mediodía y aos por la noche, bebiendo agua durante todo el día, pero que no fuera helada.

Me pareció extraño no entrar al restaurant a comer siquiera una papa o un pedazo de pan, pero la pesa demostró que había perdido dos libras en ese día.

Mis amistades dudaban. Tomasa me dijo:
—¡Tú estás loca! ¡Vas a arruinar tu salud dejando de comer!

—¡La fruta es alimento!—contesté.—Contiene alimento mineral de alta calidad la fruta citrosa, y el calcium es bueno para los huesos, dientes y coyunturas. Estoy segura de que sólo obtendré beneficiosos resultados de mi dieta.

No sentí sensación de hambre la primera noche. Eso era extraño, tanto más cuanto que yo estaba acostumbrada a realizar tres comidas al

(Pasa a la Pág. 54.)



¡CIENTO cuarenta y cuatro libras! ¡Esto no me conviene!—me dije reflexionando ante el espejo. Yo acostumbraba pesar alrededor de ciento veinte. Estaba fuera de proporción, no tenía simetría ni gracia ni ritmo en los movimientos. Tenía doble barbilla, los dedos fofos de tan gordos, los tobillos ya no eran delgados, mi abdomen fuera de proporción y mi antebrazo ridículo.

—¡Estoy muy gruesa!

Marché pesadamente por la habitación, y caí sobre una silla amp... al lado de la ventana, mirando hacia los árboles del Parque Central, tan verdes, tan frescos, tan bellos en su siluetas, tan vitales. Pequeños pájaros saltaban de árbol en árbol con ligeros movimientos. Mi cuerpo, afectado por la impresión de la naturaleza y los pájaros, pareció despertar. Me levanté, me vestí y salí a dar un paseo, algo que no había hecho como ejercicio desde hacía muchos meses.

Mientras caminaba, las ideas bullían en mi cerebro, y me hice una honrada confesión:

—Estoy obesa. No he usado de las facultades que Dios me ha dado. He sido vaga, no he sido bastante activa, y he comido demasiado. He llevado una vida de regocijo para el cuerpo, y he pensado muy poco. En lo futuro, controlaré mi apetito y no permitiré que este me controle a mí.

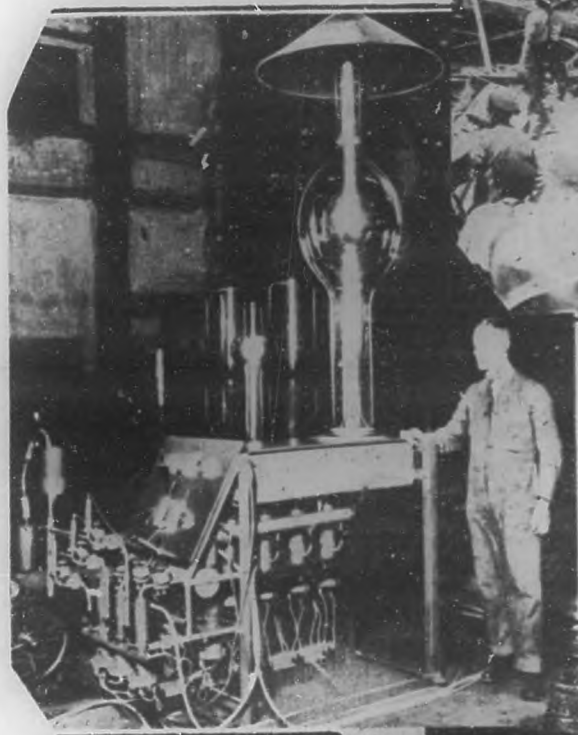
Abri un periódico que había llevado conmigo y—tal es la ley de atracción del pensamiento—mis ojos cayeron sobre un artículo que recomendaba una dieta de siete días de frutas frescas para la salud del cuerpo y del cerebro.

Fijé esta idea de la dieta de frutas en mi cerebro y me hice el propósito de realizar aquel pensamiento: "Una mente sana en un cuerpo sano". Abstenerme de todo otro alimento que no fuera fruta, sería mi primer disciplina hacia tal fin.

¡Frutas! Mi imaginación se retrotrajo hacia los naranjales. Veía miles y miles de plantas, y mi resolución hacia la dieta se fortaleció. Recordaba haber leído como los muchachos en Inglaterra eran poco estudiosos durante ciertos periodos del año. Se hicieron investigaciones para encontrar la razón de tal comportamiento y se descubrió que un puesto, donde ellos acostumbraban comprar frutas para la merienda, se había cerrado. En la escuela no tenían frutas, ni verdes ni cocinadas. Tan pronto como se añadió la fruta



POR OTROS
HORIZONTES



HERRIOT, ALCALDE DE LYON, A PUNTO DE PERDUCER EN UN SALVAMENTO.—Herriot, recientemente designado Premier de Francia, estuvo a punto de perderse entre las ruinas de un edificio derrumbado, al cooperar al salvamento de más de cuarenta personas lesionadas en el desastre. BOHEMIA comentó oportunamente el suceso.

DOS CIENTIFICOS INGLESES HAN LOGRADO DIVIDIR EL ATOMO. Este extraño aparato es el que ha servido a los doctores J. D. Cockcroft y E. T. S. Walton para desintegrar la más pequeña porción de la materia, reputada hasta hace poco como indivisible. Las átomos son sometidos a un violento bombardeo eléctrico dentro de este tubo, que descarga un millón de voltios en el vacío, produciendo su división.



EL REY DE SIAM CELEBRA EL ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE SU REINO.—El rey Prajadhipok, de Siam, uno de los pocos monarcas absolutos que quedan, celebra el ciento cincuenta aniversario de la fundación de su reino, inaugurando un moderno puente sobre el río Menam.

LA TRAGICA PARADA MILITAR DE SHANGHAI.—Un aspecto de la tribuna en que los altos miembros del Ejército y la Marina japonesa—Uyeda, Nomura y Shirakawa, últimamente fallecido a consecuencia de las heridas—presenciaban la parada militar que tan trágico fin tuvo al explotar dos bombas.



Carretero con su silla, deprimiendo las fuerzas de su amigo.

El amor, en fuerza de intervenir en todas las cosas, no se atreve a colarse hasta lo profundo del alma de los hombres, donde ejercita su dictatorial influencia hasta en los estados sentimentales. Es verdad que con él se adulteran los más puros sentimientos humanos, pero está tan arraigado el predominio de los intereses sobre todas las cosas que éstos han llegado a constituir una anomalía tan extraordinariamente vulgarizada que se ha tornado en una perfecta normalidad. El amor, supremo sentimiento, divina chispa que hace al hombre parecerse a Dios, según dicen los poetas, tiene su más decidido colaborador en el interés, a tal extremo, que de no existir la dote y la presunta herencia se habría visto a estas horas muy disminuido el capítulo de los que voluntariamente toman ese estado de prisión preventiva que se llama el matrimonio. Y del amor abajo: la amistad, la sinceridad, el placer, la honradez, todo lo que pueden gestar nuestras potencias anímicas en forma de sentimientos o predisposiciones, descanza sobre el soporte positivo de lo que puede producirnos, o de cómo pueda beneficiarse.

Esto se ve muy claro, cuando en la mesa de un café invitamos a un amigo. Muchas veces ha tomado ya, pero no tubieba en aceptar la oferta. Se trata, en cierto modo, de

quitar algo al que obsequia y éso siempre está por encima de la cantidad de deseo que podamos tener. Eso, más o menos, es lo que le sucede a este chico, caballero en su carriola, que más que el placer de saberse paseado por la asfaltada vía, goza el íntimo deleite de estar defraudando las energías de su cándido amiguito. El interés en su lato concepto es lo que mueve más efectivamente la actividad infantil. Pero en este caso de los chicos de la carriola, el interés de ser paseado es cuestión secundaria. Hay un más íntimo placer interior en el que pasea sabiendo que hurta algo a su compañerito. Y éste, a su vez, se siente movido por el estímulo de que en algún rato, podrá obtener en compensación la carriola prestada, quitando en su oportunidad, algo al ufano compañero.

Así es en la vida. Hombres y mujeres en nuestras mutuas relaciones, estamos unidos en una carriola que satisface o promete complacer nuestro interés. Muchas veces salimos defraudados. Pero mal que nos pese, tenemos que seguir unidos a la carriola de los demás, porque en ella viajan nuestros egoísmos y nuestras esperanzas también.

Vivir de la caridad pública es un oficio azaroso e incierto. Es difícil que un mendicante conozca la significación del vocablo *presupuesto*. Pero también hay sus ventajas en la profesión, que no todo puede ser rigor en la vida. Una de ellas es poder asir como de los cabellos a la piedad ajena y la otra es el poderse permitir el derecho de insolencia hasta el extremo de desenmascarar las rudezas de muchos corazones que se empeñan en vestirse de tiernos cordelillos.



Pasearse con una mesa por las calles habaneras, es un reto a la miseria.

EMOCIONES
HABANERAS
Por
L. GONZALEZ DEL
CAMPO

Esta viejecita de andar difícil, de piernas curvadas y de consabido báculo—y he aquí otra ventaja y casi un distintivo de la clase, poder ir siempre acompañados de un bastón que nadie les exige llevar con elegancia—tiene que haber gozado, aunque no lo confiese, el honroso placer de hacer pasar muy malos ratos a muchos mocicos que han estado empeñados en mostrar su gentileza y generosidad ante una o varias damas. En ese momento, la mano de la anciana extendida, ha sido un caso de inmediato cumplimiento. ¡Pobre del que en tales circunstancias difíciles de la vida, haya querido ignorar la mano extendida o dar la sacramental nega-



tiva! Hubiera quedado retratado de cuerpo entero y de manera fiel. Después de todo, con uno o cinco centavos se sale del paso. Y no es cosa tan desagradable

Este se cree un dignatario de la clase.

Es una virtud decir siempre lo mismo por delante que por detrás.



La vieja mendicante busca en el corazón ajeno en busca de piedad.

pensar que a tan bajo costo hemos influido en el arcano de la vida de un semejante. Lo más probable es que quien dio la amonesta se haya pagado un placer más absoluto y más efectivo que todo el beneficio que pueda producirle con su dádiva al que mendiga.

Pero si se le mira el óbolo entonces la cosa empeora, porque a la vista de la dama o el amigo se desnuda el corazón por un centavo. Y aunque todos saben que nuestros corazones se calizan, van pre repele encontrar centros sensitivos a tan bajo precio.

Algo de ésto debe pensar la viejecita que, sberama de la acera, se arrastra más bien que se desliza, balseando las piernas malhe-

(Para a la Pág. 50)

CURIOSOS HAN DO CON LA GRAFLEX

La Idolátrica Afición de los Públicos

por G. Barral

EN Lima, me escribe el Maestro Federico Ar-mayor, hay más de doscientos cómicos sin trabajo. La carta donde me da cuenta de esta crisis espantosa, tiene fecha de abril 30. Pacheco, en cambio, en una epístola que ha fechado en mayo 15 me dice que ha debutado en el cabaret del "Jardín Zoológico" con gran éxito. Y Pacheco fué de Panamá al Perú contratado por aquella empresa.

En Panamá mismo, donde no hay teatros, sino clubs nocturnos y cabarets y alguna que otra carpa ambulante, mitad circo mitad teatro, algo así como los antiguos tinglados de la farsa, los artistas que escriben, se quejan de la falta de trabajo. Pacheco, con su pareja, se mantuvo más de un año entre la ciudad de Colón y la de Panamá, sin dejar de trabajar un solo día.

Esto, que transcribo aquí con poca alegría, me da la medida de cómo ha sido favorecida por la suerte la pareja que ocupa la presente página, en su recorrido por América. Suerte digo, porque en el teatro, como en ninguna manifestación artística, hay nada escrito. Entre los doscientos cómicos de Lima, entre los quejosos de Panamá, entre los miles de desocupados de New York y París ¿no ha de haber los eminentes, originales y espectaculares? Desde luego que sí. La pareja Díaz-Pacheco constituyó una novedad a su llegada a Panamá. El cabaret "Atlantic", a cuyo frente la señora Emperatriz despliega su talento administrativo a la par que su gusto artístico, fué escenario propicio para el repertorio de bailes modernos que ellos llevan montado, y que van enriqueciendo de manera loable y entusiasta. Pero de esto, a mantenerse



un año largo, con idéntica acogida, no puede haber sino un premio a su laboriosidad y a su aplicación.

A este respecto, un camarada que frecuentemente habla conmigo de estas cosas del arte, me dice que la novedad en el teatro es sinónimo de buena suerte. Y José Antonio

Menéndez agrega que también suele ser sinónimo de idolátrica afición.

En efecto. La Habana, tiene ejemplos que no dejan lugar a dudas. Mencionaré casos recientes y análogos. Las parejas Barceló-Martínez y Charisse et Christian y el trío Lop-Zar, han actuado en nuestros teatros y cabarets, sin interrupción. En cambio, otros artistas, tan excelentes, tan espectaculares como ellos, pasaron casi inadvertidos.

(Pasa a la Pág. 55.)

LOS AMERICANOS QUIEREN CERVEZA



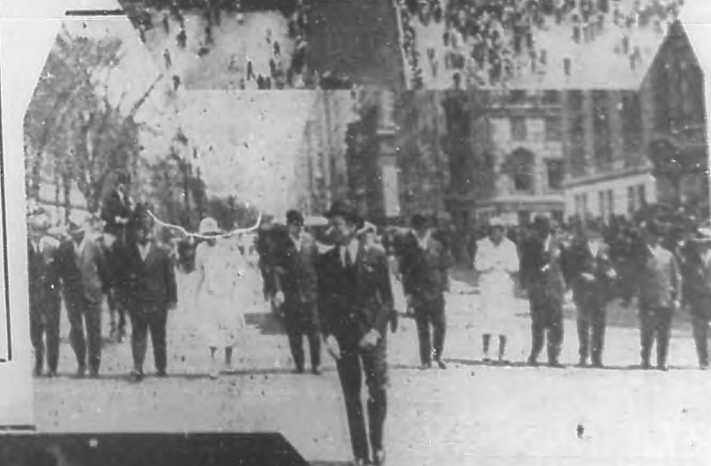
LOS MIEMBROS DEL COMITÉ DE CAMDEM (N. J.) EN LA PARADA HUMEDA. —La foto muestra un momento en que los miembros de aquel Comité toman algo parecido a cerveza. Al frente de cada sombrero hay un cartel que dice: "Queremos cerveza con impuesto."

"¡QUEREMOS CERVEZA!", fué el grito cuyo eco repetían los edificios de la 59 Avenida. La parada húmeda en que los neoyorkinos demostraron el ansia que sienten por poder beber aunque sea cerveza, es la más monstruosa que recuerda la historia de la ciudad.



La proximidad de las elecciones americanas, ha agitado en las masas del pueblo los problemas que según su sentir, merecen más inmediata consideración. La Ley Volstead, el Prohibicionismo Alcohólico, ha ocupado el primer plano, provocando la consideración de una Enmienda que haga menos drástica la prohibición, enmienda que, desgraciadamente, ha sido desechada por abrumadora mayoría en el Congreso. Ahora se verifican manifestaciones en las que el pueblo pide a gritos que por lo menos les permitan beber cerveza. Una de ellas, monstruosa, celebrada en New York, fué presidida por Walker, el Alcalde de la Babel de Hierro.

Todo hace pensar que los destinos de Norte América en los próximos cuatro años, los guiará el hombre que por lo menos sea capaz de permitirle tomar cerveza.



EL DIRECTOR DE LA GRAN PARADA HUMEDA.—James J. Walker, el reciente alcalde de New York, al iniciar la marcha presidió la gran parada húmeda, cuyo desfile duró desde el medio día hasta las nueve de la noche.



LAS SOMBRAS DE LOS HUMEDOS SE DESLIZAN POR LAS CALLES DE NEW YORK EN LA NOCHE.—Potentes reflectores iluminan el paso de la numerosa parada húmeda, que durante varias horas presenció la ciudad de New York, desde ya las nueve de la noche.

Lo que Dicen las Bocas de las Mujeres

por el Prof. G. Astor

Minerva:

EN los escenarios mismos donde actúa, su apellido es ignorado. Su nombre es también su título. Acaso para muchos, su apodo. Minerva... ¿qué punto de contacto tiene su vida con aquella diosa soberbia y magnífica del antiguo Parnaso? En la fotografía, Minerva entreabre la boca en un gesto que es sonrisa y es suspiro a un tiempo mismo. Sus ojos también, como su boca, se abren absortos y esperanzados. Hasta su nariz respingueña parece como que aspira con toda su naturaleza vibrátil y emotiva, la vida misma de su feminidad deliciosa.



Si estudio su carácter por el calco rojo de su boca, deduzco la serena y despreocupada colegiala que reside en ella. En efecto Minerva, tiene mucho de la ingenuidad conventual, fruto de su curiosidad, aún no satisfecha del todo, por las cosas de la vida.

Tal es en verdad, la dualidad de su carácter. Mujer, con alma de colegiala. Acaso, mejor, colegiala con impulsos y audacias de mujer.



Nancy Malde,

Caguas, Puerto Rico:

¿Es un pétalo, lo que puso Dios en su cara, por boca? ¿Es un pececito corazón ardiente y palpitante? De ambas cosas tiene este calco magnífico que usted me envía. Y acaso más de lo seguro que de lo primero, porque como un corazón, su boca siente y palpa, en el ansia magnífica del amor. Pero, como un pétalo, en cambio, se entristece y se marce por la pena. ¿Sabe usted aquella canción popular que dice con la sabiduría de un refrán: "La flor sin agua se seca, amor sin besos se va..."?



Lulú S.,

Cienfuegos:

Naturaleza amorosa, propensa a crisis sentimentales ineludibles. Sin entregarse nunca, ciegamente a una pasión, sabrá, desde luego, exigir lo posible y lo imposible. Pero como una exigencia tiene la base en su sentimentalismo, más que en su amor, no se sabrá a fin de cuentas, lo suficientemente amada. De ahí sus crisis.



Sra. Chichi,

La Habana:

¿Es usted voluntariosa, señorita Chichi? ¿Tiene usted caprichos? ¿Sufre usted contrariedades? ¿Siente la necesidad de ser desdenosa por momentos? ¿Se distrae usted con frecuencia en sus cavilaciones? ¿Cree usted que la vida es cruel? ¿Es usted insegura? ¿Sabe de la inseguridad de los afectos? ¿Difiere frente a las opiniones de los demás por método? ¿Se aburre usted de todo y de todos? Hace usted mal. Su boca no debe permanecer tanto tiempo cerrada, enseriada y desdenosa. Consúltese a usted misma sin ulteriores reservas, y verá cómo para usted, puede ser bella la vida.



Liana, Santiago de Cuba:

Tiene usted una boca bonita, Liana. Yo me imagino a sus adoradores ardiendo en la pira sagrada del amor frente a usted, poniendo en sus ojos perversos todas las intenciones galantes imaginables. No es vulgar, sin embargo, a pesar de ser bonita. Lo bonito, dicen los descreídos, es vulgar. Pues su boca lo es y no lo es. Ya ve usted. Desde luego que usted con su deliciosa feminidad interior, les sabe insuflar una vida que los personaliza y los aristocratiza. Los hace diferentes. Y eso es lo que atrae, sin que ellos lo sepan, las miradas ávidas de sus adoradores.



Violetita, Santiago de Cuba:

No olvide usted, que el corazón manda, y que obedecerlo es el deber de toda mujer. Sobre todo, cuando se tiene un temperamento difícil, como el que tiene usted. Tiene usted una gran



Aurelia Almeida,

La Habana:

La vida en usted es como un rito pagano. La adora como algo tangible y palpable. Como algo carnal. Para usted, Vida tiene sugerencias amorosas, imprecaciones pecaminosas, deires y promesas trascendentes. A su oído ella vibra como una cuerda de violín romántico. Sobre su boca, ella quema igual que una caricia de pecado...

Lo dice su boca, Aurelia. Usted vive enamorada de la Vida. Y la Vida, en cambio, le proporciona todo lo amable, todo lo emocional y todo lo gozoso que ella posee...



Iris, Central

"Morón":

El esmeralda de los campos se ha adentrado en su corazón y ha puesto en él y en su carne la inquietud de la espera. Todo en usted, es del color de esos campos que la circundan como un mar de glaucos olmu. muradores. Y en ese perfume arrullo encuentra usted el canto de esperanza que la llama cada tarde, suspirante y dichosa como una princesa de leyenda.



Güerita Alvarez, México, D. F.

Nadie se atrevería a asegurar que esta boca pertenece a una güerita. Esto es, a una rubia.

Sociales



LA EXPOSICION DE PINTURA Y MOLDADO DEL LICERUM.—Las alumnas de las señoras Casaró de Villaplata y Chapotzin, inauguraron el viernes 27 una Exposición de los trabajos más salientes del curso. La foto muestra a las distinguidas profesoras acompañadas de sus alumnas, momentos antes de abrirse al público la Exposición. Entre los trabajos más notables figuran los de las señoritas Ana Rodríguez Alvarez, Lidia Casas, Carmen Herrera Nieto, Berta Millán, Gladys López, Rosa de Vascon, Elsa Díaz Buit, María Teresa Varona, Rita María de la Torre, Elena Alvarez Pedrosa, Hortensia Betancourt, Esther González Vidal, Anita Aronow, Cecilia G. Vazquez, Emma Castellón, María Luisa Carreras Gallo de Vique, Mercedes Esquivel, Elena Pujals, Olga Rodríguez, Lidia Fernández Mielé, Doris Bacon y otras.

(Fotos Vales)



Cuatro aspectos del lucido acontecimiento social que constituyó el Té del domingo 29 en los salones del "Mariano Yanich Club". A juzgar por la entusiasta concurrencia, la temporada que acaba de iniciarse constituirá una de las de más grata recordación en los anales de la distinguida sociedad.



Caballeros de la Hora



SE NIEGAN A ASISTIR A LA INAUGURACION DEL MONUMENTO.—M. y Mme. Michael Clemenceau, el hijo del "Tigre" y su esposa que acabaron de protestar públicamente de que el monumento al glorioso político le muestre ridículamente. Al manifestar los Clemenceau su propósito de no asistir a la ceremonia que les resulta vejaminosa, los veteranos de la Gran Guerra se les han unido.



EL PROFETA INDIO QUE PRETENDE CONVERTIR A LOS AMERICANOS.—Saugait Meher Baba, profeta hindú que se propone convertir a los norteamericanos a una nueva fe, a su llegada a New York. Meher Baba viaja acompañado por nueve de sus discípulos y hace más de siete años que no habla una sola palabra, en cumplimiento de una promesa. El alfabeto que usa al cuello es para entenderse con los demás.



MUSSOLINI MUESTRA A LOS FASCISTAS LOS SIMBOLOS DE LA ITALIA NUEVA.—Risueño y satisfecho el dictador italiano, muestra a sus partidarios los elementos de la Italia nueva que piensa edificar.



GLORIA SWANSON TIENE UN HIJO.—La cámara fotográfica se ha puesto en actividad para tomar por primera vez la imagen de la pequeña Michaela Bridget, la hija primogénita de Gloria Swanson y su esposo Michael Farmer.

LOS PROTAGONISTAS DEL ESCANDALO DE HONOLULU REGRESAN A LA PATRIA.—El Teniente Massie y su esposa al desembarcar en San Francisco de California, después de haber controlado la atención mundial con el ruidoso proceso por el asesinato del boteador hawaiano, lucen risueños y felices. Parecen decir: "Ya estamos en casa y aquí no ha pasado nada".

ESTOS NOVIOS SALTARAN EL ATLANTICO EN VIAJE DE LUNA DE MIEL.—Amy Johnson, la intrépida aviadora inglesa, en compañía de su prometido Millson con quien pretende hacer la travesía del Atlántico en un salto, Dublin-New York, como viaje de luna de miel.



CURTIS CONDUCTIDO A LA CARCEL.—El armador John Hugues Curtis, uno de los Tres Caballeros de Norfolk, que inventó una fábula en torno al secuestro del pequeño Lindbergh para obtener dinero y publicidad, es conducido a la prisión pendiente de una causa en que seguramente será condenado.

Culturales y Artísticas

Dr. Julio ORTIZ CANO, científico cubano graduado en París y figura prominente de nuestra Medicina, que acaba de ser designado Miembro de Número de la Academia de Ciencias, en la vacante producida por el Dr. Duplessi.

Pepito GIJU LLERENA, pianista de once años de edad, que en próxima fecha ejecutará su concierto de despedida en los salones del Auditorium.

Diego BONILLA, músico distinguido, que amenizará el recital de Mary Morandeyra, ejecutando sus mejores selecciones.

SPAVENTA, intérprete de los maravillosos tangos argentinos, que en cercana fecha celebrará una función benéfica en el Teatro "Prado", como despedida del público habanero, que tan afectuosamente le ha acogido.



Esperanza CASALS, poeta y escritora habanera que ofreció un lucido recital de sus poesías en los salones de la "Asociación de la Prensa de Cuba", disertando además sobre "El Amor a través de los siglos".



Esther BORJA, virtuosa del canto que amenizó los intermedios del recital de la Seta-Casals, con selectos números.



Mary MORANDEIRA, notable escritora y poeta, que próximamente ofrecerá un recital en el Teatro "Encanto", con la cooperación del violinista Diego Bonilla.



Caridad SUAREZ, uno de los ídolos del público habanero, que en las bodas de plata de "María la O", desempeñará por primera vez el rol de la protagonista.

Rosario GARCIA ORELLANA, exquisita cantante criolla, que el viernes tres de junio se presentará en el teatro "Nacional", cantando la "Romance de Aina", bella partitura de la opereta "La Guaracha. Mi sustancia", en las bodas de plata de María la O.

Mickey Walker no Puede ser una Amenaza para los Más Destacados Boxeadores de la Categoría Completa

¿Ha probado Mickey Walker su capacidad para discutirle la champo-nabilidad mundial de la categoría completa a Jack Sharkey o Max Schmelling por haber derrotado por puntos a Paulino Uzcudún?

Esa es la pregunta que desde que se efectuó dicho combate se hacen los fanáticos constantemente.

En nuestro concepto, la demostración hecha por el ahijado de Jack Kearns, que tiene en su haber entre otros hechos notables, el de haber sido campeón mundial de los divisiones, no ha convencido a los expertos que a pesar de conocer el gigantesco poder asimilativo de Paulino Uzcudun, estimaban que Mickey, para ganarse un puesto preferente en la categoría completa, tendría que disponer del atleta español antes de que los rounds fijados como límite de dicho combate terminasen.

Mickey Walker, un favorito de los fanáticos que rivaliza en simpatías con Jack Dempsey, tenía que noquear al boxeador vasco para convertirse en una amenaza para los Sharkeys y Schmelling. Su espíritu de indomable acometividad, su valentía sin límites, le han aureolado con las palmas del triunfador, mas a pesar de que sobre su persona se han escrito páginas gloriosas, inspiradas en el mérito que todos le reconocen, por realizar frente a contrarios que le superan en estatura y alcance de brazos—dos características muy importantes en boxeo—magníficas demostraciones, el mundo boxístico empieza a darse cuenta que las repeticiones de hechos tan notables como el de Bob Fitzsimmons, están vedados para el actual ahijado de Jean Kearns.

Walker tiene el espíritu de pelea de Fitzsimmons; quizás posea también su poder asimilativo, pero carece de "punch" que fué en este ex-campeón mundial de la categoría máxima, su principal característica. Y ya que hablamos de Fitzsimmons diremos que, como Walker podría haber sido agrupado en una categoría especial que no sabemos el por qué no ha sido reconocida como la "junior light heavyweight del mundo", y nos basamos para ello, en que bajo esa denominación son reconocidas otras varias por distintas entidades boxísticas mundiales.

La pelea que consagró a Mickey Walker como una amenaza para la categoría superior fué la que efectuó frente a Jack Sharkey. Sin embargo, tanto podemos hablar sobre dicho combate, tantas cosas se dijeron y se dicen con respecto a su resultado, que sólo por las simpatías que Mickey nos inspira, silenciaremos tan enojosos comentarios. Sólo diremos que muy pocos concedores del boxeo neoyorkino afirman que el combate se celebró bajo bases honradas, y forman una gran mayoría los que aseguran que Al Capone, el actual recluso de la Penitenciaría de Atlanta, Ga., que por aquel entonces poseía las llaves de Uncle Sam, tomó parte activa en su desenvolvimiento y resultado.

Si podemos asegurar que los críticos más serios, aunque deshojaron sus más bellas flores a favor de Mickey Walker, fueron de opinión que Jack Sharkey se había hecho acreedor a la victoria. Sharkey, Max Schmelling, Schaaf y otros varios pugilistas de la

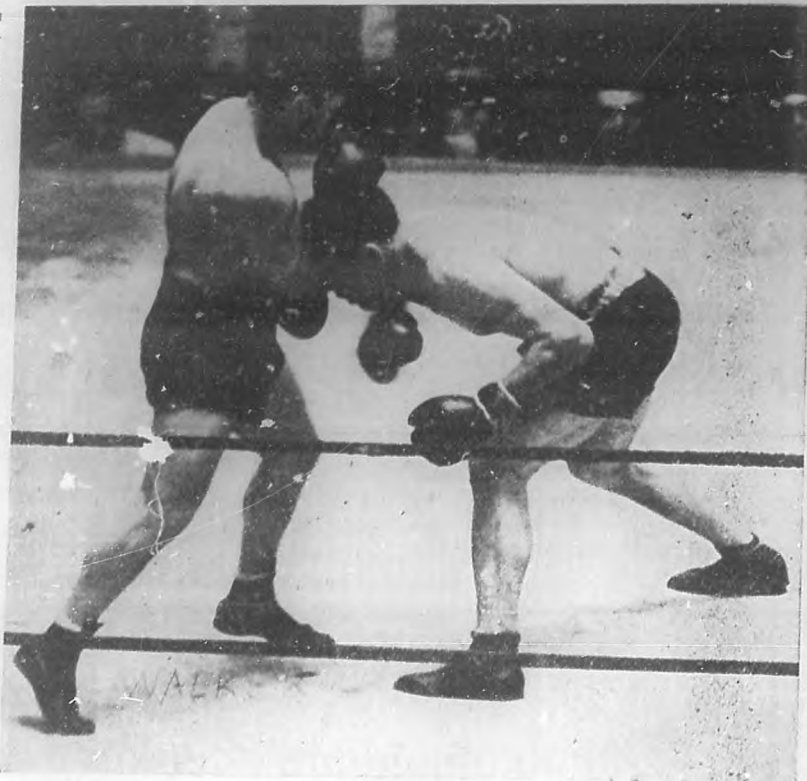
categoría completa, forman ante Walker una muralla gigantesca, cuya ascensión será muy difícil para el ex-campeón welter y middle-weight mundial, a pesar de contar con la cooperación de un manager superior, de un manager que hizo famoso al gran Jack Dempsey.

Sin poseer un punch noqueador, como el de Fitzsimmons, Dempsey, etc., y con la desventaja del peso y estatura, luchará Mickey Walker hasta que los fanáticos, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, le nieguen su cooperación.

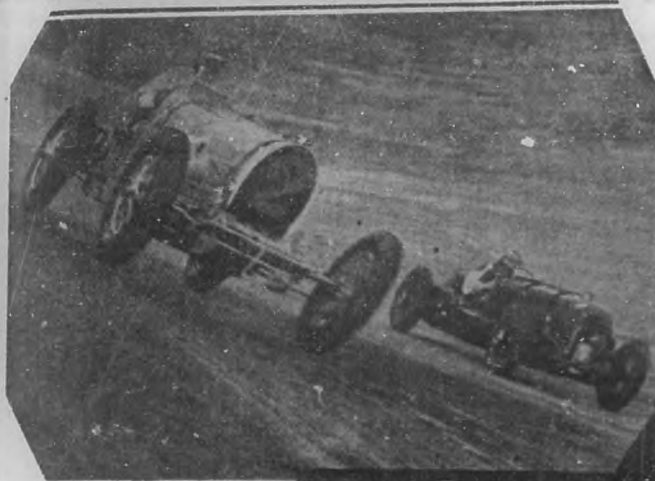
Los promotores todos, principalmente los que como Jimmy Johnston, del "Madison Square Garden", y Nat Lewis, del "Chicago Stadium", poseen Arenas capaces de albergar muchos miles de fanáticos, esperaban que Walker hiciera frente a Uzcudun una demostración más brillante. De ese modo hubieran explotado su enorme popularidad, presentándolo al público en un match de éxitos económicos asegurados, bien con Sharkey o con Max Schmelling. Este match vendrá de todos modos.

Jack Kearns, un experto conocedor del ring y admirable encauzador del fanatismo boxístico, se hizo cargo de los destinos de Mickey Walker a raíz de su derrota con Joe Dundee para hacerlo un ídolo y después de algún tiempo, dos años quizás, está logrando sus propósitos.

Mas, en contra de su opinión, en contra de la opinión de muchos otros, nos atrevemos a asegurar que Mickey Walker, si no sale en su ayuda un nuevo Al Capone, tendrá que contentarse con haber sido dos veces campeón mundial y el mejor en la categoría que al tener nosotros alguna influencia con la "Asociación Nacional de Boxeo" le recomendaríamos que reconociera como la "junior light heavyweight del mundo."



Actualidades Deportivas



Fred Frame, a la derecha, vencedor de la famosa carrera de Indianapolis, tripulando su carro en la justa de Brooklyn Track. Esta carrera con handicap fué preparatoria de la que se discutió el lunes pasado



Joe Humphries, el mejor anunciador de béisbol de Norte América, proclama a Mickey Walker vencedor en su bout con Paulino Uzcudun

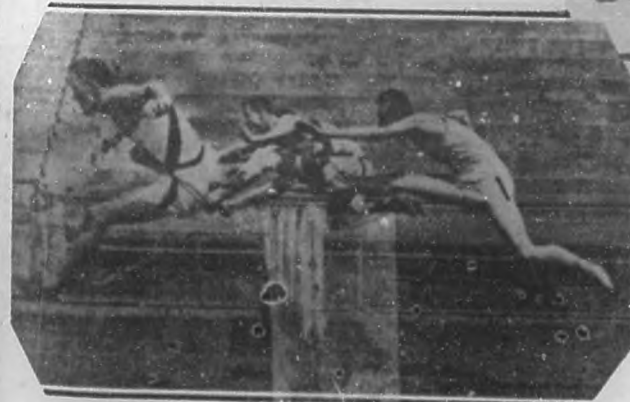


Jimmy Foxx, el sensacional "slugger" del Filadelfia Atléticos que es uno de los jugadores que no ha perdido su "punch" a pesar de los reveses que ha experimentado el Club en esta temporada. El "batting" de Foxx le ha brindado al viejo Connie Mack muchos triunfos



Charles Summerill, de Princeton University, en primer lugar, conquistando una sonora victoria para sus huéspedes en el Dual Meet con la Universidad de Cornell. Summerill es uno de los más destacados atletas que Uncle Sam enviará a las Olimpiadas Mundiales

J. Van Bebber, campeón intercollegial de luchas, venciendo con una llave de brazo a Conrado Caldwell, campeón nacional. Estos dos atletas y veinticinco más se preparan en el Club Atlético de los Angeles para las reuniones finales que determinarán el team Olímpico estadounidense



CAMPAMENTO DE VERANO DEL JABON CANDADO

EN LA PLAYA DE VARADERO
Los nombres de los triunfadores se publicarán
EXCLUSIVAMENTE
EL PROXIMO DOMINGO 12 DE JUNIO EN

BOHEMIA

La Revista del Hogar.

M A R I A G U E R R E R O

(Viene de la Pág. 37.)

La actriz se creyó obligada a sonreír. Esto me dió alientos para proseguir mi conversación sin los temores iniciales. Porque, pese a mi defraudación con respecto a su agriedad de carácter para con los periodistas que interrogan yo seguía esperando de un momento a otro que estallara su cólera.

Pero María sonrió. Y su rostro se inclinó maravillosamente. Fue como un resplandor súbito para mi cansada mirada de curioso impenitente. Porque no sólo fueron sus ojos, fué su sonrisa también la que se iluminó, al chocar con la blanca humedad de sus dientes, la luz solar que entraba por los balcones abiertos.

- ¿Se van a Los Angeles?
- O a México. Depende.
- ¿De qué depende?
- De lo que contesten las empresas.
- Pero si se van el lunes...
- Es que el mismo lunes, salen los dos vapores, y nosotros podemos optar por el que más nos convenga.
- Sin embargo, de los dos modos, ¿irán a Los Angeles?
- ¡Ah, eso desde luego!
- ¿Y hará usted películas?
- Creo que no.
- ¿Qué circunstancia podría evitarlo?
- ¡Muchas circunstancias! Estoy decidida a no caer en la tentación del cine-matografía, porque no me inspiran confianza los productores. Estoy hablándole en el sentido artístico. A los que han ido se les ha puesto en ridículo por imprevisión, por impreparación, por mala... ¡qué sé yo! Y no los sacaron de apuros para colmo de males. El cine es vértigo, inopinada sucesión de gestos, ademanes y situaciones inesperadas. La cámara no espera. Apresá lo bueno y lo malo, lo sublime y lo ridículo. Y esto último, como abunda, es lo que predomina.

Epilepsia
ALEPSAL
NUEVO TRATAMIENTO

SEGURO-SIMPLE-SIN PELIGRO
2 COMPRIMIDOS AL DIA
Comunicación a la Sociedad Médico-Psicológica de París
De Venta en todas las Farmacias.

—Pero usted sabe, María, que se repite una escena las veces que sean necesarias, hasta lograr lo que se desea.
—De repite mientras el director no está conforme con la luz, con los detalles técnicos. Por un gesto equivocado del actor, difícilmente se vuelve atrás.
—¿Entonces, definitivamente...?
—No, no señor, definitivamente no. No podemos decir nada definitivo. La vida—la vida teatral, sobre todo, es una capta de sorpresa. Lo imprevisto nos accha, y puede decirse que él, preside nuestra existencia. Si pagasen bien. Si el contrato mereciese la pena sacrificarse, haré películas.

5
—He leído cierta vez, que usted prefiere el teatro antiguo al moderno. ¿Por qué?
—Acaso porque el teatro antiguo está más de acuerdo con mi temperamento, y hasta con el temperamento del público. ¿Quiere usted que le hable con franqueza? ¡Yo no entiendo el teatro moderno! He hecho algunas obras de ese corte. Los críticos encontraron loable mi labor en ellas. Ha sido mi intuición, mi instinto, lo que usted quiera, pero yo no sabía lo que estaba haciendo. ¿Por qué al público, al gran público, a la masa, no ha de sucederle lo mismo?
—Y a propósito de público. Cuando se está en escena, el artista puede precisar si está gustando una obra, y por la propia emoción que experimenta aquél. Ustedes saben cuando son más o menos comprendidos. ¿Verdad?
—Desde luego.
—Entonces, al cabo de los días de actuación transcurridos, puede usted precisar si un público es más benévolo que quinteriano, más capaz de apreciar una obra de tesis que una de acción, ¿no es eso?
—Exacto.

—El público de La Habana, en qué ocasiones se ha mostrado más entusiasta?
—En las de obras de acción. Quiero decir en las de mayor intensidad dramática. Así Bernstein, con "La Ráfa" y "El Ladrón", se lleva el primer puesto. Después, los Quintero, y Benavente por último. El público de La Habana para definirlo de una vez, es eminentemente quinteriano. Le gusta reír. No le gusta pensar. Y Benavente lo obliga a ésto casi siempre.

6
Ya Vales ha apresado la silueta de María Guerrero en distintas ocasiones. Ya se ha ido con su cámara y sus sorpresas. Ya Carrión está a punto de agotar sus interminables temas de conversación con Montojo. Ya he escuchado lo bas-

tante a María, y me he adentrado hasta muy hondo la vigorosa expresión de su cara redonda, y el brillo magnífico de sus ojos claros y la sonrisa difícil, pero encantadora por ésto, de sus labios gruesos.

—¿Usted María...
—Yo, Don Galao, nací en Madrid en el año 1906. Allí me educué, y del colegio salí a los trece años, llamada por mi tía para incorporarme a su compañía, estando con ella en Buenos Aires, y con ocasión de abandonar su puesto de dama joven María Fernanda Ladrón de Guevara. Ya en el colegio había dado muestras de mi afición irresistible por el teatro. Mi tía sabía esta afición mía. Y lo sabía mi padre... Cuando me mandaron a buscar, me preguntó:—¿Quieres ir?
—¿Ya lo creo! Y debuté con un papelito de damita joven, en "Campos de Armíño". Después trabajaba poco. Hasta que empecé a hacer papeles de responsabilidad.
—Muchas gracias, María, por su atención.
—¡Oh, gracias yo a usted!
—Hasta pronto.
—Hasta después...

CURIOSEANDO CON LA GRAFLEX

(Viene de la Pág. 41.)

chas, agitando el bastón y mirando hacia el frente en busca del primer cooperativista que el destino le depare.

Estos sirvientes de las grandes residencias se consideran uniformados y respetables aristócratas de la clase. Y no les falta razón. Porque como ellos se dicen, ya que es preciso echarse un amo, por lo menos que lo sea de verdad. Y así, mientras más distante se encuentra el criado de su patrón en la escala social, más conformidad hay en su espíritu al tener que resignarse a sus despóticos designios. Pero éso de servir a quienes están no más que dos o tres escalones sobre ellos, les resulta cosa sumamente desagradable, a tal extremo, que hace desarrollarse la más violenta indisciplina.

Oírse llamar "bruto" es lo natural cuando el amo paga o es extraordinariamente inteligente. Y tener que cuadrarse ante el "caballero" que llega, no resulta escote cuando éste es un señor opulento y de alta jerarquía.

Pero éso de hacer reverencias a empleadillos o miserables es cosa detestable para un doméstico.

Este que ha sorprendido la cámara permanece firme, inmóvil como una estatuita del jardín, esperando al dueño que ha (Pasa a la Pág. 52.)

EL MEJOR JABON DE CASTILLA
FABRICADO CON EL MEJOR
ACEITE DE OLIVA

Goliath

PARA EL BAÑO, PARA LAS MANOS,
PARA LA CABEZA
CINCO CENTAVOS LA PASTILLA

EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS.

CON ONDA CORTA

LAS ANTENAS

ERGUIDAS con marcial continente; orgullosas, altivas en su soledad; vigilantes, alertas en su puesto avanzado; aceptando la responsabilidad que sobre ellas pesa; con el oído atento, con la mirada escrutadora y extendiendo sus tentáculos de cobre—que brillan al sol y fosforescen en la noche—para captar del enemigo la más tenue señal de vida, se levantan como miríadas de índices acusadores, desde las urbes rumorosas hasta las campiñas apacibles y calladas.

Ellas son las antenas: el sistema nervioso de la radio.

Cual gallardos lanceros hacen cabrillear a la luz sus cascos relucientes de cristales aisladores, y perennemente embrazada la lanza, brindan, a las miradas curiosas, una multiplicación prodigiosa de enhiestas aguias enebreadas con hilos de metal.

Para esos eternos vigilantes del espacio no hay descansos.

No gozan nunca las delicias del sueño, ni saben de placenteros entretenimientos.

Una vigilia constante y sin desmayos; una atención celosa y sin descuidos; una vela acuciosa y sin distinguos; un acecho tenaz y sin tibiezas, constituyen el hondo secreto de sus vidas martirizadas y ofrendadas, místicamente, al eco y tiránico deber que su posición les demanda: transmitir siempre, sin duelos y sin risas, las impresiones todas del perifoneo.

Nerviosas, super-sensibles en alto grado no pierden ningún latido radiado al espacio, por lo que millones de receptores-cerebros van percibiendo, en cada milésima de segundo, todas las sensaciones que por sus tentáculos conductores vibran.

Austeros soldados reciben y cumplen la consigna con férrea voluntad y sin alteraciones pasionales. Con la misma firmeza e impasibilidad, aceptan y traspasan un cansado, anodino y retórico mensaje, como dejan desizarse por sus cordones de retorcidos y finisimos filamentos, la música, siempre encantadora, de una voz de mujer que entrega el alma en una nota alta y, graciosamente, nos hace donación de tanta maravilla; así como con la misma parsimoniosa serenidad conducen por el istmo encefálico—bajante de antena—los temas musicales populares, frívolos y cascabeleros, como los poemas eternos del pentágono que esculpiron un Listz, un Beethoven, un Raminoff...

Y he aquí por qué las antenas son el sistema nervioso de la radio; porque las funciones que desempeñan, tal cual pasa en la máquina humana, son únicas y exclusivamente "funciones de la vida de relación."

MARIO DE LUNA.

RADIO



El maestro Luis RIVERA, violinista concertino durante quince años de la agrupación "Centro Lírico Rafael y Arte", de Santiago de los Caballeros, República Dominicana, Pianista acompañante del Trio "México Lindo", compositor, autor de la danza que publicó el pasado número BOHEMIA, dedicada al Embajador de México, Excmo. Sr. don Cienfuegos Camis.

El maestro Rivera, cuyos conciertos han sido muy apreciados por nuestros radioescuchas, ofreció la noche del sábado 23 de Mayo, un magnífico recital de sus composiciones.

EL CLAMOR GENERAL DE LOS RADIO-ESCUCHAS CUBANOS

REGLAMENTESE LA RADIO PUBLICIDAD

Una medida cada vez más urgente se viene solicitando hace tiempo de nuestras autoridades radiofónicas. Ella es: la reglamentación de la publicidad por medio de las ondas sonoras.

En los Estados Unidos, las empresas de radiodifusión viven, exclusivamente de la publicidad, y todos sabemos que los radio-escuchas de allí no se quejan de ello. Y no se quejan, porque en los Estados Unidos el público sea tan amigo del anuncio como el propio anunciante, sino porque no existe allí el abuso, ya que la publicidad toma aspectos diferentes y amenos.

Mr. Elwood, presidente de la Compañía Nacional de Radiodifusión de aquel país, dijo, no hace mucho, al ser entrevistado por un periódico para saber acerca de los medios que contaba su compañía para sostener el negocio, lo siguiente: "Con la publicidad solamente. Las emisoras no viven más que de eso; pero existen reglas que hacen que la publicidad sea grata a los oventes. Tomemos como ejemplo un programa de una hora ofrecido por una casa de productos alimenticios. El nombre de la casa no se pronuncia sino tres veces: al principio, al medio y al final del concierto. En cuanto a la proporción de nuestros conciertos publicitarios

con el total de nuestros programas, sepan que no pasan de 3 por 100 de las dieciocho horas de emisión diaria."
¿Cuándo podremos decir nosotros lo mismo? El Departamento de Radio de la Secretaría de Comunicaciones tiene la palabra.

EL CHISTE DE HOY



Solamente una noche, cuando se produjo una interferencia y se oyó la conversación de los vecinos...

(Viene de la Pág. 50.)

de llegar. Pero él para sus adentros en verdad que se considera asistente de un gran oficial; pero se desquita a su vez imaginándose un solemne dignatario para todos los modestos y tímidos miembros de la corte que al pasar ríen y sienten envidia de verle con su uniforme y su marcialidad.

Hay tanto de vulgares y egoístas en los hombres, que aceptamos las más terribles humillaciones con tal de poder vernos en el fuero de humillar a alguien a nuestra vez. A tal extremo esto es cierto, que puede asegurarse que la rebeldía de los de abajo no es el producto de un amplio concepto de justicia y libertad, sino de la falta de otros a quienes poder humillar. De ahí que la perfecta igualdad entre los hombres no será realidad hasta el instante en que todos estemos en el escalón de mas arriba o todos nos instalemos abajo. De lo contrario, será la vida del género humano un eterno cambio de matonettes cuyos roles se seguirán cambiando unos mismos. Y a fe que los triones serán más ruidos mientras de mas abajo vengan. La necesidad de una revancha y el odio contenido son suficientes a imprimir fuerza y violencia a la mano encargada de tirar.

Pasearse por las calles habaneras con estos modernos anuncios que como las cartitas, se atan al cuello a más de pocas cosas e susiento, permítame tener un gesto de sinceridad, digno del aplauso mas crepuscular y del mayor encomio.

En estos tiempos en que todo el mundo se empeña en opinar de manera distinta en política y en economía de las personas, yo quisiera saber si alguien opina, es una virtud tener la seguridad de que se dice lo que uno piensa y que por detrás, y a la vez, uno se sabe que se pasa un momento por el mundo y por tener la conciencia de que uno no se patea.

PENSAMIENTOS

El mérito de los que alaban da valor a las alabanzas.

Para que una carta de amor sea lo que debe ser, hay que empezarla sin saber lo que se va a decir y terminarla sin saber lo que se ha dicho.

JUVENIN PARA LAS CANAS ES LO MEJOR

GRAN FESTIVAL DE SAN JUAN

Manantiales de "S. Francisco"

JUNIO 25.—De dos de la tarde a dos de la madrugada.

Conjuntos musicales de Romeu, Orquesta "Habana", Danzonete de

Aniceto Díaz, Sexteto "Cuba" con Collazo.

TODO A PRECIO INFIMO

HOMBRES, 50 CTS.—MUJERES, GRATIS.

Omnibus todo el día y noche.

tiempos la verdad, decir la misma siempre y aun sostenerla por delante y por detrás es virtud de muy contados.

¡Y cuantos no se permitirán el gusto de burlar al anunciador y hasta de mirarlo por encima del hombro! ¡Y cuan pocos los que se atreven, como él, a decir lo mismo por delante y por detrás.

Pasearse por la calle con una mesa a cuestas, era en otros tiempos sintoma inequívoco de estrechez. Pero pasearse con una mesa en estos días es entonar un salmo de optimismo. Le aquí que la psicología sea siempre una ciencia elástica que en todo tiempo esta en sus mocedades. Hay una intensa gama de emociones que pueden producirse de manera distinta, de acuerdo con el momento y la circunstancia en que el estímulo se manifieste.

En la fantástica Danza de los avilones, pasearse con una mesa por nuestras ruinas era un insulto intolerable hecho a la opulenta sociedad habanera. No era ni posible ni creible que hubiera un solo habitante de esta bendita ciudad que no tuviera treinta centavos para tomar un automóvil. Solo el ánimo de mortificarnos y de depurarnos podía justificar tal acción. Era un reto a nuestra opulencia.

Pasearnos hoy con una mesa por las calles es otro reto. Es el reto a nuestra miseria. No se puede concebir que un hombre haya comprado una mesa nueva como no sea por la bendita seguridad que tiene de adquirir algo que poner en ella, de poder comer en una palabra. Y eso, hecho en plena luz de la tarde, es retar a tantos que han tirado las mesas como muebles inútiles por la falta de un mal trozo que masticar sobre el liso mueble.

Y a poco que apriete la crisis ahora, como antes hubiera apretado la opulencia, el hombre de la mesa saldrá mal parado. ¡Que no impuremente se reta a tantos que padecen hambre!

(Viene de la Pág. 33.)

La figura número 2 os muestra un conjunto de lana gris oscuro guarnecido de astrakán gris. Nada de zorro, atención! El modelo pertenece también al género de Jean Patou y tiene por característica la boa de astrakán gris que cae desde el cuello a la rodilla. Seis botones en el corpiño y dos cintas "cuadrángulos", así como alrededor del cuello. Para completar el conjunto, un sombrero que parece lo que nosotros llamamos en francés una "calotte".

La figura número 3 presenta un traje de Patou, delicioso para las cinco de la tarde. Se trata de un modelo de reps color marrón con bordado multicolor, de seda y perlas en el corpiño y las bocanangas. Entallado en la cintura y las cadenas, pero anchura de grandes pliegues en el ruedo. ¡Ninguna joya, atención! Y como único adorno complementario, la faja de la misma tela.

En cuanto a la figura número 4, que os presenta otro de los modelos recientes de Patou, os muestra con todos sus secretos un traje de noche cortado en

UN RUSO ENTRE LOS PERSAS

(Viene de la Pág. 14.)

tanto pesar. Yo jamás he venido aquí. Usted tiene mala memoria...

—¿Matar? ¡Preder-souknte! ¿Una mala memoria? Le voy a hablar de todo co-gazon. Me han querido matar. Las cosas se detuvieron a tiempo, y al fin me dejaron en paz. Luego, he tenido que permanecer aquí, solitario, entre estas caecillas rotas...

—¿Por qué no se lo hizo saber a la oficina de Djoulfa, por ejemplo, que está a un paso de aquí?

—¡ durante este tiempo,—continuó Apeximov con rabia—usted ha ido a acostarse con las persas, a convertirse en un Gobernador, bebiendo te y paseándose cerca de las fuentes, transformado completamente en un oriental. ¡Quizás haya usted terminado hasta por creer en Manoma! Ha abandonado usted todos los asuntos. No queda nada, ni clientes ni mercancías. Únicamente se ha salvado la vida. Yo he continuado aquí esperando sus órdenes. Encontré esto en completa anarquía. No veo la menor traza de organización.

El visitante se quitó el casco, se secó la frente y dijo en voz baja: —Mi querido camarada, Usted es Apeximov, pero yo soy Khaliavine. El camarada Khaliavine murió entre nosotros en Djoulfa hace tres semanas, en el

satín imperial color verde Persia. Este es el único modelo Patou que presenta una piel en el cuello, pero, tranquilizados, no se trata del zorro—el pobre animal verdaderamente ha caído bajo el castigo del Indice—sino de fina marta. Como el modelo anterior, las cadenas aparecen en este bien ceñidas y dibujadas, pero el ruedo es impresionantemente amplio, así como el vuelo de la capel y obre los hombros y las mangas. Tanto como con los anteriores, con este lindo modelo no deben llevarse joyas. Y estas, las joyas, están relegadas por el Indice sagrado de la moderna elegancia, tanto como el zorro popularizado.

Dentro de pocas semanas estaremos en completo verano. Las playas se llenarán de bañistas internacionales. Felices las que, como vosotras, queridas lectoras cubanas, no tenéis que realizar un largo viaje para sentirnos bajo el sol derramado pródigamente en una playa de fina arena. ¿La Moda habrá evolucionado en lo que respecta a trajes de baño y pyjamas de playa, de yacht o simplemente de casino balneario? Eso es lo que veremos en crónicas posteriores...

ejercicio de sus funciones. ¿Por qué callumario después de muerto? En cuanto a la oficina de aquí, usted tiene razón: debe cerrarse, pues no tiene motivo de existir. Yo soy, querido camarada, del servicio de Inspección de Obreros y Campesinos. ¡Mire mis papeles! Por su propio y sincero testimonio de lo que aquí pasa, yo lo comprendo perfectamente... por consiguiente, no se intranquiente y sigame.

Mientras Apeximov se dirigía al "bureau", se daba subita cuenta de que jamás podría convertirse en musulmán, que no había amado a la persa, que había sido un soberano tonto al gastar tan gruesas cantidades por ella, puesto que pudo haberla conseguido lo mismo sin gasto alguno, y que ¡en fin! ¡Ella pudo haber tenido la nariz un poco más pequeña, y pudo haberse lavado más a menudo!

Todo esto pensaba nuestro buen Apeximov, mientras se quitaba su savon y sus babuchas. Comprendo que el paraiso se había esfumado, y montó en cólera contra el mundo entero.

—¿Qué pasa...?—preguntó el inspector de obr. os y campesinos. —¡Ya voy, ya voy! ¡Menos prisa! ¡Al fin y al cabo soy por desgracia ciudadano ruso!

(Versión de Manuel Heres)

LA IDOLATRICA AFICION DE LOS PUBLICOS

(Viene de la Pág. 42.)

—Porque no eran novedosos—responde Menéndez. Esos artistas, con todo y su alto concepto de su profesión, no salían de un repertorio intrascendente. Yo no conozco la pareja Diaz-Pacheco, sigue diciéndome, pero si es verdad que logran tan continuados éxitos frente a un mismo público, será porque conocen el secreto de interesar, de apasionar.

Apasionar. Acaso sea esta palabra, el eje de tales secretos exitosos. El público necesita apasionarse. Sentir la atracción física hacia determinado espectáculo. Preguntadle a uno por uno de los que llenan la sala de un teatro, por qué ha aplaudido hasta el frenesí a un artista. Por qué ha gritado de entusiasmo hasta lograr el bis de un número que acaba de presenciarse. Por qué vuelve una noche y otra a ver el mismo número, a oír la misma canción, a reír con los mismos chistes o a sufrir con los mismos pa-

sajes trágicos, y no sabrán responderos categóricamente.

La idolatría del público hacia los histriones es un fenómeno de contagio más que de otra cosa. Pero lo trascendente, lo formidable, es conseguir las primeras manifestaciones entusiastas. Provocar el primer comentario apasionado. Encontrar el argumento debidamente contundente para borrar la duda de los que no se entregan de primera intención a una idolatría artística.

Yo me alegro mucho de la carrera de éxitos que van desarrollando los danzarines amigos por las tierras de esa América hermana, que ha encontrado en ellos, cubanos de corazón, el motivo emocional necesario para adorarlos y mantenerlos en sus escenarios meses y meses.

Sea para ellos, con la mía, la congratulación de los que esperamos el triunfo de los artistas cubanos por el extranjero.

UN DESPERTAR ALEGRE

Las pildoras del bienestar.

Para asegurar una mañana alegre, desde la noche anterior limpiar bien el sistema de los venenos acumulados por el estreñimiento.

Hay varios medios de hacerlo. Uno de los más recomendables es el inventado por el Dr. William Brandreth, famoso médico inglés, y seguido por millones de personas en más de 70 países del mundo. El método del Dr. Brandreth consiste en restablecer fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza.

Para ello, el famoso médico inglés concibió una fórmula, compuesta de seis valiosos ingredientes vegetales, combinados en unas pildoras de acción suave, eficaz e inofensiva. Las Pildoras de Brandreth no irritan, y como que obran solamente sobre el intestino grueso, pueden tomarse diariamente sin temor de afectar la digestión, de que envíen ni de que haya que aumentar constantemente la dosis.

Muchas personas las llaman "las Pildoras del bienestar" porque al eliminar los desperdicios fermentados de la digestión, aclaran el cutis, les dan una renovada brillantez a los ojos y producen esa sensación de bienestar que es la base de la verdadera alegría de la vida.

Compre una caja, observe su maravillosa acción una semana si quiere, y no volverá a pensar más nunca ningún otro laxante. Las venden todas las buenas boticas.

Para Dar al Cutis Una Belleza Natural

Para dar blancura al cutis de color rojo, casi marchito para devolverle su natural hermosura, bese a hacer un poco de Cera Mercolinada pura, aplicándola por la noche como "cold cream". Pronto se notarán sus beneficios cuando wayan despareciendo defectos tales como manchas, excesiva grasa, comedones, etc. El nuevo cutis es suave, claro, lozano, como el de una muchacha. La Cera Mercolinada ayuda a descubrir la belleza oculta. Sauté en Polvo refresca y estimula la piel. Reduzca los poros dilatados. Disuélvase 30 gramos de Sauté en Polvo en la de litro de extracto de hamamelis, y útese a diario como astringente. En todas las boticas.

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN

MUNDO HABANERO

Retratos artísticos, trabajos comertiales, trabajos para aficionados. Visitas ampliaciones y copias Photostat.

CAMARAS FOTOGRAFICAS DE

"FILMO" Y CINE KODAK. TELEFONO A-251.

Tome Coca-Cola Deliciosa y Refrescante



LA MAS ALTA CALIDAD - al alcance de todos

Tenga siempre unas cuantas botellas en el refrigerador

The Coca-Cola Company Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"

EL MEJOR JABON DE CASTILLA FABRICADO CON EL MEJOR ACEITE DE OLIVA

Goliath

PARA EL BAÑO. PARA LAS MANOS. PARA LA CABEZA

CINCO CENTAVOS LA PASTILLA

EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS

ANECDOTA

De un anuncio de los periódicos: "Busco hotel en la Habana..."

Y la mayoría de los lectores, en su comentario:

—Yo también. Y, si es posible, un hotel donde al final de la semana no le presenten a uno la cuenta.

(Viene de la Pág. 35)

dátiles aparecía acurrucado detrás de su estrecho mostrador, con una lámpara de aceite suspendida por encima de su cabeza.

Al fin, nos dirigimos a Sidi Baian, el barrio de las mujeres. Sus cuatro o cinco calles estaban llenas de una especie de frenesí. Parecía que entráramos en una decoración de fantasía infantil. El pavimento era langoso y desigual, las casas pobres, pero cada puerta abierta descubría una escena respandante de colores escandalosos. Sobre cojines multicolores, recostadas a las paredes de mosaico, las mujeres vestidas con pantalones de seda y camisas de encajes dorados, tan violentamente pintadas que parecían tener una careta en lugar de rostro, esperaban inmóviles, sin una palabra, sin un gesto. Los árabes andrajosos, con sus piernas flacas y negras saliendo bajo los pantalones demasiado cortos, se amontonaban en las puertas cambiando risas roncadas.

De pronto, oímos unos gritos horribles. Los hombres atuyeron precipitadamente hacia una de las casas de aquel barrio impuro. Nosotros también nos acercamos. Dos árabes, que se habían desatado por la conquista de una pintarrajada cortesana, yacían en un suelo ensangrentado y agonicos, después de haberse acometido fieramente a puñaladas.

Entramos en otra casa. Algunas mujeres, casi desnudas, estaban acostadas sobre las alfombras, inertes. Había varios farolillos rojos sobre mesitas de madera

labrada, y cuatro hombres sentados en círculo jugaban sobre una gran bandeja de cobre. Todos tenían esas caras brujas y demacraas de los cocainomanos, de todos los que se han envenado en el opio, en la morfina. Le comuniqué mi impresión a mi compañero. Con un gesto, con su eterno gesto irónico, me mostró unas tazas y unas jarras que estaban en el suelo.

—¿Es te, sencillamente?—pregunté.
—Sí,—me contestó Moham.—Pero es un te concentrado, terrible. ¿Sabe usted como lo preparan? Cogen una gran cantidad de hojas de te y las ponen a hervir en poca agua durante horas enteras. De esa manera obtienen un verdadero extracto negro y espeso. Todos los árabes de estos lugares lo beben durante el día y durante la noche. Así se intoxican hasta la médula, más profundamente que con cualquier veneno químico de Europa. Este tóxico obra directamente y casi exclusivamente sobre el corazón. Todos los días muere alguien de hipertrofia cardíaca. Todos esos hombres que usted ve ahí tienen el corazón más grande que cualquiera otra viscera de su organismo. Y siguen absorbiendo ese extracto de te que va hinchando el corazón, como el aire infla los globos hasta hacerlos reventar.

En la calle sonaron unos disparos de revólver. Nadie—excepto yo en mi calidad de extranjero—se asombró ni se preocupó. Una mujer que estaba sentada frente a mí, dejó caer la taza que tenía en las manos. Un chorro de sangre negra brotó de su pecho desnudo...

COMO REDUJE SIETE LIBRAS EN SIETE DIAS

(Viene de la Pág. 38)

día. Me fui a la cama como a las diez de la noche, dormí bien, y desperté por la mañana, con una sensación de bienestar muy grande.

Al segundo día de mi dieta, me encontré cantando por la mañana y sintiéndome mucho más ligera. Hice ejercicio al levantarme. Una media docena de genuflexiones diarias no extenuan mucho, aunque creo que el ejercicio en tiempo de dieta debe ser más moderado que en otro tiempo cualquiera. Comí dos plátanos como desayuno, y un poco después salí a dar un paseo de tres millas. A las diez, una naranja fué suficiente, tomando siempre bastante agua. Al mediodía, el jugo de una naranja. Experimenté un poco de dolor de cabeza por la noche. Esto evidenciaba que la Naturalidad estaba haciendo un buen trabajo dentro de mí, y que alguna impureza debía ser eliminada. El dolor de cabeza duró escaso tiempo, y la pesa demostró que dos libras más de grasa habían desaparecido aquel día de mi anatomía. Al irme a dormir la segunda noche, disfruté del placer de un

poco de lectura, que fué seguido de un reparador sueño.

El tercer día de mi dieta, comí dos naranjas en el desayuno. Tomé mucha agua durante el día, y por la noche comí una ensalada mixta de frutas, compuestas de fresas, uvas, naranjas y uno o dos albaricoques. Debo admitir aquí que el restaurant presentaba la ensalada con una capa de crema y hojas de lechugas. Debo confesar que me comí la crema, pero no la lechuga. Debe hacerse lo contrario de lo que yo hice. Este tercer día sentía la sangre en activa circulación, y me encontré llena de alegría. Un sentimiento nuevo se despertó en mí. Mis venas estaban llenas de rica y gloriosa vida.

Me miré al espejo, y para mi delicia encontré alguna reducción alrededor de mi abdomen y un ostensible cambio en mi doble barba. Este resultado era realmente alentador. ¿Por qué no habría probado primero? La pesa señaló la pérdida de otra libra.

El cuarto día de dieta comí dos naranjas en el desayuno, una manzana al mediodía y no ingerí otro alimento hasta la noche,—cuando encontré muy apetito-

sa una atractiva ensalada igual a la del día anterior. Tomé mucha agua y hice otro ejercicio que caminar tres millas. No hice ningún trabajo manual, no que me dediqué a leer. Es importante, cuando se está llevando a cabo la dieta, hacer algún trabajo o estudio que entusiasme a una, pues con eso se evita la tentación de desear comer. El peso, al cuarto día, demostró que había perdido tres cuartos de libra.

En el quinto día de mi abstinencia comencé a sentir la sensación de que tomaba suficiente alimento. No abandoné por ello el plan y seguí comiendo frutas. Jugo de limón, dos naranjas y una ensalada de frutas fueron el alimento del día, unidos a agua en cantidad suficiente. Me sentí transformada. La sensibilidad se había centuplicado. El quinto día parecía de concierto entre el alma y el cuerpo, y este último se sintió más alegre, más satisfecho de la vida más apto para el trabajo. Había reducido otros tres cuartos de libra de mi peso.

El sexto día palpé un poco las necesidades de la carne. El cuerpo no que aceptó su subordinación a la mente, pero me sentía hambrienta, pero tomé jugo en abundancia y una ensalada de frutas en la comida. Una quimicalización de mi sistema había tenido efecto. Mi piel volvió aterciopelada, mi abdomen redujo su primitiva posición modestamente y la barba su contorno natural. Al séptimo día, la pesa marcaba una nueva reducción de media libra.

El séptimo, fué un día espléndido. Si lo tome jugo de frutas y comí una ensalada, pero el sentimiento de conquista de mi materia, me llenó de entusiasmo y casi me daba alas para volar. La imaginación se excitaba y la verdadera misión del cuerpo me fué revelado, comprendí que debe ser un fino y hermoso instrumento a través del cual muestre el alma en toda su gloria. Perdí solo un cuarto de libra en este día.

Observándome en mi espejo, para apreciar el resultado final de la dieta de siete días durante siete días, en que había perdido siete libras y un cuarto de grama, ve que señalar las siguientes reducciones. Del abdomen, del grosor de la barba de las piernas y tobillos, que ahora parecían más delgados. Noté también que tenía la piel más suave, los ojos más claros y brillantes, y la garganta libre de toda molestia catarral.

Para mí era claramente visible que una quimicalización había tenido lugar produciendo un efecto de ligereza, elasticidad y elasticidad. Mi cuerpo era ahora activo. Había aprendido una gloriosa verdad de la vida: Una dieta de frutas equivale a limpiar los conductos orgánicos naturales, para que la salud, próspera vida y derecho que poseen por nacimiento las criaturas, respire al exterior, para nuestro bienestar.

(Versión de Manuel Heres)

(Viene de la Pág. 31.)

diando como verdadera posición. Pero cuando el japon, en 1912, trató de ensanchar sus posesiones sobre los terrenos dejados por el en el Sur de la Manchuria, se hizo una estridente llamada al Occidente por China. Como resultado de la presión de las potencias europeas, Japon se vio obligado a abandonar sus demandas.

Otriciendo contraste con las dificultades del Japon al tratar de conseguir territorios donde obtener las materias primas necesarias a sus industrias, la facilidad e impunidad con que Rusia obtiene de China concesiones, era irritante. Cuando los primeros aventureros cosacos entraron en contacto con las avanzadas manchúes en el Amur, en la séptima centuria, el Estado de la familia imperial manchú comprendía no sólo el Estado sobre el que ahora Pu-Yi manda nominalmente, sino también vastas extensiones de tierra montañosa que se extendía desde el limite coreano hasta el Oeste del Kio Amur. Este territorio incluía la costa, desde el río Tumen, cerca de Vladivostok, hasta el mar de Okhost. Hasta el Norte, la familia manchú tenía una reclamación técnica sobre el territorio, pero por el Tratado de Nerchinsk, en 1689, Rusia tuvo poca dificultad en obtener de los Plenipotenciarios Manchúes convertir el río Argun y las montañas de Yablonoi y Stanovoi en fronteras, dejando a Rusia la propiedad de toda la Siberia al norte de esta línea, y parte de una mal trazada frontera de Mongolia. Esta Tratado excluía la colonización rusa del río Amur, durante dos centurias, y aunque Rusia desarrolló durante tal tiempo un poderoso negocio con la China y penetró en el Noroeste de la Siberia, Kamchatka y Sakhalin, hasta Alaska, no fué hasta que el Japon salió de su aislamiento, que comenzó en debida forma el empuje de los rusos en esa dirección.

Desde la firma del Tratado de Nerchinsk, hasta que el Conde Muraviev fué nombrado Gobernador General de la Siberia del Este, en 1847, Rusia pareció conformarse con que la gran soledad de Lun-gusic continuara sin desarrollarse, ya que los manchúes excluían a los colonizadores chinos. Muraviev entró en el territorio del Amur; sin embargo, comprendió su oportunidad y demostró gran interés en inspeccionarlo.

Cuando Francia e Inglaterra cayeron sobre la parte Sur de China exigiendo sus derechos comerciales y diplomáticos, Rusia desplegó una actividad agresora en el territorio del Amur, y ofreció sus buenos oficios a Peking para conseguir a este último el respeto que le negaban las otras potencias.

En 1857, los cosacos de Muraviev, los colonizadores de aquel entonces, invadieron el Valle del Amur y comenzaron a establecer fortificaciones alrededor de sus pueblos, en tanto los diplomáticos seguían ofreciendo sus servicios a China como mediadores ante Francia e Inglaterra. Por este servicio último, obtuvo fácilmente Rusia en 1858, bajo las cláusulas del Tratado de Aigun, la cesión del territorio del lado izquierdo del Amur, desde Artun hasta el mar. Más tarde fué cuando se acordó que lo que hoy es la Provincia Marítima, o Primorsk, con Vladivostok por capital, fuera un campo común de desarrollo.

Por este arreglo, el imperio manchú perdió casi sin darse cuenta, y por lo tanto sin pena, un campo enorme todavía sin explotar, donde existía abundante madera, oro, piedras semi-preciosas, antimonio en cantidad, plata, platino, hierro, asfalto y lana, así como carbón y

DANDERINA

Una cabellera reluciente, sedosa y limpia es el encanto más grande de la mujer.

Aplicada a diario con una esponja que se pasa por la cabeza, Danderina es una loción tónica que presta tonos al cabello; impide su caída, extirpa la caspa y da vida a las raíces capilares.



También es lo ideal para los hombres que quieren peinarse bien sin engrasarse la cabeza.



aunque este último no era de gran calidad, no por eso dejaba de ser menos útil.

Cuando en 1860, tras los disgustos con Inglaterra y Francia, vio China avanzar sobre su capital los ejércitos de las dos naciones citadas, se le presentó a los rusos una nueva oportunidad de conseguir una buena concesión a cambio de sus consejos de dudoso valor, y obtuvo de Pekín la concesión del territorio marítimo, al Sur del río Amur, lo que hizo nacer en ellos su ferviente deseo de una salida al mar del Japon, por Vladivostok, bajo las cláusulas del tal tratado de Pekín, Rusia consiguió rodear prácticamente toda la Manchuria, por medio de ríos, la mayor frontera de ríos que exista en el mundo, y separar tal territorio del mar completamente, dejando al Imperio Chino de aquel entonces sin salida para negociar al Norte y Este del río Yalu, en la frontera chino-coreana.

Desde entonces, China no tuvo serios disgustos con alguna otra nación, durante un espacio de treinta y cuatro años, por lo que Rusia no encontró nueva oportunidad de ofrecerse como consejera. Pero la ocasión se presentó cuando la guerra chino-japonesa, en 1895, y en ella, Rusia estuvo inmediatamente en su puesto, para ofrecer sus buenos servicios y obtener su recompensa. Se alió a Francia y Alemania para obligar al Japon a entregar la península de Liaotung, o más exactamente, Kwantung, incluyendo los pueblos de Taiinway (más tarde Dalny, y ahora Dairen), y Puerto Arturo, e inmediatamente reclamó como recompensa a sus buenos oficios, una concesión ferrocarrilera que ella pensó le traería el control absoluto del ancestral reialengo de Tung-sic, perteneciente a los Manchúes, incluyendo los mismos puertos de Taiinway y Puerto Arturo. En 1896 el Japon vio con disgusto a Rusia recibir como premio por echarlo a él, una concesión ferrocarrilera y exclusivos derechos en las provincias de Heilungkiang y Kirin, y en 1898, se quedó todavía más asombrado cuando vio que la concesión ferrocarrilera era extendida hasta el Sur de la Manchuria, concediéndose así mismo a Rusia una prórroga de 26 años en la península de Kwantung, terreno que el Japon pensaba que había ganado honradamente a la China y muy prontamente se había apresurado en devolver.

Había tan poca duda en el mundo entero, allá por el año de 1898, sobre las intenciones de Rusia de anexarse toda la Manchuria y quizás hasta la Corea, como hoy puede haberse sobre que el Japon, después de haber ocupado casi toda la Manchuria, pretende quedarse con ella, y posiblemente ir más allá. En 1900, cuando Rusia, aprovechándose del movimiento "boxer", lanzó a los chinos de los pueblos fronterizos de la Siberia, realizó también un movimiento de completa ocupación militar de la Manchuria. No había duda sobre sus propósitos, y la guerra con Rusia fué decretada por el Japon como inevitable, porque Rusia pretendía cerrarle la única esperanza que le quedaba de poder obtener alimentos y materias primas.

Japon se asombró más tarde, cuando supo que durante la guerra ruso-japonesa, China fué un verdadero aliado de Rusia. Si el Japon hubiera sabido esto en 1905, cuando firmó el tratado de Portsmouth y se concretó modestamente a aceptar como fruto de sus esfuerzos militares en la Manchuria, la transferencia de las pérdidas rusas, se hubiera anexado por lo menos el doble del territorio, como penalidad para China por su connivencia con el enemigo, y violación de su estado de neutralidad.

La derrota de los ejércitos rusos, fué un serio golpe para la expansión rusa en el Este; porque la ocupación japonesa de la península de Kwantung separó a Rusia completamente de las aguas chinas, y fijó el limite de sus rapiñas de Changchun. Rusia fué considerablemente empujada hacia atrás, pero no por eso cesaron sus actividades políticas en los territorios adyacentes. Excepto durante los años de la Gran Guerra y los posteriores que se tomó la Roja Moscú, antes de ocuparse del Lejano Este, Rusia no ha dejado escapar una sola oportunidad de convertir los disgustos de la China en ventajas imperialistas para ella.

La revolución china de 1911 a 1912 dio a Rusia la oportunidad de asumir el patronaje de un movimiento de independencia mongol, e insistir sobre el Tratado de Tres Potencias, Rusia, Mongolia y China, reconociendo la autonomía de la Mongolia Occidental. También en 1921, cuando los ejércitos rojos y sus diplomáticos

(Pasa a la Pág. 36)

Al viajar, proteja usted su salud contra los trastornos causados por cambios de clima, comidas a deshoras y alimentos extraños, tomando en ayunas un vaso de "Sal de Fruta" Eno.





¿ REUMATISMO ?
Todo dolor reumático o muscular lo vence el

LINIMENTO de IOAN
—Mata-dolores—

Cicatrizas cortadas, quemaduras y ampollas



EL UNGÜENTO ZONITE, es una crema blanca, germicida y calmante que alivia enseguida. Destruye los microbios que causan las infecciones, limpia quirúrgicamente y cicatriza las cortadas o quemaduras.

No es grasienta... no mancha.

EL MEJOR JABON DE CASTILLA
FABRICADO CON EL MEJOR ACEITE DE OLIVA

Goliath

PARA EL BAÑO, PARA LAS MANOS,
PARA LA CABEZA

CINCO CENTAVOS LA PASTILLA

HEVIA Y ESTEFANI
ABOGADOS — NOTARIOS
DIVORCIOS
CONSULADO 52, ALTOS.
HABANA.—CUBA.

(Viene de la Pág. 55.)

ticos estaban luchando por su regreso al Lejano Este, se tomaron ventajas en un teudo en que los "Rusos Blancos", lanáticos, al mando del barón Ungern, na man expulsado al ejército chino de ocupación. Las tropas rojas instituyeron en la Mongolia Occidental un Estado comunista que cada día se va identificando mas y mas con la Rusia Soviética, económica y políticamente, hasta que en el presente puede decirse que ya forma parte de la Unión Soviética, pero tan espontánea y sinceramente como nunca podrá esperar el japon que le ocurra con la Manchuria. El año siguiente a la consumación de este hecho, es decir, en 1922, los Nacionalistas cantoneses, bajo la dirección del doctor Sun-Yat-Sen, extendieron su favor especial a los comunistas rusos, de los que Vladimir Borodin se convirtió en jefe, y a través de su influencia sobre los jóvenes patriotas extendió el prestigio de Rusia rápidamente, tanto, que el señor Karakhan, el suave armenio de nombre turco, educado en Vladivostok, que conoce a Asia como la palma de su mano, fué capaz, en 1924, de negociar un Tratado con Pekin y otro con el Estado Independiente de Mukden, que concedió nuevamente a Rusia el control del Ferrocarril del Este de China, y territorios que aquel sirve. Ocupaciones militares, y la restauración de la vieja estirpe militarista en el Norte, hubieran seguido seguramente, si los mismos militares japoneses no hubieran publicado amenazas y hecho acto de presencia en esa zona. Esto constituía un cambio en la política de "conciliación" que había seguido el Japon desde Enero de 1925, a partir del Tratado que firmó con el señor Karakhan.

La Guerra Mundial había proporcionado un tremendo aumento a la industria japonesa y a sus transportes oceánicos, y los negocios de Rusia, así como los embarques americanos para Vladivostok desarrollaron en el Japon un interés vital, en el litoral siberiano y en la tierra que los antepasados de Pu-Yi habían entregado a Rusia en 1857 y 1860. El Japon se había familiarizado con este territorio, y tenía interés sobre él, porque el Tratado de Portsmouth le dió en 1905 la mitad Sur (la de menos valor) de la Isla de Sakhalin, y el derecho que fué confirmado en la convención de 1907, de negociar concesiones pesqueras en Vladivostok. Japon nunca comprendió por qué se le había dado nada más que la mitad de la isla.

Al propio tiempo, los negocios de pesca se desarrollaron junto con los asuntos generales del Japon, hasta el punto de convertir a los primeros en cuestión de vida o muerte para el Japon. Por eso cuando estalló la Revolución Rusa, y el nuevo gobierno soviético no fué reconocido por los aliados, Japon estaba alerta, velando por sus intereses en la Siberia y estudiando el modo de adquirir allí algunos intereses más. La expedición interalada en la Siberia, desde Vladivostok, le dió una oportunidad de invadir el territorio ruso, y le agradó tanto lo que encontró, que cuando los otros ejércitos fueron retirados, con la evacuación de los Checos, en 1920, no solo se negó a retirarse, permaneciendo allí, sino que buscó un pretexto, con el asesinato de Nikolayevsk ese año por bandidos rusos, para ocupar el Norte de Sakhalin. Sakhalin es realmente una isla, aunque no lo parece es parte esencial, geográficamente hablando, del territorio siberiano, del que se encuentra separada por el estrecho Golfo de Tartaria (Maimiya), y no está constituida por movimientos de origen volcánico como ocurre con toda la

cadena japonesa. Desde que el Japon obtuvo la parte Sur de la isla, con su población Ainu, en 1905, aparentemente no ha obtenido gran cosa de ella, pues el país está poblado de pestes y plagas, mosquitos y malaria. En la otra mitad norte, que Rusia retiene, hay buena provisión de aceite, ricas reservas de carbón, de mejor calidad que el que se obtiene en el resto de la Siberia del Este. Estas son materias primas indispensables para el Japon, y también atrae su interés algunos yacimientos dudosos de oro. El oro ha sido encontrado ya en varios lugares del Valle del Amur, en La Siberia, pero nunca se han empleado capitales en su explotación.

El tratado de 1925, con Rusia exigió gran cantidad de propaganda dirigida por un corto número de individuos. Se decía por éstos que actuando de común acuerdo con Rusia se podría obtener mejores resultados. Si se aceptaba la retirada de las tropas japonesas, se decía, se conseguiría que la Rusia Roja concediera la oportunidad de cooperación del Japon en la explotación del litoral de la Siberia, y con ello, el engrandecimiento del Japon. Esta razón consiguió convencer a los liberales y hasta a muchos militaristas, entre estos últimos al Barón Tanaka, y el Tratado fué firmado al fin con tristeza pero con grandes esperanzas en el futuro.

Tal tratado, confirmaba las provisiones del Tratado de Portsmouth incluyendo el derecho japonés a la pesquería anual en la costa siberiana. Excepcionalmente también al Japon de la Ley Roja, que excluye a las empresas capitalistas del territorio ruso y les concedía el derecho no definido de desarrollar sus industrias y comercios en cualquier lugar de Rusia. Rusia se obligaba igualmente a reprimir toda agitación subversiva para a forma de gobierno japonés, ya en el propio territorio o en el mismo territorio japonés.

Pero ni una sola de las famosas cláusulas de tal Tratado se ha cumplido. Uno de los primeros actos oficiales del gobierno rojo con respecto a Siberia fué conceder por cuatro años derechos de explotación de minas a la Gran Bretaña. Más tarde, después de la evacuación japonesa la renovación de las concesiones pesqueras se hizo cada vez más difícil, hasta marzo de 1931, en que se anunció que éstas se convertirían en monopolio del Estado. No fué sino después de largas discusiones, y bajo la protección de los barcos de guerra japoneses, que los ciudadanos del Imperio del Sol Naciente pudieron dedicarse a la pesca. Sus derechos fueron totalmente desconocidos, y no se les permitió entrar de nuevo en el antiguo campo de operaciones. Las concesiones de Sakhalin fueron disminuidas también, y las restricciones son tales, que prácticamente las anulan. El libre desarrollo de empresas capitalistas en territorios rusos, también ha sido imaginario únicamente, y la última importante institución capitalista japonesa en Vladivostok, el Banco de Chosen, fué cerrado en 1930 por las autoridades locales, bajo la acusación de extraer el dinero de Rusia utilizando el cambio. Hubo alguna discusión y acaloramiento por parte del Japon, pero en definitiva se quedó cerrado.

La inmunidad contra la propaganda roja, fué también cosa hipotética, y al mismo tiempo, los negocios con Rusia descendieron al sexto lugar de los que ocupaban naciones que comerciaran con la Unión de los Soviets. Hasta tuvo en este caso Japon que lamentar otra desgracia, continuando el comercio con Rusia: la propaganda roja aumentó poderosamente.

(Pasa a la Pág. 57.)

EL PROBLEMA RUSO-JAPONES

(Viene de la Pág. 56.)

rosamente. La efectúan rusos con pasaportes diplomáticos, u otros que llegaban a Japon como agentes consulares o de negocios, o nuevos agentes correspondientes. También habían muchos japoneses, preparados especialmente en Moscú, dedicados a tal trabajo y financiados por Moscú, e igualmente Coreanos con la misma preparación y respaldo.

En Japon comenzó un profundo malestar entre la clase industrial que promete ser mayor, dado que los liberales sostienen que es necesario permitir que la prensa hable claramente, sin censura ni cortapisas, para que pueda cumplir bien su misión de informar al público los hechos nacionales y extranjeros. Desde el violento recrudescimiento del espíritu militarista, en septiembre, los hombres de Estado japoneses no mantienen en secreto el peligro que representa en el Japon la preponderancia que está alcanzando el partido comunista, y señalan que convertir en comunista también al Japon sería la única forma tangible de reconciliarse con la Rusia Soviética.

Ya hoy, la prensa japonesa comienza a abonar el terreno, lo mismo que hizo en su preparación, n del pueblo, para que aceptara el ataque a China. Ahora sostiene que no se puede confiar en Rusia, y que no vale la pena siquiera cultivar su amistad. Que Japon fué a La Manchuria para obligar a los chinos a respetar los derechos japoneses, y al entrar en tal campo, de acción, se ha tropezado con Rusia con su mala fe. Que es necesario irse preparando con sereno espíritu patriótico, pues otra guerra con Rusia es inevitable. Que si los movimientos de las tropas japonesas en la Manchuria provocaban rozamientos con Rusia y adelantaban la guerra con ella, no debían los japoneses preocuparse, sino antes bien, alegrarse de todo corazón, pues cuanto más tiempo tardara en estallar esta guerra necesaria e inevitable, más tiempo y ocasión tendría Rusia para irse preparando.

Todas esas ideas, expuestas al fin claramente en el último invierno, estaban sin duda despertadas a través de largos años en las mentes militaristas, que fueron siempre exépticas ante toda idea de conciliación.

Cuando el Japon se decidió a detener a Rusia en su expansión en el Sur de la Manchuria, en 1900, fué para conservar para sí las reservas de materias primas necesarias a su industria.

En 1915, cuando las famosas veinte y una Demandas fueron presentadas a Yuan-Shin-Kai, la totalidad de la nación japonesa sabía que si al Japon se le impedía su acceso a la Manchuria, se le daría el golpe de muerte a su industria, y se proporcionaría un gran malestar a su pueblo. El japonés se daba también cuenta de que su ascendencia sobre la Manchuria disminuía con el crecimiento del influjo chino y ruso combinados. Los estratagemas japoneses comprendieron también que si China o cualquiera potencia aliada, tal como Rusia, provocaban la guerra en la Manchuria e interrumpían las comunicaciones con los depósitos de que dependía Japon para su alimentación y su industria, Japon moriría de hambre ante tal bloqueo. Los militares desearon imponer una rápida y definitiva hegemonía sobre la administración china en la Manchuria, e iniciaron la necesidad de construir líneas ferrocarrileras sobre toda la Manchuria para asegurar la rápida comunicación en tiempo de guerra para dar efectiva protección a las más remotas áreas de tierra de las cuales depende el Japon.

Incomparable!



La Leche de Magnesia de Phillips—el antácido-laxante ideal—
—es incomparable para regularizar las funciones digestivas e intestinales y para neutralizar el exceso de ácidos.

La Leche de Phillips es la Legítima!

El Japon reprocha a la China la construcción del ferrocarril desde el Sur de la Manchuria al puerto de Huluto, censurando esto al régimen de Chang-Tsuo-Li y Chang-Hshue-Liang, y presentan eso como la mejor excusa para el golpe de septiembre. Es una excusa tan solo, pues el Japon no puede sentir temor ante una ineficiente administración de los ferrocarriles chinos, paralelos a los suyos. En la controversia, Japon hizo mención de un arreglo secreto en un Tratado firmado con China.

Desde el 1915 Manchuria ha cesado de ser considerada como terreno apropiado para la expansión de la población japonesa, y esta última nación la mira mejor desde el punto de vista de fuente de aprovisionamiento para sus industrias. Pero los colonizadores reservistas, para justificar los derechos del Japon en el campo, la necesidad de la disciplina de las autoridades chinas, en el respeto de los derechos japoneses, se ha hecho más necesaria, y obligó a militares japoneses a sentirse más impacientes en los últimos años ante la manifiesta política china de conciliación.

La adopción de tal política en la Manchuria fué anterior en su aplicación hacia China que hacia Rusia.

En 1918, quizás bajo la influencia de la post-guerra, el Japon comenzó a convertirse en liberal. El primer Gabinete (dirigido por un plebeo, el Premier Hara, asumió el poder ese año, y desde entonces, las voces de los banqueros, fabricantes, mercaderes, diplomáticos, profesores e intelectuales, periodistas liberales y hasta proletarios eran escuchadas en el Consejo del Estado, y a los estrategas militares y expansionistas cada vez menos, hasta septiembre de 1931.

En 1920, el comercio del Japon con China, había disminuido notablemente. Tal comercio pasaba a manos de otras potencias que llegaban a China llenas de un deseo de conciliación y otros ideales parecidos, después de la Guerra Mundial. Naciones, que diez años atrás hubieran puesto el grito en el cielo ante la muerte de un solo misionero, se encontraban ahora las cosas con más calma y obtenían buenos negocios como resultado de su política... Al apoderarse la política liberal del Japon, los viejos decidieron dar una oportunidad al sistema de conciliación. Excepto una aventura militar en Shantung, en 1918, bajo el gobierno del Premier Tanaka, debido al caso de Nanking y otros parecidos, el Japon persistió en su política de conciliación, más que ningún otro poder, hasta septiembre de 1931. El Barón Shidehara se encontraba en septiembre 17 negociando con Nanking, y trataba de obtener el arreglo de todas las dificultades amistosamente. Ahora, el militarismo japonés conoce que su pueblo realmente ha sufrido muerfales pérdidas con la política de conciliación, y está de acuerdo en que tal política es ruinosa y podrá ocasionar la ruina del Japon. Es cosa mundialmente

sabido ya que los jóvenes militaristas japoneses están impacientes, porque se han convencido de que todas las otras potencias con intereses en China eran igualmente perjudicadas por la felonía china, su antejaponismo y manifiesta determinación de acabar con el establecimiento de extranjeros en todo el territorio del antiguo Celeste Imperio, en nombre del Nacionalismo, así que ellos sabían que los eficientes poderes del Occidente, no se mezclarían para nada en su actuación, y que tampoco tenían nada que temer de la ineptitud china. No estaban equivocados; y no lo estaban más tarde, cuando se convencieron de que podían desviar impunemente la actitud del Consejo de la Liga de las Naciones, que ciertamente estaba sosteniendo una teoría inaplicable en el lejano Oriente, y que realmente no estaba respaldada por los poderes que tenían intereses en China.

La forma en que los japoneses llevaron a cabo su campaña en la Manchuria y más tarde en Shantung, echó a perder la oportunidad que estos tuvieron al principio de asegurar sus esenciales derechos en toda la Manchuria, y una opinión favorable del Occidente, y en oposición a esto, motivo una reacción de sentimientos contra ellos que a cada día en aumento a causa de las deprecaciones que venifica el ejército japonés. Esto, a su vez ha desamollado en ellos un sentimiento de aislamiento y una subconsciente indiferencia para las apariencias. Rusia conciente y amiga semperpetua de la China, ha seguido paso a paso las operaciones, molestada por la indiferencia monótona del resto de las naciones del mundo, y observando como cada día más notoriamente proclamaba Japon su lema de "Asia para los asiáticos" demostrado por la proclamación de Pu-Yi como monarca político bastante hábil para apoderarse de la Manchuria y análisis de la Gran Manchuria que está más allá de las fronteras siberianas, y que el Japon posiblemente necesitará en el futuro.

¿Qué encierra el futuro? El mundo espera ansiosamente los acontecimientos, mientras la Unión de los Soviets acaba de llamar a las armas sus levas de reserva y concentra rápidamente fuerzas en la frontera manchuriana.

(Versión de Manuel Pérez.)

PUREZA DEL CUTIS
—Las cutículas—
LA LECHE ANTEFELICA
6 Leche Cándida
para 6 personas con agua, 4 días
FRÍAS, LÉVITAS, Y SUAVES
BARRILETOS, TUBOS, BARRAS
ABRIGADOS, TERMO
APLICACIONES
SOLAS

A GUILUCHO

(THE LONE EAGLE'S BOY)

FOX - TROT

English translation by
LEONARD BRYAN,
Havana, Cuba.

Letra y Música
de
ELEUTERIO LAMYCAUSE.

MODERATO

TPO. DE BLUE

VOZ

1.

LA GAÏARSINE DUCATTE

aleja la gripe

PARIS

INSOMNIO Y NEURINASE

INSOMNIO
Si no logras dormir; si el sueño es agitado con pesadillas; si te sientes fatigado sin motivo ó por trabajo intelectual ó físico tomad la

NEURINASE
Es acción calmante, á la vez que estimulativa y tónica, se procurara un sueño natural, reparador y provechoso.
Todos los dolores desaparecen. La alegría de vivir se manifiesta de nuevo. Ensayad hoy mismo la Neurinase.

Laboratoire GENEVRIER
1, rue de Valenciennes, París

NEURINASE que cura y previene:
Insomnio, Nerviosismo, Neuralgias, Vértigos, Lumbago, Déficit Irítico, Ginecología, Tics nerviosos, Debilidad de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones de los niños, etc.

Recomendada por el cuerpo médico y por el Doctor Leroy, Médico Jefe de enfermedades nerviosas y neuróticas en los Hospitales de París.
El Frasco S. S. Habana; Banco S. S. Habana, Depósito S. S. M. y todos los Bancos Franceses.

MALTINA TIVOLI VITAMINADA

VIGOR NUTRICION BELLEZA

PERDIDOS: 1-5261.

LA MASCARA DE FU-MANCIU

(Viene de la Pág. 18.)

nana cubría totalmente la cabeza, característico detalle también del jefe, para vitarse las picadas de los mosquitos. Las demás cosas permanecían como siempre habían estado en el cuarto.

Una pistola automática en la mano derecha, y la linterna en la izquierda. Anticipaba una vigilia inútil, porque no podía suponer que el enemigo pudiera caer en la emboscada que Mayland Smith le había preparado. En mi opinión, los preparativos de viaje habían sido demasiado ostentosos.

La habitación estaba silenciosa como una tumba.

Ali Mahmoud estaría en el vestíbulo de la casa, observando atentamente por la mirilla de la puerta principal. Rima estaba en una de las habitaciones desde las que se dominaba la calle. Ignoraba cual era la posición de Sir Denis, aun me estaba cierto de que no se encontraba en la casa.

El tiempo volaba. Yo estaba intranquilo y me sentía cansado. Se nos había prohibido fumar o producir el más ligero ruido.

Observaba constantemente la ventana. Estaba seguro de que aquél sería el punto de ataque. Comencé a formarme una idea mental de cómo podría ser la extraña criatura escuchada por el pobre Van Berg, y que según sus propias palabras "parecía un gran pájaro que se posara en el balcón". ¿Qué podría ser esto que volaba?

Estaba entretenido con tales reflexiones, cuando un sonido me sobre aito, haciéndome conterer la respiración. Fui mi vida entera en el oído. ¡Pisadas! Alguien estaba caminando allá en la calle. Los regulares y medidos pasos se detuvieron en un punto que yo calculé sería frente a la puerta de la casa. Pensé hacer una llamada de advertencia a Ali Mahmoud, pero recordé las severas instrucciones que habíamos recibido. No hubo por tanto la llamada.

Las pisadas volvieron a escucharse de nuevo, y ahora el que las producía debía encontrarse frente a las escaleras y dirigirse a la mezquita. Entonces se dejaron de oír definitivamente las pisadas...

¿Cuánto hubiera dado por poderlo ver! Sin embargo, no me atreví a moverme. Volví a escuchar las pisadas, y luego cesaron otra vez. El silencio se extendió de nuevo sobre toda esta porción del barrio.

¿Qué tiempo transcurrió? No podría decirlo. Una especie de apodero de mí. Con una mano, esperaba la apertura, otra, como cosa que no podía dejar de suceder...

Volvió a reinar el silencio. No escuchaba un solo sonido, dentro o fuera de la casa. Al fin, llegó a mis oídos una respiración. Bajo la ventana. Un crujido ligero de la madera, como si un peso se hubiera apoyado sobre el balcón. Algo comenzó a moverse lentamente, con una calma desesperante, en dirección a la ventana.

(Continuará la próxima semana)

La Muerta Enamorada.—San José de las Lajas.—Habana.

Tu eres de carácter intranquilo, variable y de espíritu confuso.

En ti no hay actividad, más bien precipitación, que te hace querer resolver todos tus asuntos con inusitada rapidez, lo que siempre te conduce al error. La voluntad débil, es incapaz de oponer una barrera a esa mala cualidad.

Eres sensible, pero no delicada.

Y tus tendencias principales no son malas, pero están faltas del control que ejerce un carácter fuerte, robustecido por una sólida educación.

Chela.—Almendares, Habana.
Eres persona culta, de inteligencia cultivada.

De gustos delicados, amante de soñar, dulce y benevolente.

Activa, pero careces de energía, pones tu actividad al servicio de la imaginación, que en ti se manifiesta muy viva, prefiriendo soñar a actuar.

Discreta, firme, generosa y constante, eres bondadosa, espontánea, alegre y simpática.

Y, para terminar, eres ti noto algo de orgullo.

Ojos Tristes.—San José de las Lajas, Habana.
De carácter variable, eres voluble; cambias fácilmente de modo de pensar, dejándote influenciar por los que te rodean, por tu escasa energía.

Nerviosa, muy impresionable, egoísta, terca y poco activa.

Pepe.—Marianao, Cuba.
Su escritura es de persona sencilla, de espíritu claro y activo.

De energía moderada, pero persistente, posee iniciativa y gusta de pensar detenidamente antes de lanzarse a una empresa, pero su imaginación, muy viva, estimó que le perjudica, por preferir desarrollar sus actividades en el campo de lo irreal a desenvolverlas en la práctica.

Es sincero, constante, de carácter dulce y benevolente y de corazón bueno, es generoso y moderadamente sensible.

Ika, la novia de Ika.—Matanzas.
Eres persona simpática, clara y sencilla. Bastante activa, aunque de voluntad débil, te desanimas fácilmente al primer obstáculo que encuentras en el camino de la realización de tus proyectos.

Nerviosa, eres algo intranquila y muy emotiva; te impresionas con facilidad por cualquier pequeñez.

Eres sincera, benevolente, generosa y amante de la justicia.

La Trigueña.—General Machado, Habana.
Eres de carácter algo irregular y de sensibilidad muy viva, lo que te hace ser impresionable y fácil víctima de tus sentimientos, sin que por tu voluntad débil puedas sustraerte al dominio que sobre ti ejerce tu temperamento ardiente.

Sencilla, natural y sincera; eres, además, generosa, dulce y benevolente.

Muñeca de ojos verdes.—San Germán, Oriente.
No hay en ti sencillez. Eres una persona reservada, amante de disimular sus sentimientos y, aunque pretendes pasar por poseedora de una naturaleza fría e insensible, con frecuencia descubres el fuego que en tu interior existe, poniendo de manifiesto tu carácter muy desigual, dominado completamente por un temperamento muy sensual.

De espíritu poco activo y de voluntad débil, tus fuerzas voluntarias se exteriorizan por una terquedad muy marcada, que fácilmente te conduce al error.

SECCION GRAFOLOGICA DE BOHEMIA

EN COMBINACION CON LA ESTACION "C. M. X." A CARGO DE FRANCISCO (PAPA) LAVIN

Para la publicación de las Semblanzas Grafológicas deben cumplirse los siguientes requisitos:

PRIMERO. Escribir por lo menos 50 palabras con tinta en un papel sin rayas de buena calidad, no absorbente que pueda destiñar los rasgos de la escritura.

SIGUNDO. Firmar la carta y escoger un pseudónimo por el que se hará la contestación.

TERCERO. Dirigir la correspondencia a "Francisco Lavin Estacion "C. M. X." San Lázaro núm. 99 Habana.

Neulta.—Santiago de Cuba.
Eres persona sencilla, clara, delicada, sincera y prudente.

Tu único defecto reside en una sensibilidad exagerada, que te hace ser apasionada y, por lo tanto, caeces de juicio seguro, celosa y demasiado susceptible.

Fiertes voluntad fuerte, pero no lo suficiente para que puedas dominarte. Además eres persona tímida, te faltan iniciativa y confianza en tí misma.

La Pretenciosa del Barrio Obrero.—General Machado, Habana.
Tienen razón en llamarte "pretenciosa" pues hay en tí mucho de vanidad.

Lo anterior no es obstáculo para que, en el fondo, seas buena muchacha, de carácter dulce, sincera y generosa.

Tu Nieta.—Buenavista, Habana.
De voluntad muy débil y poco activa, eres persona fácilmente influenciable, con tendencia a ser rutinaria y de carácter variable e intranquilo.

Te impresionas con facilidad y muy inconstante, posees poca confianza en tus esfuerzos, decayendo tu ánimo a la primera dificultad que encuentras.

Tienes buen carácter y eres bondadosa.

Pepillito.—Nuevitas, Oriente.
Usted es persona de poca iniciativa, de voluntad débil y de escasa actividad.

Falto de resolución, piensa mucho antes de decidirse y termina por no realizar lo que piensa, pues temiendo a todo lo que exige esfuerzos por su parte, prefiere encontrar las cosas hechas a tener que hacerlas por sí mismo.

Es terco, amante de lo convencional, calculador y reservado.

Diosa Luz.—Daiquirí, Oriente.
Tú eres persona sencilla, clara y natural.

Sincera, constante y benevolente, eres atenta, amable, bondadosa, amiga de practicar el bien y de excelente carácter.

Tu único defecto reside en que eres extremadamente sensible, lo que te convierte en apasionada.

Lyla Blanca.—Camajuani, Santa Clara.
Eres simpática, sencilla y de buen carácter.

Perseverante, bondadosa y sincera, gustas de soñar y de imaginar la vida más bella de lo que en realidad es.

En tu letra observo dos defectos: que eres un poco egoísta y bastante terca.

Marion.—Florida, Camaguey.

Amante del cisnilulo y de difrazar sus sensaciones, no se puede tener confianza en tí.

Eres de naturaleza fría, calculadora y todos tus actos los ejecutas de manera que te beneficien a tí solamente, no detenidamente en tus propósitos el mal que puedas proporcionar a tus semejantes.

Por fortuna, eres poco energética y muy inactiva, lo que te priva de llevar a la práctica tus pensamientos, los más de las veces.

Una Desencantada.—Trinidad, Santa Clara.
Tu también eres sencilla, clara y natural.

Muy bondadosa, eres cariñosa, amante de la justicia, sincera y benevolente.

Perseverante, pero de voluntad débil, necesitas el auxilio de otra persona energética que apruebe tus actos y conforte tu espíritu en los momentos de desaliento.

Eres sensible exquisita y gustos delicados, amas lo bello y procedes siempre correctamente, no dejándote dominar por tus sentidos.

Geniosa.—Piedrecitas, Camaguey.
Si fueras un hombre, te diría que eres persona que gustas resolver tus asuntos apelando a la fuerza bruta; pero, como esa arma no es del uso del bello sexo, me limitare a decirte que, con mucha frecuencia te dejas llevar por la violencia, comandada por un carácter muy impulsivo, pero bondadoso, que después de los accesos de violencia, hace te sientas arrepentida y seas la primera en mentar los excesos a que te conduce.

Y es lástima no puedas dominarte, pues eres persona de bellos sentimientos, constante, generosa, sincera y activa.

Una enamorada.—Florida, Camaguey.
Tu eres persona muy sencilla y natural. Eres benevolente, graciosa y dulce.

Te buen carácter, difícilmente te altes; tomas todo con mucha calma y eres una de pensar detenidamente antes de escribir. Posees energía y actividad moderadas.

Marlene Dietrich.—Habana.
Eres una soñadora, persona que posee la escasa energía que posee al servicio de una imaginación poderosa, que te conduce a vivir una vida ideal, y que amula por completo tu actividad natural cuando de cosas prácticas se trata.

Además, eres muy susceptible e impresionable, de voluntad e iniciativa débiles en extremo, lo que te hace ser fácilmente dominable, rutinaria, perezosa, de ardor no sostenido, de las que se sienten con ganas de morir cuando todo no marcha de acuerdo con sus deseos.

Dea.—Guantánamo, Oriente.
Eres persona sincera, amante de las cosas claras.

Posees imaginación viva, pero perfectamente regulada, no perjudica la actividad de tu espíritu.

Hay signos de orgullo en tu escritura. Vives convencida de tu valor y gustas de recibir homenajes.

Esa es la única cualidad mala que en tu letra veo, y que no dudó eliminarías de proponerte, pues energía no te falta para ello.

Perseverante, generosa, de juicio recto y seguro y de sentimiento estético desarrollado, eres una mucherita adorable por todos conceptos, no obstante lo mucho de orgullosa que tienes.

Violeta.—San Juan y Martínez.
Gracias por tu azuabe carta, en la que me dices has quedado complacida con tu semblanza grafológica.

(Pasa a la Pág. 62.)

(Viene de la Pág. 61.)
Liana de Luxe.—Habana.
 Eres muchacha de fino trato y gustos delicados, moderadamente sensible, graciosa y de buenos sentimientos.
 Eres constante, atenta, de buen carácter, aunque susceptible de dejarte llevar por la violencia en ocasiones, lo que no sucede frecuentemente, ya que tratas de dominar este defecto.
 Además, eres generosa y bastante activa.

Reina de Galia.—Habana.
 Eres persona joven y simpática, atraente por tu trato agradable y por las hermosas cualidades que en tu alma albergas.

Muy sincera, sencilla y leal, eres de la más alta condición moral. Atenta y bondadosa, agradecida y generosa.

La voluntad débil, no controla debidamente tu espíritu vivo en extremo, que en ocasiones te hace ir más lejos de lo que hubieses querido, con los consiguientes perjuicios.

Rosa de la Fuente.—Guantánamo, Oriente.

De carácter muy irregular y voluntad débil, eres impaciente, apasionada, sumamente impresionable, de espíritu poco fuerte que se siente vencido ante el primer obstáculo y muy dada a soñar.

Incomprendida.—Vedado, Habana.
 Eres alegre, de excelente carácter y muy simpática.

Bastante desconfiada, eres celosa en extremo, dudas o razón o sin ella y tienes algo de exclusivista, gustando de ser la sobre todas las cosas.

Activa, pero la energía te abandona tan pronto aparece el primer obstáculo, lo que motiva que casi nunca termines felizmente todo lo que inicias.

La Feucha.—Habana.
 No sé si efectivamente serás fea, ya que el físico no se manifiesta en la escritura, pero sí puedo asegurar que eres muy simpática, que posees un carácter alegre que hace desaparecer la tristeza del lugar donde te halles y que eres muy buena muchacha.

Benevolente y comprensiva, casi nunca te violentas, eres sincera, generosa y perseverante.
 Pero tienes un defecto, que eres algo perezosa. Muy poca actividad denota tu escritura.

Rosa Feliz.—Habana.
 Tu escritura revela una persona sencilla, clara, inteligente y activa.
 De espíritu emprendedor, gustas de hacer todo lo que piensas, secundada por una energía moderada, pero sostenida, que te hace despreciar el fracaso, y una tenacidad muy marcada.

Eres firme, justa, sostienes tus ideas contra viento y marea, pero sabes abandonarlas cuando comprendes no son las mejores. Sin embargo, nunca dejarás incumplida una promesa ni faltarás a un compromiso.
 Dulce y benevolente, eres moderadamente sensible, sincera y generosa.

Mary.—Victoria de las Tunas, Oriente.
 Eres persona joven, delicada, sencilla y natural. Eres poco enérgica y te falta resolución. Muy paciente y tenaz, te alteras difícilmente y si fueras más resuelta, seguramente que verías realizados tus sueños.
 De carácter bondadoso, eres generosa y sincera.

BOHEMIA

Acojida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana.

Prensa Ilustrada de Cuba, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico: PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción: GERARDO DEL VALLE

Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ARIAS, (antes Trocadero). Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo: PRENCUBA. Apartado de Correos Núm. 2169, LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$5.00. En el extranjero: \$6.00. Número suelto: Diez centavos. Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos M. D. BROMBERG, 19 to 25 W. 44th St. Berkeley, Bldg. NEW YORK CITY.

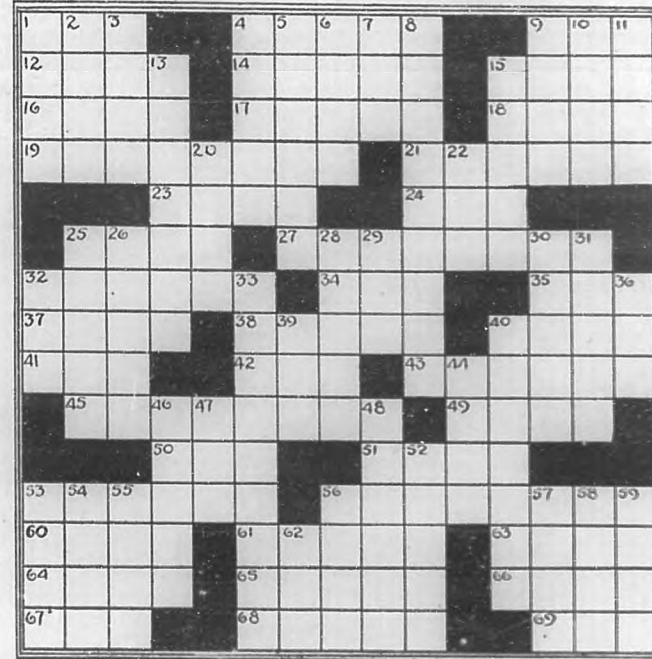
IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



HORIZONTALES

- 1.—Título de alta dignidad en muchos estados.
- 4.—Bebida.
- 9.—Tranquilidad, sosiego.
- 12.—Ave (pl.)
- 14.—Obedece.
- 15.—Mueble.
- 16.—Caña de cualquier planta herbácea después de seca.
- 17.—El que administra los bienes de un menor.
- 18.—En las ropas.
- 19.—Insecto parecido a la abeja, pero mayor.
- 21.—Nombre femenino.
- 23.—Percibir un olor.
- 24.—Agarradera.
- 25.—Delicada, atenta.
- 27.—Que tiene buen gusto, gracia, etc.
- 32.—Antiguo reino de Francia.
- 34.—Cerveza inglesa.
- 35.—Papagayo grande.
- 37.—Linea que pasa por el centro de rotación del cuerpo (pl.)
- 38.—Del verbo parar.
- 40.—Divinidad egipcia adorada bajo la forma de buey.
- 41.—Apócope de santo.
- 42.—Unidad de trabajo mecánico.
- 43.—Cochero.
- 45.—Inhumación (pl.)
- 49.—Del verbo ser.
- 50.—Aferesis de ahora.
- 51½.—Cierta marisco de África.
- 53.—Monte de Armenia en que se cree se detuvo el Arca de Noé.
- 56.—Moderado.
- 60.—Expresar alegría.
- 61.—Modelo, prototipo de perfección.
- 63.—Extraño.
- 64.—Ninguna cosa.
- 65.—Promesa.
- 66.—Hijo de Adán y Eva.
- 67.—Ondulación.
- 68.—Relativo a los huesos.
- 69.—Plantigrado.

CRUCIGRAMA



VERTICALES

- 1.—Parte del buque.
- 2.—Rey de Israel, esposo de Yezabel.
- 3.—Del verbo rajar.
- 4.—Cama ligera plegadiza.
- 5.—Sucede.
- 6.—Romo, de nariz aplastada.
- 7.—Amarro.
- 8.—Puerto importante de España.
- 9.—Niño de clase noble que servía a los reyes.
- 10.—Ovíres, adoras.
- 11.—Oración de los moros.
- 13.—Inleales.
- 15.—Libro sagrado de los musulmanes.
- 20.—Clase de tela.
- 22.—Pronombre demostrativo.
- 25.—Hojas de papel.
- 26.—Nombre de mujer.
- 28.—Extenso.
- 29.—Nombre de letra.
- 30.—Paquidermo americano.
- 31.—Escoge.
- 32.—Caso de un pronombre.
- 33.—Nombre común que conviene a todos los individuos de una especie, en oposición del que corresponde a cada individuo determinado.
- 36.—Constelación.
- 39.—Apócope de árido.
- 40.—Máquina para extraer arena de los mares.
- 44.—Del verbo usar.
- 46.—Ueno de muchachos.
- 47.—Froca.
- 48.—Fiestas.
- 52.—Latido de las arterias producido por el movimiento intermitente del corazón.
- 53.—Río de Italia.
- 54½.—Moneda española.
- 55.—Nombre de una ópera.
- 56.—Parte de la armadura que cubre el pecho.
- 57.—Planta de raíz tuberculosa.
- 58.—Número.
- 59.—Dios de los vientos.
- 62.—Número.

La Gran Marca de los Antisépticos Urinarios y Biliares

56 Boulevard Pereire
 PARIS

Disuelve y expulsa
 el ácido úrico

**URASEPTINE
 ROGIER**

Gota
 Artritis



Granulado soluble en agua.—Dosis: 2 a 6 cucharadas de las de café cada día.
 AGENCIA: T. TOUZEL Y CIA., COMPOSTELA 19, ZAJOS, HABANA.

HENRY ROGIER
 Docteur en Pharmacie,
 Anc. int. des Hop. de Paris

(Vea las soluciones en la página 71.)

COMPRESIDO

NI EE TRICO

CHARADA

El pastel que has celebrado
 es segunda tres-primer
 y primera-dos-tercera
 tiene dentro huevo hilado.



LOS LENADORES
 Cuatro lenadores fueron al bosque a cortar leña a cambio del almuerzo. Ellos comenzaron su tarea, almorzararon y luego se escondieron. ¿Podría usted encontrarlos a todos?

CHARADA GRAFICA



COMPRESIDO

X 100 L. NOMBRE FEMENINO

CHARADA

Ese papel granate y púrpura que termina-dos-primeros esa parte esta prima-dos-tres con la cortina.
 ¿No le parece a usted?



CURIOSIDADES



LA PLANTA QUE HACE REÍR

Existe en Arabia una planta que produce singulares efectos. En Kassen existe una variedad grande de esta planta que mide una altura de tres o cuatro pies. Las hojas son de un verde brillante, las flores son amarillas, las vainas contienen tres o cuatro granos negros del grueso y la forma de las habichuelas verdes. Estos granitos huelen a opio y son de gusto azucarado; su perfume produce ligeras náuseas. Son los que contienen la propiedad esencial de esta planta extraordinaria, y es que, pulverizados y tomados en pequeñas dosis, hacen que el individuo que las toma rompa a reír a carcajadas, cante después y, por último, baile con los movimientos más extravagantes. Estos efectos persisten por una hora, al cabo de la cual el paciente cae agotado y se duerme. Al cabo de hora y media se despierta y no recuerda nada de lo ocurrido.

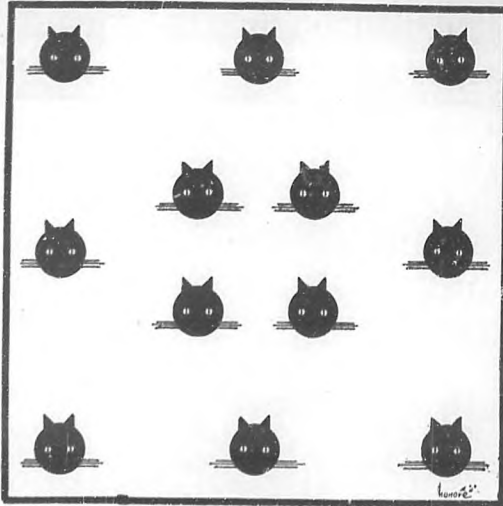
Nosotros conocíamos otra planta que hace reír, que es la de los pies, si se le hacen unas ligeras cosquillas.



Para recorrer en bicicleta 30 kilómetros, hay que hacer menos esfuerzo que para andar seis a pie.



EL MIEDO
Los caballos le tienen miedo a los ratones.



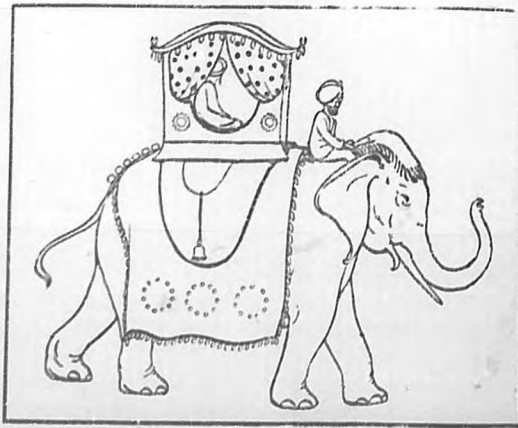
LOS GATTITOS

Dividir este dibujo en cuatro trozos iguales, y en cada trozo tienen que quedar tres gatitos.



ROMPECABEZAS

Recórtese cuidadosamente las distintas partes que muestra el grabado y fórmese un animalito.



DIBUJO PARA COLOREAR



CURIOSIDADES



LA INFLUENCIA DE LOS ECLIPSES EN LAS GALLINAS

Se ha notado que, durante los eclipses de sol, la volatería daba signos de inquietud, y que muchas veces se ha subido sobre los saltaderos, y después del eclipse se ha visto que habían puesto cada gallina un huevo.

Sin duda, basado en esto, cuenta un periodista americano que en Georgia y Alabama, los granjeros, que le han tomado el gusto a que las gallinas pongan un huevo de suplemento durante el eclipse, han adoptado el sistema de encerrar a sus ponedoras en un gallinero herméticamente cerrado, en donde no entra la luz, lo que hace que algunas de ellas se equivoquen y pongan otro huevo, además del que ponen a diario por la mañana.

¿No os parece ésto una americana?



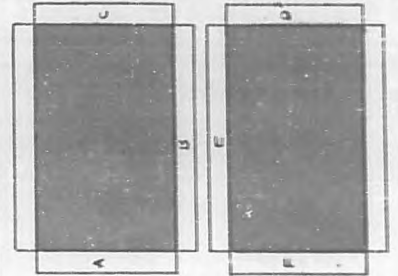
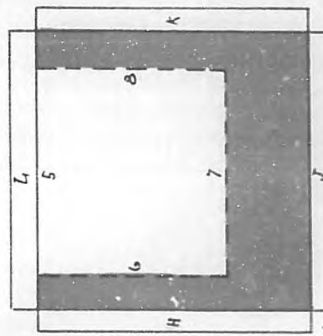
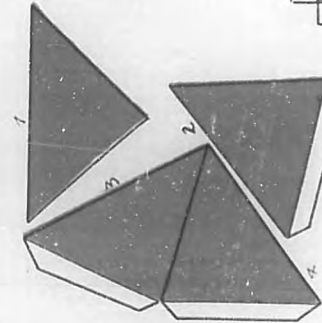
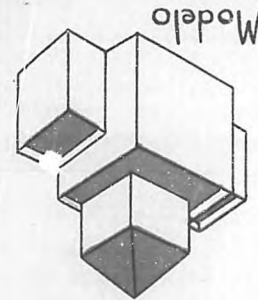
DE LAS HORMIGAS

Si proporcionalmente moviésemos las piernas al andar con la velocidad con que las hormigas mueven las patas, se calcula que andaríamos 1.500 kilómetros por hora.

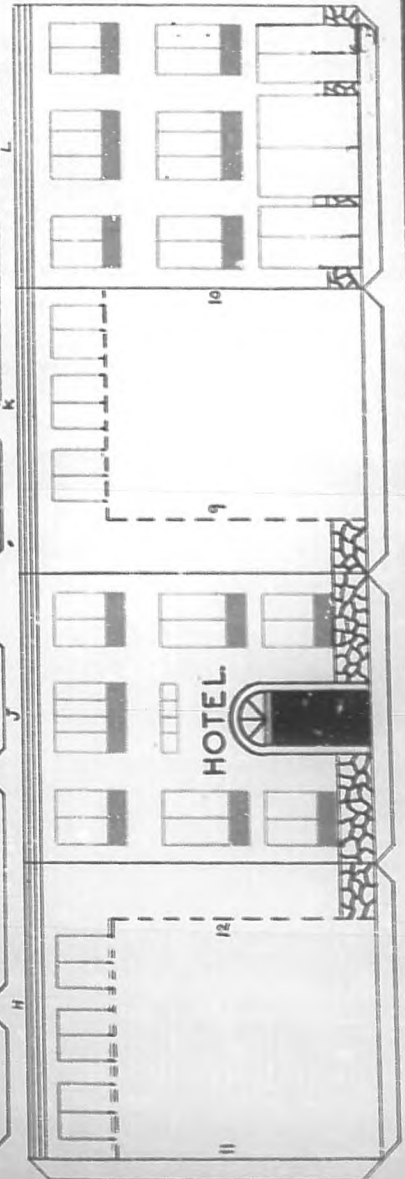
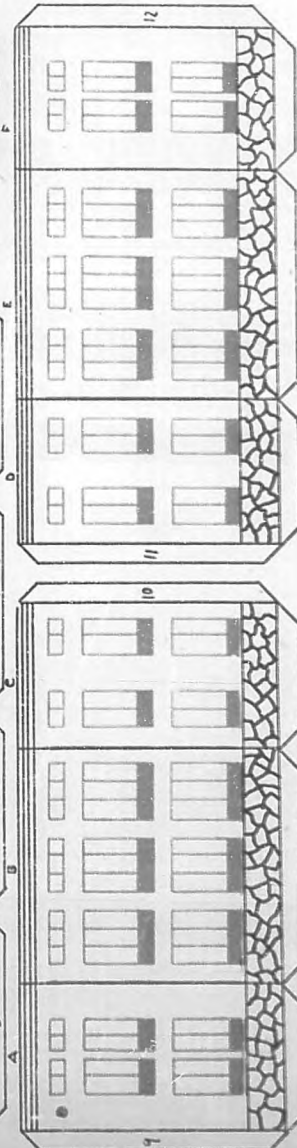
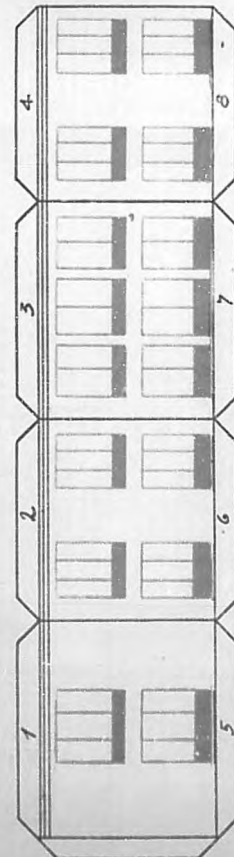


EL OLFATO

El sentido en que el hombre cae muy por debajo de los animales, es el del olfato.



VILLA-BOHEMIA-EL HOTEL



LAS ROSAS CANTAN

por
LEO DARTEY

Todo su cuerpo vibra de amor y de dicha. Las avenidas enfloradas, el cielo lleno de luz y de sugerecia misteriosa, es una invitacion para las almas jóvenes que sienten hervir en sus arterias la vida... El perfume de la mujer bella se mezcla al de las rosas, y las rosas cantan.



ELIANA se inclinó más en su ventana, envolviendo su busto desnudo en un chal de seda. Un vago eco de música, de cantos y de risas subía todavía hacia ella desde las puertas abiertas del salón. Abajo las paredes seguían bailando. Parecían divertirse. Todas aquellas personas le inspiraron piedad. Trabajaban de divertirse, mientras que ella... Miró hacia atrás y se vio reflejada en el espejo de su cuarto, toda resplandeciente en su magnífico traje. Durante un instante, sonrió contemplando su elegante silueta flexible y esbelta, la curva armoniosa de sus hombros, el radioso fulgor de su mirada de terciopelo verde en su espléndido rostro de rubia veneciana. Después, se estiró, dejó que se deslizara el chal a lo largo de sus brazos, ofreciendo su gloriosa garganta a los suaves reflejos de su lámpara rosada y suspiró con un voluptuoso arrullo de paloma: —Soy feliz.

Si, era feliz desde hacía una hora, desde aquel momento exquisito en que, en la embriaguez de una danza apasionada, había comprendido en el abrazo de Pedro Frileye algo más íntimo y violento que su abrazo habitual; era feliz, sobre todo, desde aquel minuto en que Pedro, inclinándose con ese dulce éxtasis producido por el deseo y el amor, había murmurado solamente: —Eliana! Ella había cerrado los ojos, quizás para rehuir la atracción de aquella mirada que le causaba un delicioso desfallecimiento, o quizás para consentir... Y después, exaltada por una felicidad sin límites y sin medida común, esperaba... Sí, esperaba una felicidad más completa, más perfecta todavía, una armonía absoluta de su cuerpo trémulo y de su corazón, en fin la verdadera felicidad, la única felicidad. Había subido en seguida a su cuarto, no pudiendo soportar la indiferencia general de todos alrededor de su dulce secreto. Además, Pedro no podía hablarle más durante la fiesta, ella lo sabía, pues el joven estaba vigilado por su madre, feroz enemiga de un amor que excecaba por la condición de divorciada de Eliana. Eliana era divorciada. Había estado casada una noche sola-

mente, con un siniestro señor incapacitado para la vida conyugal, el cual no se atrevió a defenderse cuando ella pidió la disolución legal del matrimonio. Tenía la pureza virginal de sus veinte años immaculados pero sentía esa curiosa ansiedad de la mujer que sueña constantemente con la dulzura del amor.

Su divorcio la había emancipado súbitamente de la tutela maternal arrojándola toda blanca, pero íntimamente estremecida, entre las confidencias de un grupo de amigas casadas, más felices que ella en su matrimonio. Su cuerpo semidespierto, su alma sentimental y ardiente, se ofrecían en su mirada lánguida y en toda la flexión de su talle inclinado. Esperaba a Pedro.

Entonces, se acomodó al balcón. La fiesta terminaba. Eliana vio las luces de la sala apagarse una a una. El silencio se extendió, detrás del ruido de las cerraduras de las puertas, de los comulgadores. Era un silencio dulce, acariciante, poblado de mil deseos, de mil promesas...

Eliana, plena de emoción, se inclinó hacia afuera para recibir aquel silencio que parecía ascender del corazón de las rocas. ¡Un exquisito silencio perfumado!

Y la espera continuaba... La espera de aquel que le daría el amor que ella necesitaba. Se inclinó más. Ahora, las luces se habían apagado todas en el primer piso hasta la del cuarto de Pedro. Eliana temblaba de emoción. El ritmo de su corazón se aceleraba. Al mismo tiempo su atención se desprendía del encantamiento de la noche y se internaba en la casa, a lo largo del corredor.

¿Pero, que ruidos maquinales, o ruidos en unos arbores del jardín, evocaban la memoria de la infancia corriendo con una silueta desconocida al pie de la escalinata.

Y así inmediatamente, en el color del rojo y en el gesto de la caballera italiana y negra, Eliana reconoció a Pedro. ¿Se había ido a hablarle desde el balcón? ¿Pedro iba a hablarle después de haberla visto en la ventana?

Pero el joven no subió la escalinata. Con paso discreto, recorrió las avenidas enfloradas. Y así fué hasta la puercecita del jardín, la cual empujó el ruido de sus pasos firmes.

—¡Se marchó!... —¡Irse aquella noche, después de haberle confesado tácitamente su amor y su deseo! ¿Para dónde había ido? ¿Para alguna ciudad vecina, donde lo esperaba una de aquellas mujeres con las que estaban bailando? ¡Pedro! ¡Pedro! Ella que lo había creído tan serio tan sincero...

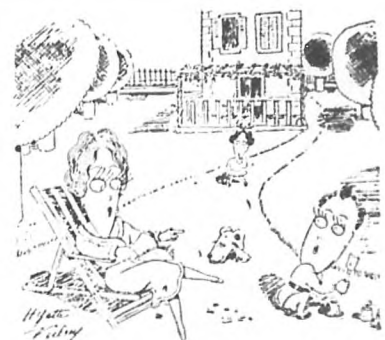
En la sombra de la noche perfumada, a Eliana le parecía que las rosas lloraban... Durante una hora, Eliana permaneció allí, inmóvil, bajo el desastre de su decepción. Pensó que la noche había perdido su encanto y que iba a envolverla en una negrura siniestra.

Pero, de súbito, unos pasos lejanos resonaron de nuevo en la noche, diluyendo su música de esperanza en las tinieblas. —¡Es él! ¡Volverá con los labios manchados por los besos de otra mujer, o decepcionado por una cita fracasada? Todo el ser de Eliana salta, se estremece. Ella ve a Pedro regresar. El joven viene como impulsado por una felicidad imperiosa. Atraviesa el jardín, ligero y silencioso. Pleno de vigor y de entusiasmo, detiene sus pasos bajo el balcón de la muchacha y murmura con una voz acariciadora: —¡Eliana!

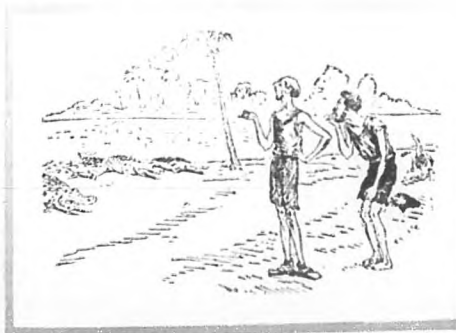
(Pasa a la Pág. 71)



—Y así, ¿me reconoces?



—Claudio, querido ¿Has compartido tu torta con Nenia? —¡Oh, sí, mamá! Le di la fuente!



EL NAUFRAGO, HOMBRE DE MUNDO.—Vete a encontrar una hoguera, Eusebio. Pero es necesario desembarcar primero la playa de éste. Está muy sucia.



—Estoy muy preocupado por mi mujer. —¿Qué tiene? —El automóvil.



—Querido, si eso resuelve el malestar económico, yo deseo sacrificarme también. —¡Comprame tres o cuatro!



EL AUTOMOVILISTA.—Ustedes dos tienen el aspecto de fuertes deportistas. ¿Podrían ustedes ayudarme para ascender la cuesta?



—¿Y ese par de botas sobre la... ¿la... qué son? —La locomotora de emergencia. —¿Para ir a Chantrea? ¡Es bien simple! Pase por delante de la casa de Fernando, dé la vuelta frente al jardín de Julia, y cuando vea el campo de la viuda Rimbaut, tome el camino a mano derecha. ¡Es así!



UN REGALO DE NOVIO EN CHICAGO —¡Eli! ¡Toda es tuya! —¡Oh, eres demasiado bueno! Siempre haciendo bien.



La Lechuza en el Ateje

por
Alberto Rodríguez León

DEL bohío de Antonio de la Cruz huyó la alegría, porque en la primera habitación yacía el viejo Anastasio postrado por el estado de gravedad en que la fiebre consumía paulatinamente su vida senil.

En la rusticidad de aquella habitación estrecha, construída como el resto de la vivienda, de yaguas y bejucos atados, se habían reunido los familiares juntos al lecho del anciano, cuya existencia parecía vencer la enfermedad. El quinqué de gas colocado en un soporte de madera clavado en uno de los horcones, irradiaba—de su llama tranquila presa en la bomba de cristal—una luz pobre, mortecina, que patinaba todas las cosas de un aspecto lúgubre de penumbra. Diluido en el ambiente viciado del recinto, flotaba el olor desagradable a medicamentos y a enfermedad.

El viejo Anastasio, fuerte y trabajador como el que más, a pesar de sus sesenta años, había amanecido enfermo tras un día lloviznoso de penosas luchas en el encierro del ganado allá en los corrales de la casa principal. Y ahora, después de varios días sin poderse levantar, permanecía inmóvil, y su cara enteca, chapada por la canosa barba reciente, tenía los matices pálidos de la proximidad de la muerte.

Al principio fueron fiebres sin importancia las que lo atormentaron, y Caridad, su hija única con quien vivía, le había hecho tomar un purgante y unos cocimientos calientes de hojas de guanábana y yagruma; pero estos remedios caseros resultaron inútiles porque las fiebres aumen-

taron con sorprendente progresión. Su estado llegó a ser alarmante, y ante la infructuosidad de los emplastos de sebo con mostaza y otros preparados sencillos que se ensayaron, se decidió que Antonio de la Cruz fuese al pueblo en busca del médico.

El médico había hablado de bronconeumonía, y de que el caso era grave, lo que produjo la natural consternación entre aquella gente sencilla que vivían su vida apacible, remota una vida anónima de trabajos constantes con la Naturaleza en aquellos campos de tierra fértil y agradecida que tanto amaban. Y la receta salvadora—inaccesible en su ciencia a los rudimentarios conocimientos de los campesinos—fue traída del pueblo inmediatamente, y las prescripciones médicas cumplidas lo más exacto posible, aunque con cierta embarazosa torpeza.

El viejo don Fermín, amigo de la familia desde muchos años, había venido a visitar al compadre enfermo. Pero como el médico recomendara mucha tranquilidad, permanecieron en el departamento delantero del bohío, donde la cocina y la sala se mezclaban sin delimitación alguna. Cercanos al fogón, alumbrados por la llama intranquila del candil que el viento direccionaba a su antojo como una banderita incandescente, se reunieron sentados en los taburetes de cuero, hablando bajo, muy contritos, porque en el ánimo de todos existía, con arraigos firmes de convicción, la impresión desoladora de la muerte ineluctable del viejo Anastasio. Antonio de la Cruz fumaba nervioso su bre-

¡Solavaya! Gritan los campesinos aterrizados cuando el pajarraco misterioso surge en la noche y emite su estridente grito, nunciador de muerte... Ese prejuicio ancestral, vive en este nuevo cuento de R. L. en circunstancias curiosas.

ILUSTRACIONES DE GALINDO

resada entre los dientes, y en la abundancia exagerada de las bocanadas de humo dejaba escapar su voz enérgica áspera, pero visiblemente acongojada.

—El viejo se muere, don Fermín; estoy seguro, porque el condenado lechuza ha gritado ya dos veces desde el ataje del corralito.

Aquella firmeza de las palabras presagiosas de su matrimonio hicieron sollozar a Caridad, que con un esfuerzo angustioso trató de reprimir las lágrimas, y su cara—como la del chipoyo molesto—se dibujó de distintas tonalidades palideces bajo los efectos del sufrimiento y el temor amalgamados.

Sentados en un mismo taburete, como invadidas también las tiernas almas por el dolor y el presentimiento de sus padres, se apretujaban junto a Caridad los dos únicos hijos. Arcadio, el mayor, que ya alcanzaba los doce años y era un firme punto de apoyo de su padre en la rudeza de casi todas las faenas campestres, escuchaba absorto, con sus ojos castaños amedrentados, tratando de penetrar en el enigma de superstición que se cernía ante él.

Don Fermín, aquel viejo nacido y criado en los campos, tostado por el sol en el curso de su vida de brega sin descanso, las manos arrugadas y callosas por el maltrato de la rigurosidad de los trabajos, permanecía meditando y ni siquiera acertaba en sus pensamientos con algunas palabras de consuelo para aquellos amigos a quienes la adversidad amenazaba. Hablaba poco, porque estaba convencido de que el "cantío" de la lechuza, repetido tres veces en las cercanías de un enfermo grave, era una señal inflexible de muerte.

—¡La verdad compai Antonio, yo no soy muy supersticioso, pero no se que diablos tiene ese maldito bicho que llama a la muerte...

El sobrecogimiento temeroso de la creencia de la certeza de la muerte adivinada en el canto casual repetido al azar tres veces por el inofensivo rapaz nocturno, enciende a aquellos ingenuos guajiros. Todos los días de su vida habían oído a la lechuza avisar su vuelo imperceptible de misterio a través de la noche, y siempre, como para conjurar el maleficio que encerraba el estridente grito agorero, repetían maquinalmente: ¡Solavaya!... Pero en este caso de enfermo grave, era general la creencia de que la lechuza se detenía expresamente, lo más cerca posible del rancho, para anunciar la muerte durante tres oportunidades consecutivas. Y en todas las oportunidades resaltaba el fulgor vivo de los ojos, diciendo los aterradores efectos de la superstición que invadía sus espíritus.

Afuera, la noche, adulterada por la luna llena, cubría su penumbra todos los ámbitos. Y en la serenidad misteriosa del ambiente, los árboles rumoreaban misteriosamente despertados por la brisa fresca y vagarosa acaricia-

da de relente. Los cocuyos—fragmentos errantes de la luna llena—hendían las tinieblas en sus viajes visibles de trayectorias desorientadas. Y una algarabía interminable de grillos y otros mil insectos de la noche, resguardados en sus escondrijos inéditos, se mezclaba también con la frescura de los hálitos nocturnales de los campos...

De pronto se oyó venir de lejos el "cri-cri" escalofriante que precede al canto del ave odiosa. El asombro, la sorpresa—en que el pánico parecía retozar en los semblantes—se adueñó del ánimo de todos que permanecieron estáticos, mudos, aguzando el oído en un intento forzado por oír mejor.

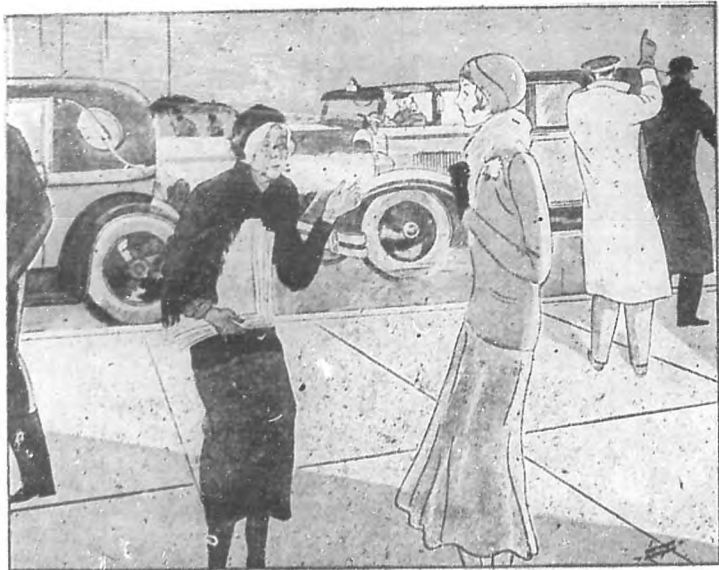
—¡Mal rayo la parta!... me lo daba el corazón que volvería por la tercera—dijo gritando Antonio de la Cruz sin poderse contener.

Caridad, estrangulando un suspiro de aflicción con que el pesar obstruyó su garganta, se levantó torpemente y fue en dirección al cuarto del enfermo. Y Arcadio, abandonando precipitado el taburete, corrió también para el interior del bohío. Pero no era por miedo, no; en su infantil imaginación agreste cayó una idea que le habló de venganza. Iba en busca del rifle de su padre.

Y mientras los demás titubeaban de incertidumbre, él salió a la noche y se cobijó en la escasa frondosidad del ataje cómplice. Y allí aguardó, replegado astutamente al tronco, la escopeta amenazante, inmóvil en actitud de acecho como el caimán de paso que espera a la víctima. De una

(Pasa a la Pág. 71.)





DURANTE muchísimos años la persona más conspicua del barrio, en un barrio de personas conspicuas, lo fue una viejecilla que vendía periódicos. Tal vez lo fuera por motivo de su edad, o quizá por la imponente desfachatez de su naricilla respingona. Lo cierto es que, año tras año, se aseguraba una posición envidiable a la entrada del teatro de Broadway, que se blasonaba de tener el mejor espectáculo de la temporada.

LA MENTIRA PIADOSA

por Onar E. Llepa

Hermosa aún en su desecho, había algo de aristocrático en su miseria. Sus blancos cabellos no muy puros de aseó, sus manos arrugadas por largas jornadas a la intemperie y sus ojos grises y opacos daban la sensación de haber conocido al mismo tiempo el placer y las tristezas, las drogas y las bebidas. Si, estrictamente, era su naricilla lo que más llamaba la atención. Finamente arqueada, era lo único que había sobrevivido a las vicisitudes de la fortuna.

Daba la sensación de haber sido en otros tiempos dama de gran alcurnia, de purísima belleza. Y ahora, duquesa de la ginebra, vendedora de diarios, con los ojos acuosos vidriados por el alcohol, su figura producía al caminante una reacción emotiva determinante.

Molly — ¿Por qué te miras así? — preguntó, mirándola con atención. La señora de Astorbilt, como llamaban a la vieja los muchachos de la calle, había visto en su vida el principio y fin de muchísimas Mollys O'Learys. La muchacha era bonita, bonita y de aspecto inocente e iba vestida tan modestamente, que su ropa seguramente no haría resplandecer de orgullo a su arrogante compañero.

En cuanto al hombre, era patente, aún a ojos menos experimentados que los de la señora Astorbilt, que pertenecía a una clase social muy distinta a la de la chiquilla. Delgado, alto, impaciente, hábil, tenía los ojos de una persona que sabe lo que quiere y la quietud de aquél que lo ha conseguido.

La señora Astorbilt sonrió a la muchacha. Esta puso la mano en el brazo de su acompañante.

—Compre un diario, señor Farnsworth... mejor dicho, Jorge, — corrigió la muchacha en seguida.

—¿Para qué quieres el diario? — le preguntó indiferente el interperado.

—No sé. Quizás me traiga suerte.

El hombre sonrió grotescamente.

—Ser supersticioso es una de las idioteces más grandes del mundo.

—Tal vez yo lo sea, — le argumentó ella. — Lo que no creo que traiga mala suerte es el hacer una obra de bien.

De nuevo el hombre sonrió.

—¿Crees tú que podrás hacer que el Todopoderoso mire con ojos de piedad tus pecadillos por haberle comprado a una vieja un periódico que en realidad no deseas adquirir?

Los ojos de Molly se clavaron retadores en los de Farnsworth.

—Yo no he hecho nada en mi vida de lo cual tenga que avergonzarme.

—Y sin embargo... — murmuró la viejecilla en la acera.

El hombre asió fuertemente contra sí el frágil cuerpo de la muchacha.

—Naturalmente que no. Y si algo hubiera hecho... — Oh, sí, al hombre le gustaba la muchacha; la vieja lo advirtió en sus ojos. Y si algo hubiera hecho... no tienes nada más que venir a mí para juntos olvidarlo... — Me amas? — Sí, ella estaba enamorada de él. Molly quería que el amor lo justificara todo; Dios ciertamente perdona a los que pecan por amor.

—Naturalmente que sí, — contestó el hombre. — Aquí en mi bolsillo tengo algo que te lo demostraré. Tal vez te lo dé a la noche.

Y continuaron su camino hacia la entrada del teatro perdiéndose a los ojos de la vieja tras la avalancha de público.

—No me gusta ese joven, — musitó la señora Astorbilt. — Es casado y su esposa está en Europa. La muchacha trabaja en su oficina. Me parece que tiene ganada la partida. No, no me gusta ese muchacho...

Cuando la función estaba a punto de terminarse, empezó a llover. La señora Astorbilt podía regresar a su casa, naturalmente, pero si aguardaba unos segundos podría ganarse unos cuantos reales y nickels más. Podía también refugiarse en el café de Tony y tomarse un buen vaso de ginebra. Hacía frío. Pero no, aquella chiquilla bonita, ataviada tan pobremente, había traído a su cerebro el recuerdo de un pasado glorioso para ella.

Las puertas del teatro se abrieron al cabo. Los autos particulares y los de alquiler se disputaban la primacía. La lluvia se había convertido en lluvia torrencial.

—¡El diario! ¡El diario! ¡La última edición! — pregonaba la vieja. Poco a poco se fué disolviendo la multitud. Los carros privados escaseaban ya, y los hombres se disputaban los de alquiler.

De pronto apareció ella. De nuevo estaban frente a frente.

—¡Idiota ese administrador del club! — dijo el hombre a través de las solapas del sobretodo. — Le dije que me mandara un taxi a las once en punto. Espérame aquí.

Se alejó. La señora Astorbilt lo vió marcharse. Miró a la muchacha; estaba temblando. Sí, hacía frío. En la cara de Molly había una expresión extraña.

—Escuche... — dijo la vieja.

La muchacha se volvió. No había visto a la vieja.

—Escúcheme... — repitió — Una vez también yo fui bella y joven. Y buena...

La muchacha se estremeció.

—Me enamoré como lo está usted ahora. — continuó — El era un hombre rico. Yo una pobre empleadita. — Se detuvo. — Me abandonó. Tenía diez y ocho años entonces. Me dió dinero bastante. Pero, míreme...

—¿Por qué me dice usted esas cosas?

La vieja hizo un gesto con las manos. Sus ojos se abrieron desmesurados.

—Le diré como se llamaba: Farnsworth. Se parecía muchísimo a... (Pasa a la Pág. 71.)

SOLUCIONES

Al juego de letras:

ACERTAR
CARTEAR
CARRETA
RECATAR
CARTERA

A la Charada Gráfica:
SI—LA—BA—RIO

Al rombo numérico:
DESTINO

A las Charadas:
TO—MA—TE
ES—MAL—TE

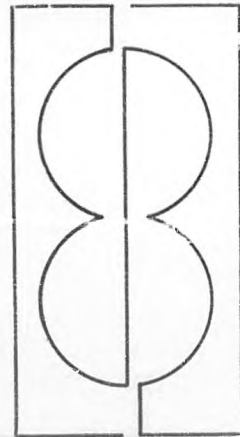
A la Composición charadística:
PE—LO—PO—NE—SO

A la Intercalación Gráfica:
DUDOSO

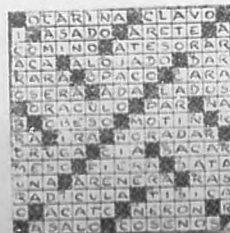
Al Rompecabezas:



A la Figura:



Al Crucigrama:



LAS ROSAS CANTAN...

(Viene de la Pág. 66)

Eliana tiembla, volviendo a oír el acento apasionadamente masculino que la había hecho palpar aquella misma noche, en el baile.

—Eliana, adorada mía... Abre la puerta... Quiero hablarte, quiero decirte muchas cosas...

Eliana resiste durante unos minutos, embebesada por la voz. Emtonces el joven murmura, apasionado y tierno:

—Yo te amo...

Eliana no sabe ya cómo se ha encontrado entre dos brazos cálidos que la envuelven toda, entre besos y caricias que la colman de felicidad. Gime de alegría y de reproche:

—¿Qué malo eres, Pedro? ¿Por qué te fuiste hace un rato?

—Mi adorada Eliana, me fui para despidar a mamá, que me estaba vigilando. Ya se acostó, creyendo que estoy en el casino.

Todo el cuerpo de Eliana vibra de amor y de dicha. Y le parece que la noche cumple, con su silencio y su fragancia, es un himno de triunfo consagrado a su felicidad.

Y llevando hasta el balcón al hombre que ha metamorfoseado en un paraíso el erial de su existencia, murmura:

—¡Pedro! ¡Pedro! Escucha... Las rosas cantan...

LA LECHUZA EN EL ATEJE

(Viene de la Pág. 69)

ceiba cercana oyó saltar el "cri-cri" delator, e irremediadamente vió la silueta blanquecina volar con cansado sigilo en dirección al ataje, alumbrándose con sus encendidas pupilas de felino.

Quando alcanzó las ramas, el muchacho, sin perder la ecuanimidad, escrutó el follaje oscuro y al localizarla disparó sin darle tiempo a que lanzara el aviso definitivo de fatalidad. El estampido invadió estrepitosamente la noche y todos los ruidos menudos callaron atemorizados por unos segundos. Hubo cacareo de gallinas asustadas y un gallo se irguió hacia la luna y subrayó también la quietud con su canto, que se perdió sin eco.

Los muchachos, que se habían reunido en un coro unánime, apareció Arcadio con la lechuza, que agarrada por un ala pendía con el dejamiento flácido de la muerte, caliente aun, y con las plumas empapadas por el derrame de su sangre.

—Abuelo se morirá, pero ésta no le vuelve a cantar a más naiden...

...Y como si la desaparición de la lechuza hubiera atajado la inminencia de la pérdida del abuelo Anastasio, con el transcurso de los días subsiguientes desvaneciése la idea pesimista, porque la enfermedad — en una regresión lenta — cedió su crisis aplazando años más la vida del hombre.

La superstición persistió, porque de boca en boca corría la misma frase: "lo ha salvao la muerte de la lechuza"...

Dr. AGUSTIN RODRIGUEZ SUAREZ

CIRUJANO DENTISTA
Neptuno 200, altos. La Habana.
De 9 a 11 a. m. y de 1 a 6 p. m.

LA MENTIRA PIADOSA

(Viene de la Pág. 70)

a ese joven que la acompaña. Tal vez éste sea hijo de aquél. ¿Cómo se llama ese joven?

La muchacha tembló. A su alrededor la lluvia salpaba inclemente. ¿Qué hacer?

—¡Váyase! No le importe la ropa. — Sobre el paquete de periódicos de la vieja cayó de improviso una moneda de veinte y cinco centavos. Dio el vuelto maquiavélicamente sin perder de vista a la muchacha y no se alejó del sitio con su montaña de papeles hasta que no estuvo convencida de que el galán había perdido el rastro de la chiquilla.

La vieja se dirigió al café de Tony. Si Tony le daría una buena pulgada de ginebra por cinco centavos. Después de todo, había sido una suerte el haber oído el nombre del caballero cuando lo pronunció la boca hermosa de la muchacha. Y otra suerte el no haberse olvidado de él. Porque a decir verdad, la vieja no había oído en su vida un nombre tan extraño.

(VERSION DE A. B. F.)

PENSAMIENTOS

Para ser amado hay que agradar; y para agradar hay que ser jovial.

El amor canta victoria cuando las lágrimas de una mujer son la única defensa de su virtud. Las lágrimas son a veces la extremada sonrisa del amor.

Hay tan poca diferencia entre el amor y el dolor que ambos se expresan lo mismo, es decir, con lágrimas.

La primera lágrima de amor que se hace derramar parece un diamante; la segunda, una perla; y la tercera, una lágrima.

El amor es un libertino desafecto al matrimonio, porque éste ata con apretadas ligaduras.

Aparentar virtud es un nefando vicio en un libertino.

Los libertinos son horribles arañas que a veces atraen a los desgraciados.

Si la galantería es la mentira del amor, el libertinaje es la corrupción.

Quando alguien os alaba, sed vuestro juez vosotros mismos.

El amor puede residir en el corazón de un asceta; nunca en el corazón de un libertino.

Las ideas más estimables son las que halagan nuestras inclinaciones; para un conquistador, la vida de Alejandro es un gran libro; para una mujer sensible lo será el de un poeta enamorado.

A los libertinos le sucede lo que a los hidrópicos: cuanto más beben más sed tienen.

La libertad es incompatible con el amor, un amante no es más que un esclavo.

Uno de los más nobles efectos del amor es producir la generosidad.

Basta amar para dejar de ser libre.

EL MEJOR JABON
DE CASTILLA
FABRICADO CON
EL MEJOR
ACEITE DE OLIVA



Goliath

PARA EL BAÑO,
PARA LAS MANOS,
PARA LA CABEZA

Cinco Centavos

LA PASTILLA

EN TODOS LOS
ESTABLECIMIENTOS